


Boletín Académico
**SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA
HOY**

Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador
No. 5, Julio - Septiembre 2021



**Boletín No. 5
Análisis del
proceso electoral
2021
en Ecuador**

Miembros de la Red:

Carreras de Sociología y Ciencias Políticas pertenecientes a las siguientes universidades:



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador



El Boletín Académico “Sociología y Política HOY” es una publicación digital de la Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador (conformada en noviembre de 2016).

Boletín No. 5 (Julio - Septiembre 2021).

ISSN: 2600-593X

Miembros:

- Carrera de Sociología de la Universidad Central
- Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Central
- Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la PUCE
- Departamento de Ciencias Sociales de la Politécnica Nacional
- Carrera de Sociología de la Universidad de Cuenca
- Carrera de Sociología de la Universidad de Guayaquil
- Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador
- Maestría en Sociología Política Flacso - Ecuador
- Asociación Nacional de Estudiantes de Sociología del Ecuador

Consejo Editorial del Boletín:

- Director: Msc. Francisco Hidalgo Flor (fjhidalgo@uce.edu.ec)
- Msc. Mario Unda Soriano
- Ph. D. Ricardo Sánchez Cárdenas
- MSc. Adrián López Andrade
- Dr. Francisco Morales
- Msc. Andrés Rosero
- Msc. Ana Cecilia Salazar
- Msc. César Garcés
- Dr. Edison Hurtado Arroba

Co - editor: Sixto Zotaminga.

Diseño: Miguel Samaniego (somospuntoylinea@gmail.com)

Agradecemos el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburg y al SIPAE para la publicación del Boletín No. 5.



Esta publicación, de distribución gratuita, fue auspiciada por Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo

Índice

1.-	Presentación general del Boletín	3
2.-	Tema central	4
	SECCIÓN UNO: Análisis general.....	7
3.-	BALANCE DEL PROCESO ELECTORAL ECUATORIANO: Un ensayo de interpretación <i>Miguel Ruiz Acosta</i>	9
4.-	EL CAMPO DE DISPUTAS IDEOLÓGICAS Y SU RECONFIGURACIÓN EN EL ÚLTIMO PROCESO ELECTORAL <i>Natalia Sierra F., Alejandra Delgado C.</i>	31
5.-	EL PUEBLO Y EL PODER: El régimen democrático representativo <i>Andrés Rosero E.</i>	53
6.-	PROCESO ELECTORAL 2021: Opciones en movimiento <i>Francisco Hidalgo Flor</i>	67
7.-	CICLOS POLÍTICOS EN EL ECUADOR. Vigencia de Agustín Cueva <i>Napoleón Saltos G.</i>	81
8.-	HACERNOS RESPONSABLES DE LA PROPIA SOMBRA <i>Fernando Vega</i>	99

SECCIÓN DOS: Análisis concretos 109

- 9.- LAS MUJERES COMO CANDIDATAS EN LOS PROCESOS ELECTORALES EN ECUADOR DESDE EL RETORNO A LA DEMOCRACIA - a propósito de las elecciones del 2021-
Juanita Bersosa W. 111
- 10.- EL DERECHO A DECIDIR COMO QUEREMOS VIVIR EN CUENCA
Ana Cecilia Salazar 125
- 11.- EL USO DE LAS PLATAFORMAS Facebook, Twitter y Whatsapp COMO MEDIO DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Online EN LOS PROCESOS ELECTORALES EN ECUADOR 2021
Marcos Zumárraga E., Sonia Egas B., Carlos Reyes V. 135
- 12.- EXPECTATIVAS DE JÓVENES FRENTE A LOS COMICIOS 2021
Karla Cajas L. 147
- 13.- POSIBLES ALIANZAS PARA UNA ESTABILIDAD DE GOBIERNO A PARTIR DEL 2021 Y LA APLICACIÓN DEL ANÁLISIS EN CHIMBORAZO
Javier Chilingua A. 161
- 14.- EL EFECTO TIKTOK: Plataformas digitales y reconfiguración del escenario político electoral en Ecuador
Vladimir Obando M. 175

Presentación general del Boletín

Boletín Académico **“Sociología y Política HOY”** es una publicación académica de la Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador, tiene una frecuencia Trimestral.

El Boletín académico **“Sociología y Política HOY”** tiene asignado desde noviembre de 2019 el Registro ISSN 2600-593 otorgado por el Senescyt

La publicación tiene por objetivo dar a conocer análisis de actualidad hacia sectores de estudiantes universitarios, docentes y público en general. Expandir los debates y aportes, que se plantean desde nuestras unidades académicas respecto de problemáticas sociales, políticas, culturales que afectan a amplios sectores de la sociedad.

“Sociología y Política HOY” se difunde a través de los medios digitales de las Universidades miembros de la Red.

Cada número establece un tema central y alrededor del mismo se invita a colaboraciones.

El boletín tiene un comité editorial. Todos los artículos son sometidos a evaluación de pares académicos.

El repositorio digital del Boletín se encuentra en los portales de internet oficiales de las Universidades miembros de la Red.

Boletín Académico No. 5: ANÁLISIS DEL PROCESO ELECTORAL 2021 EN ECUADOR

Nos es muy grato presentar a la comunidad universitaria y al público en general el número 5 del Boletín académico Sociología y Política HOY, que se viene publicando regularmente desde fines del año 2019, bajo la responsabilidad de la Red de Carreras de Sociología y Política del Ecuador.

Este número aborda el análisis de los procesos electorales de este año 2021 en el Ecuador, la primera vuelta presidencial y elección de los miembros de la Asamblea Nacional en el mes de febrero, y la segunda vuelta presidencial en el mes abril.

En el mes de marzo realizamos la convocatoria pública para este número señalando: “en las condiciones de la crisis múltiple que atraviesa el Ecuador, los procesos electorales, tanto presidenciales (primera vuelta) más los de asambleístas nacionales y provinciales, evidencian y generan escenarios de cambios políticos, de hecho, los resultados del 7 de febrero claramente muestran movi- lidades en las correlaciones de fuerza y adhesiones sociales, así como en el rol de las organizaciones partidarias. La segunda vuelta electoral, en el mes de abril, se presenta en un contexto intenso y conflictivo, marcado por una bipolaridad política en el que tienen un papel muy importante los movimientos y las redes sociales no solo para el momento presente, sino también para el futuro del país. Estos eventos electorales invitan al análisis y la reflexión para la sociología y las ciencias políticas”.

La convocatoria fue difundida a través de las direcciones de carrera de cada una de las universidades miembros en el Ecuador y a nivel internacional a través del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: <https://www.clacso.org/actividad/convocatoria-para-el-boletin-academico-sociologia-y-politica-hoy-no-5-2/>

La convocatoria tuvo buena acogida y el presente número recoge

doce artículos, con un total de quince autores y autoras, de ellos nueve son hombres y seis son mujeres. Escriben por primera vez en el Boletín Sociología y Política ocho de los/as autores/as. Proviene de nueve distintas unidades académicas universitarias del Ecuador.

De esta manera el Boletín logra avanzar hacia el objetivo de ser un medio virtual de difusión de aportes de un amplio espectro de entidades universitarias, dentro de las cuales están presentes carreras y maestrías.

La presentación de los artículos está organizada en dos secciones:

- Sección uno: seis artículos que abordan el análisis desde una perspectiva general del proceso;
- Sección dos: seis artículos que abordan los análisis desde perspectivas concretas o específicas: participación de mujeres, expectativas desde jóvenes, uso de plataformas digitales, entre otras.

Los textos recogen diversos puntos de vista políticos e ideológicos, así como enfoques variados, frente al conjunto de acontecimientos que, estando presentes en las elecciones de 2021, rebasan el nivel puramente electoral y logran expresar tensiones, contradicciones y acuerdos en el conjunto de la sociedad y perspectivas políticas del país.

Esperamos que los y las lectores y lectoras encuentren en los artículos que componen este Boletín No. 5 material valioso para el análisis y la proyección del Ecuador.

Quito, 21 de Julio de 2021

Msc. Francisco Hidalgo Flor

(fjhidalgo@uce.edu.ec)

Director de Boletín Sociología y Política HOY.

Sección uno: Análisis general

BALANCE DEL PROCESO ELECTORAL ECUATORIANO: Un ensayo de interpretación

Miguel Ruiz Acosta*

Y de pronto, ese paro, que se suponía era contra el neoliberalismo, que se suponía que era un golpe de muerte contra el régimen de Moreno, se diluye, se disuelve en este proceso en el cual el gobierno de Moreno y Lasso son los triunfadores...es un triunfo del neoliberalismo.

Alejandro Moreano

Por suerte la opinión pública todavía no se ha dado cuenta de que opina lo que quiere la opinión privada
Quino

Introducción

Comencemos con una paradoja: entre los académicos y analistas políticos, sobre todo aquellos que se adscriben a corrientes de izquierda, la victoria electoral de Guillermo Lasso ha sido pensada, sobre todo, desde el punto de vista no de las razones de su triunfo, sino de aquellas que condujeron a la derrota de Andrés Arauz, el candidato de la Revolución Ciudadana (RC) o, si se prefiere, del *correísmo*. Tal vez la razón que explique esto tiene que ver con que esos analistas consideraban que lo más probable era que el candidato que había ganado la primera vuelta, se terminara imponiendo también en la segunda; y, al no concretarse, la gran pregunta que se abría era no tanto por qué ganó Lasso, sino por qué *no* ganó Arauz.

En cualquier caso, y sin pretender ser exhaustivos, ubicamos dos grandes narrativas argumentales que intentan explicar los motivos de esa derrota. Por un lado, se

* Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UCE. Dr. en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Correo: maruiz@uce.edu.ec. Mis agradecimientos a Manuela García, Alicia Naranjo, Josefina Acosta, Diana Vela, Jorge Luis Acanda y Santiago Ortiz por sus valiosos comentarios a una primera versión del trabajo. Sobra decir que la responsabilidad de lo escrito es del todo mía.

esgrime un argumento que, de forma simplificada y con licencia para usar metáforas futbolísticas, reza así: la RC perdió la elección porque la cancha estaba inclinada, el árbitro comprado y las reglas del juego en contra. En el otro extremo, la narrativa explica ese mismo revés por las siguientes razones: la RC cometió muchos errores (antes y durante la campaña), no supo jugar bien el partido, le faltó estrategia y dirección. Para ponerlo en lenguaje sociológico y ya no futbolístico, el primer tipo de explicación pone el acento en los factores que podríamos llamar de *estructura*, mientras que la segunda se fija, sobre todo, en aquellos de *agencia* o *acción*.

La presente reflexión es una apuesta por intentar ir más allá de ese par de explicaciones unilaterales que, sin ser del todo erradas, por sí solas no bastan para dar cuenta de la complejidad de un proceso político que, como el resto de procesos sociales, son siempre resultado de la articulación bidireccional entre estructura y acción, como bien nos enseñaron los clásicos de la Sociología. Y, como también nos mostraron esos mismos clásicos, todas las coyunturas históricas concretas son

síntesis de *múltiples determinaciones* que conjugan distintas temporalidades (corta, mediana, larga duración), pero también distintas dimensiones espaciales (lo local, lo nacional, lo mundial).

En lo que sigue esbozaremos un argumento que intente dar cuenta de esa compleja articulación de las múltiples determinaciones que explican tanto al *proceso* como al *resultado* electoral, reconociendo que no sería muy conveniente prescindir de las razones esgrimidas por las dos narrativas arriba mencionadas, siempre y cuando se le otorgue a cada una su peso específico.

Para ello tomaremos como punto de partida una **hipótesis de trabajo** con dos componentes que nos servirá como guía: el resultado final de la contienda podría haber variado ligeramente en términos cuantitativos (número de votos para cada contendiente) e incluso en términos cualitativos (otro ganador) si los factores más *inmediatos* del proceso, aquellos que tienen que ver con las estrategias de campaña (selección de candidatos, discursos, mercadeo elec-

¹⁷ Al desentrañar el carácter fetichista de la mercancía, Marx señala que los portadores de mercancías en el intercambio equiparan entre sí sus productos como valores y, al hacerlo, equiparan sus diversos trabajos como trabajo humano: “no lo saben, pero lo hacen”. Por lo que su propio movimiento social se les aparece como movimiento de cosas que no controlan y bajo cuyo influjo se encuentran (Marx, 1976). El capital amplifica esta conciencia “fetichizada” (colonizada por el fetichismo mercantil, regida por la lógica de las cosas) al conjunto de relaciones sociales, sistematiza la apariencia y da forma al “mundo de la pseudo-concreción” (Kosik, 1984).

toral, etc.), se hubieran entretrejado de otra manera. Esta parte de la hipótesis es una perogrullada.

Pero quisiéramos hacer énfasis en la segunda parte que, a nuestro juicio, es la sociológicamente más relevante: más allá de las contingencias anotadas, deberíamos buscar en la historia sociopolítica reciente (pero no tan inmediata) del Ecuador las razones que expliquen por qué el voto de la segunda vuelta se dividió no en dos, sino en tres partes de casi igual magnitud. Porque si de algo podemos estar seguros es que, *grosso modo*, el electorado se pronunció casi en partes iguales por Lasso, por Arauz... y por ninguno de ambos (ausentismo+nulos+blancos). De hecho, los votos nulos de la segunda vuelta fueron, de largo, los más altos en toda la historia reciente del Ecuador, por lo menos desde 1979, alcanzando poco más de 16% del total de votos posibles. Este último fenómeno es el que explica, al menos en parte, el curioso dato de que Lasso obtuvo en abril de 2021 cerca de 177 mil votos menos que en la segunda vuelta de 2017, cuando perdió la elección.

Dar cuenta de ese fenómeno requiere tomar como punto de partida no el proceso electoral en sí mismo, sino ponerlo en contexto: explorar, a la manera en que sugería Gramsci (1980), el *campo de fuerzas* sociales en donde aquél se despliega. En ese sentido, el presente ensayo se organiza en dos apartados: en el primero ubicaremos precisamente ese contexto, que no es otro que el de la historia de la contienda política y social en el Ecuador contemporáneo; el segundo momento pasará revista propiamente al proceso y a los resultados electorales. Sólo la conjunción de ambos nos permitirá contar con una imagen más rica de las múltiples determinaciones que le fueron dando forma a la contienda electoral.

El campo de confrontación política antes del proceso electoral

Para no remontarnos demasiado lejos, comencemos con unas breves palabras sobre ese periodo de historia reciente que corresponde al gobierno de la RC (2006-2017), el cual ha sido caracterizado como uno de los casos latinoamericanos de gobiernos con orientación *progresista, posneoliberal* o de la *marea rosa*.² Como hemos sosteni-

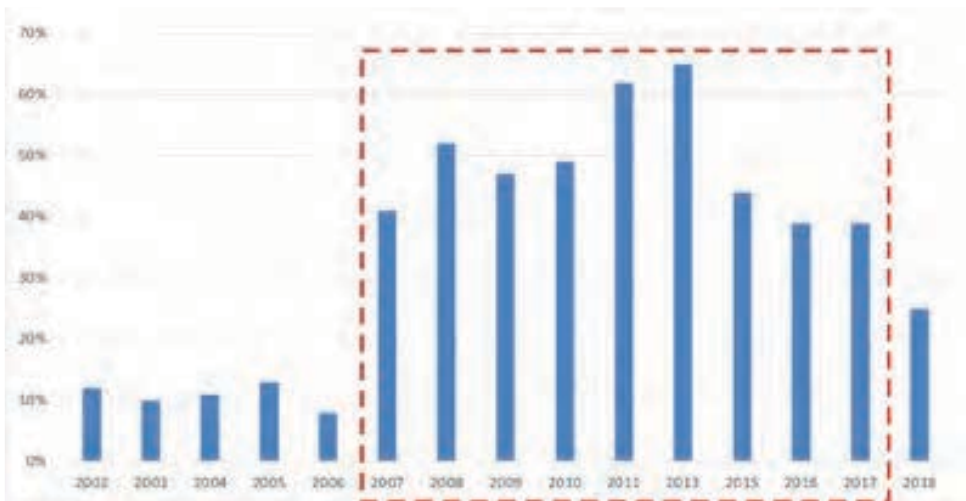
^{2/} En nuestros anteriores trabajos hemos utilizado preferentemente la caracterización de gobiernos con orientación posneoliberal, aunque por convención a veces utilizemos la voz "progresistas". Si bien no existe un consenso sobre cómo definir al posneoliberalismo, acordemos que su uso "es de utilidad si lo entendemos no como una ruptura total con el neoliberalismo, sino como una tendencia a romper con ciertos aspectos de las prescripciones de la política neoliberal" (Ruckert, Macdonald y Proulx, 2016: 2). Así, habría variantes más o menos radicales del posneoliberalismo: especies del mismo género posneoliberal.

do en otros textos (Ruiz, 2018, 2019, 2021) ese periodo fue el resultado de un acumulado histórico de fuerzas críticas al neoliberalismo que empujaron un proyecto de país con aspiraciones de mayor justicia social y soberanía política. Si bien este no es el espacio para analizar con detenimiento los alcances y límites de dicho proyecto, baste señalar que sus principales logros en materia de educación, salud, infraestructura, recuperación salarial y reducción de las brechas

de ingreso fueron los pilares fundamentales que le permitieron mantener un alto nivel de legitimidad social durante la mayor parte de esa década, aunque con un marcado declive hacia los últimos años de la misma, como se muestra en el gráfico.

Una de las implicaciones más relevantes de dicho periodo fue la confrontación mordaz del proyecto posneoliberal por algunas de las fracciones más *reaccionarias*³

Ecuador, Confianza en el Gobierno



Fuente: Datos de Latinobarómetro: <https://www.latinobarometro.org/>

Elaboración: Propia.

^{3/} Utilizamos el término en el sentido que le dio Hirschman (2021): en tanto fuerzas políticas que reaccionan contra los proyectos de reformas sociales "progresistas" o "emancipadoras", desplegadas en tres grandes oleadas en contra de igual número de conquistas de los pueblos en la modernidad: igualdad ante la ley (S. XVIII); participación política de las clases populares (S. XIX); ampliación de los derechos sociales (S. XX). no ruptura total con el neoliberalismo, sino como una tendencia a romper con ciertos aspectos de las prescripciones de la política neoliberal" (Ruckert, Macdonald y Proulx, 2016: 2). Así, habría variantes más o menos radicales del posneoliberalismo: especies del mismo género posneoliberal.

de las clases dominantes, aquellas que se sintieron desplazadas de uno de sus tradicionales espacios de poder: el aparato estatal. En palabras de un investigador, la influencia política de los grupos empresariales durante esa época, si bien no desapareció del todo, sí fue "menos directa, menos segura y menos completa" (Wolf, 2018: 106).

Así, la RC se convirtió en la principal fuerza política a vencer, por lo que dichas fracciones reaccionarias organizaron su política de corto y mediano plazo en torno a un *objetivo estratégico*: impedir a toda costa la permanencia de la RC como fuerza social con capacidad de ejercer poder gubernamental. Lo intentaron en un par de ocasiones por la vía electoral, pero sin lograr unificar fuerzas: el histórico Partido Social Cristiano no respaldó abiertamente la candidatura de Lasso en 2013, mientras que lanzó su propia candidata presidencial en 2017. Resultado: triunfo de Correa (57%) en una sola vuelta en 2013 con Lasso en segundo puesto (23%). Sin embargo, el panorama sería muy diferente 4 años después, pues en 2017 el candidato de la RC logró derrotar a Lasso en una segunda vuelta muy apretada.

El crecimiento electoral de la derecha entre esas dos contiendas no puede ser comprendido por fuera

de los cambios en la coyuntura nacional y mundial, como veremos a continuación. Por un lado tenemos el despliegue de las contradicciones internas del proyecto neodesarrollista en el plano económico (apuesta por la minería a gran escala, dificultades para trascender el patrón primario-exportador y rentista; serias limitaciones en su estrategia de desarrollo agrario e industrial, etc.), pero también por otros factores de índole político: *descorporativización* estatal que tocó intereses de diversos grupos sociales; enfrentamientos simbólicos y materiales con líderes y movimientos indígenas y ambientales; giro conservador en temas de derechos sexuales y reproductivos; falta de pericia en la negociación política con gremios y sindicatos, sobre todo de las capas medias (médicos, maestros, etc.).

Ya para 2014, y después de 8 años de gobierno se comenzaba a abrir una nueva fase "signada por fuertes tensiones que se expresan en la pérdida electoral en las ciudades en los comicios locales del 23 de febrero de 2014 (23F), la crisis económica por la baja del petróleo y las tensiones en el bloque sociopolítico constituido desde hace una década" (Ortiz, 2018: 250). A dichas tensiones se sumarían poco más adelante otras como la caída brusca del precio de las *commodities*, la devaluación de las monedas de los países vecinos que

restaron competitividad a las exportaciones ecuatorianas y el terremoto de abril de 2016 que, además de las vidas perdidas, devastó la Costa ecuatoriana con un costo de reconstrucción aproximado de 3,3% del PIB.

Así, el gobierno de la RC llegó a 2017 arrastrando una serie de problemas que le dificultaron vencer a un Guillermo Lasso que se postulaba por segunda ocasión y que venía cosechando los descontentos no sólo de las élites económicas y los grupos de derecha, sino también los desencantos que otras capas y grupos sociales (sectores medios, indígenas, gremios, etc.) tenían con el correísmo. Aunque faltan investigaciones al respecto, ya desde esa época es posible constatar que una parte del electorado que no necesariamente es orgánica con la derecha, comienza a ser más receptiva a los discursos que ensalzan las virtudes de la iniciativa privada, al tiempo que critica duramente a lo público, pero de forma principal a lo estatal como un espacio propio de la "burocracias ineficientes", "el despilfarro",

"la corrupción", etc.⁴ Un discurso encaminado a mostrar a Lasso como libre de los *estigmas* de "los políticos tradicionales"; exaltando su imagen de empresario exitoso, buen administrador, capaz de crear empleos. En breve, una narrativa de la *anti política*, en tanto "acción que intenta reinstaurar los efectos de la ideología dominante en un contexto histórico en el que la conciencia se ha abierto a la posibilidad de distintos proyectos de sociedad. Persigue el vaciamiento del contenido político de las instituciones y la esfera pública de la política, donde se instala una concepción puramente técnica y de la buena gestión del Estado mediante la que se pretende eludir el conflicto de clase consustancial a la sociedad capitalista". (Romano y Díaz Parra, 2018: 37).

Una estrategia que, al igual que en otras latitudes de *Nuestra América*, tuvo sus éxitos electorales (Macri, Piñera, Fox) y que evidencia la fuerza del neoliberalismo para construir sentidos comunes y subjetividades adversos a lo públi-

⁴ Partiendo de una perspectiva posestructuralista, Kajsiu (2018) sostiene que el discurso "anti-corrupción" puede ser pensado como un significante vacío, que ha sido utilizado como comodín por los poderes neoliberales (Banco Mundial, gobiernos con orientación empresarial) para deslegitimar otros ordenamientos políticos: "en las estrategias anti-corrupción, la corrupción se transformó en el enemigo común del mercado y la competencia libre, de la democracia, de la participación ciudadana, de la igualdad, y varias otras demandas que si no fuera por la amenaza de la corrupción serían contradictorias. Así, el discurso anticorrupción articulaba un orden neoliberal libre de contradicciones internas, donde la democracia, la participación ciudadana en la esfera pública, la privatización de la esfera pública, la igualdad y la expansión del mercado libre se podrían desarrollar en armonía" (2018: 142).

co-estatal, sobre todo cuando se configura en clave progresista (Stoessel y Retamozo, 2020). Una fuerza que se contruyó explotando la imagen dicotómica del Estado

como espacio de problemas y del mercado como fuente de soluciones, como captaron de forma sintética P. Bourdieu y L. Wacquant:

Mercado	Estado
Libertad	Coacción
Abierto	Cerrado
Flexible	Rígido
Dinámica, móvil	Inmóvil, fijo
Futuro, novedad	Pasado, superado
Crecimiento	Inmovilismo, arcaísmo
Individuo, individualidad	Grupo, colectivismo
Diversidad, autenticidad	Uniformidad, artificialidad

Fuente: Bourdieu y Wacquant (2000)

Pese a que la RC triunfó en las elecciones presidenciales de 2017, tuvo que pasar a la defensiva, como resultado de la traición de Lenin Moreno al programa que lo había catapultado a Carondelet. Este giro, *relativamente* inesperado, se desarrolló de forma paralela a un reacomodo de las fuerzas políticas que incluyó: a) la ruptura no sólo de Moreno con el progresismo, sino también de un bloque considerable de asambleístas y algunos cuadros políticos del correísmo que comenzaron a respaldar al nuevo gobierno; b) la purga y persecución (de inspiración *macartista*) de servidores públicos acusados de algo que comenzaba a ser vendido por los medios como un presunto delito: ser o simpatizar con el correísmo;

c) desmantelamiento de la institucionalidad de algunas áreas del Estado, que le fue vendido a la ciudadanía como "descorreización"; d) alineamiento gubernamental con los sectores dominantes para empujar una agenda de tipo neoliberal: recortes al gasto social, despidos en el sector público, retorno a la órbita de los acuerdos con el FMI, privilegio del pago de la deuda pública por sobre cualquier criterio social; e) colaboración de algunos partidos pretendidamente "del centro hacia la izquierda" (Alianza País morenista, ID, PK) en la aprobación de leyes contra los intereses populares (incluyendo las mal llamadas leyes *Humanitaria* y *de Defensa de la dolarización*); y f) alineamiento gubernamental con la política exterior de los Estados

Unidos (cerco diplomático contra Venezuela, entrega de Julian Assange a sus persecutores, desmantelamiento de la UNASUR, retorno al país de agencias norteamericanas como la USAID, nuevos acuerdos de cooperación policiaca y militar, acercamientos con el FMI, etc.).

Una de las claves de este realineamiento fue la *cacería de brujas* contra el expresidente Correa y su corriente política a través de una sofisticada estrategia, análoga a la desplegada por sectores dominantes y sus aliados norteamericanos contra algunos líderes de la primera oleada progresista (Lula y Dilma en Brasil, Cristina Fernández en Argentina, Evo Morales en Bolivia). Las tres aristas de esa estrategia fueron: a) construcción de una narrativa centrada en el tema de la lucha contra la corrupción; b) guerra judicial o *Lawfare* (Romano, 2019; Zaffaroni, Caamaño y Vegh, 2020); c) guerra mediática. Los objetivos principales de esta triple avanzada eran dos: 1) la construcción de una *matriz mediática*⁵ para deteriorar la imagen pública de Correa y el correísmo, mostrándolos como una terrible amenaza para el país; una auténtica operación de *estigmatización* del enemigo mediante la amplificación de sus errores; mini-

mización o silenciamiento de sus aciertos; y, *last but not least*, la fabricación de *Fake News* encaminadas a "probar" que la estigmatización tenía fundamentos; 2) neutralizar a algunas de las figuras más relevantes de la RC (empezando por el propio Correa) mediante la puesta en marcha de una serie de operaciones judiciales, ampliamente respaldadas por una red de medios y fundaciones con vínculos probados con diferentes agencias de poder de los Estados Unidos. En síntesis, se trataba de fortalecer y ampliar el sentido común *anticorreísta* que ya existía entre algunas franjas de la ciudadanía y poner contra las cuerdas a todo un movimiento político considerado peligroso para la nueva deriva neoliberal que iba tomando el país.

Si bien esa estrategia no era del todo nueva, pues algunos de sus elementos como la guerra mediática ya venían operando de tiempo atrás, surtió un efecto mayor por el hecho de que en la nueva coyuntura la RC había pasado de ser gobierno a ser oposición, careciendo de los medios comunicativos necesarios para contrarrestar esa narrativa de forma efectiva. No obstante los

^{5/} Para una aproximación teórica a los estudios de la construcción de agendas o matrices mediáticas ver, entre otros, los trabajos de Natalia Aruguete, quien retomando aportes como los de Christiane Eilders, plantea que "si los medios centran la atención en el mismo tema (focusing), lo encuadran de forma similar (consonance) y lo cubren con perseverancia (persistence), es posible esperar que haya un impacto notable sobre la agenda política" (Aruguete, 2017: 47).

importantes reveses sufridos (pérdida de control del correísmo sobre Alianza País; judicialización del propio Correa y sus colaboradores; estigmatización mediática de sus militantes y simpatizantes), el golpe no fue definitivo, pues el expresidente siguió manteniendo importantes niveles de apoyo entre diferentes sectores de la población ecuatoriana, aunque había perdido otros, lo que quedó de manifiesto en las elecciones seccionales de 2019, que dibujaron un mapa político de mucha fragmentación y en donde la RC tuvo que enfrentarse por primera vez a sus oponentes con una partido prestado (Fuerza Compromiso Social) en un número reducido de circunscripciones, conquistando importantes bastiones poblacionales como Manabí y Pichincha.

Aun así, esas victorias electorales no bastaron para frenar el avance de los discursos e imaginarios del campo del *anticorreísmo*. Incluso entre grupos sociales que históricamente habían dado batallas contra el neoliberalismo, o que por lo menos no plegaban por completo a esa ideología, la matriz del *anticorreísmo* como supuesta lucha contra el "populismo"^{6/}, la "corrupción", o el "autoritarismo" iba ganando terreno en casi todo el espectro político (de

extrema derecha a extrema izquierda) y entre capas cada vez más amplias de la población.

En simultáneo a la *guerra contra el correísmo* el gobierno de Moreno prosiguió con su ofensiva antipopular como lo evidenció la decisión de eliminar el subsidio a los combustibles que terminaría desatando una rebelión indígena y popular durante octubre de 2019. Como es de amplio conocimiento, dicha revuelta se saldó con una mezcla de represión policial y negociación con las dirigencias de uno de los principales protagonistas de aquella: el movimiento indígena. En lo inmediato las medidas lograron ser detenidas, pero se pusieron en marcha procesos judiciales (que siguen abiertos) contra algunos de los dirigentes de las protestas como Jaime Vargas y Leonidas Iza, aunque quienes pagaron cárcel, paradójicamente, fueron algunos cuadros medios de la RC que no habían tenido mayor protagonismo en la rebelión, como la Prefecta de Pichincha, Paola Pabón. Pero la paradoja deja de ser tal si entendemos lo que ya fue sugerido con anterioridad: el nuevo objetivo estratégico de los grupos dominantes que se encontraban a la ofensiva, de la mano del gobierno de Moreno, era impedir a toda costa que la RC pudiera reorganizarse y

^{6/} Para una crítica sobre los usos y abusos de la categoría populismo en la actualidad, véase D'Eramo (2013) y Acanda (2017).

volver a ser una opción real de poder. Con el encarcelamiento y estigmatización de Pabón y otros cuadros de la RC, Moreno y sus aliados daban una vuelta de tuerca más a su estrategia de mantener acorralada y a la defensiva a esa organización política, que tenía un alcance nacional y contaba con un proyecto (no sin contradicciones) más o menos claro de país, en clave antineoliberal.

El cuadro que intenta esbozar el campo de confrontación de las fuerzas sociales en el momento pre-electoral no podría estar completo si no hacemos referencia a la desastrosa gestión de la pandemia por parte del gobierno de Moreno. Es durante ese último periodo que terminaron de delinearse las tendencias que desembocaron en los resultados tanto de la primera como de la segunda vueltas electorales del 2021. La tónica es más o menos de conocimiento público: ineptitud y corrupción generalizadas; indolencia ante el sufrimiento de la población; información contradictoria; leyes laborales regresivas; pago anticipado de la deuda en plena crisis sanitaria; despidos del sector público, incluido el sector salud; auto sometimiento a las políticas de austeridad, como bien apuntó la economista Wilma Salgado.

La combinación de la represión de octubre con el desastre guberna-

mental para enfrentar la pandemia terminó de derrumbar la ya de por sí deteriorada imagen de Moreno y su equipo de colaboradores, cada vez más volátil. Eso sería más adelante sancionado en las urnas, a tal punto que el desempeño de la Alianza País morenista no pudo ser peor, pues su candidata presidencial obtuvo un magro 1,5% en la primera vuelta y AP no fue capaz de conquistar un sólo asambleísta, clara muestra de la *crisis de legitimidad* de su gobierno. Sin embargo, pese a todas las muestras que dio Moreno de alejarse del progresismo y acercarse a la derecha, en vísperas de las elecciones del 2021 "un notable porcentaje de la ciudadanía aún le achaca a Correa la responsabilidad del nefasto Gobierno de Lenín [...] hubo una mayoría de electores que asumió que Lenín es, en parte, la 'continuidad' del correísmo", como se desprende de un estudio de opinión del CELAG referido por Alfredo Serrano. Esa percepción no fue en absoluto espontánea, sino trabajada de forma estratégica por los grupos de poder (y por ciertas corrientes "de izquierda") que aplaudieron a Moreno su persecución del correísmo, pero intentaron desmarcarse de aquél a medida que se acercaban las elecciones, poniendo énfasis en la supuesta continuidad de su gobierno respecto al de Correa.

La contienda electoral y sus resultados

Si pudiéramos resumir en una sola imagen la naturaleza del proceso podríamos decir que fue un juego con dados cargados. Los dados se comenzaron a cargar mucho antes del inicio formal del proceso; y sin lugar a dudas lo estuvieron en un sentido principal: evitar el retorno de la RC a Carondelet. Todas, o casi todas las jugadas de los adversarios del correísmo fueron en ese sentido. Y no les sobró creatividad para lograrlo: además de proseguir con el lawfare y la guerra mediática contra Correa, lográndolo sacar de la jugada electoral con una sentencia exprés tan absurda que la propia Interpol se ha negado a proceder con su detención; Moreno y su aliados en el poder electoral (socialcristianos, trujillistas, lassistas) se conjuraron para intentar obstaculizar lo más posible la participación de la RC en el proceso electoral, impidiendo en tres ocasiones su registro, por lo que se vieron obligados a correr con un partido prestado, con todas las dificultades que eso implica en términos de cambios de última hora en la imagen política, compromisos extrapartidarios,

y dificultades organizativas. Sobra decir que estas maniobras se facilitaron por la alianza política y electoral entre el PSC de Nebot y CREO de Lasso; una alianza entre dos fracciones de las clases dominantes que hasta el momento habían marchado separadas, y que se pondrá a prueba una vez que Lasso asuma la Presidencia.

Lo cargado de los dados también se manifestó en la consolidación de una agenda mediática que, además de seguir repitiendo *ad infinitum* el enfoque antes referido (corrupción, populismo, etc.) incorporó una nueva dosis de Fake News que comenzaron a circular ampliamente no sólo por los medios tradicionales, sino también por las redes sociales.⁷ El nuevo *framing* o encuadre mediático se centró en los siguientes temas: presentar a Andrés Arauz, el joven economista sin previa experiencia política que fue seleccionado como el candidato de la RC, como un mero "títere" de Correa; acusarlo de recibir financiamiento de una guerrilla colombiana, de pretender *desdolarizar* al país; y, como en muchos otros casos latinoamericanos, ser una amenaza para la economía por supuestamente encarnar un

⁷ Cabe mencionar que, de acuerdo a un reciente estudio de opinión, la televisión sigue siendo el principal medio en donde los ecuatorianos se informan de temas políticos (61%), pero una red como Facebook ha desplazado en importancia a la prensa escrita (20% vs 9,5%) (Perfiles de Opinión, 2021). Para un análisis a profundidad sobre la relación entre Fake News que circulan en las redes sociales y la formación de la opinión pública, véase Calvo y Aruguete (2020).

proyecto de *venezolanización* del Ecuador, para lo cual la derecha política y mediática no tuvo empacho en utilizar a los migrantes venezolanos en la campaña sucia contra la candidatura de Arauz.

Por otro lado, además de Arauz y Lasso, durante la primera vuelta también fuimos testigos de la emergencia de un par de candidaturas que, cada una a su manera, recogieron una amplia cantidad de votos de un electorado que no se identificaba ni con el banquero ni con el candidato de la RC. Por un lado tenemos a Yaku Pérez, quien corrió por Pachakutik (PK). El capital político inicial de Pérez radicaba, por un lado, en haber sido un líder local que combatió la política minera de la RC en la provincia del Azuay; y, por otro, el haberse logrado presentar como una "tercera vía" más allá del correísmo y de la derecha abierta encarnada por Lasso. Eso le permitió capitalizar no sólo un importante caudal de votos más o menos orgánicos de la población indígena del país, sino también un apoyo importante de otros grupos rurales y urbanos que, por uno u otro motivo estaban desencantados del correísmo, o abiertamente opuestos a él, pero que tampoco estaban dispuestos a votar a Lasso...al menos no como primera opción. Ese escenario fue aprovechado hábilmente por la campaña de Pérez, la cual insistió en equiparar a Lasso y Arauz como

dos versiones de un mismo proyecto antipopular, presentándose a él mismo como la encarnación de una "alternativa" novedosa. Por otro lado, una cuarta opción asomó con cierta fuerza entre algunos segmentos del electorado de la Sierra. Xavier Hervás, un empresario *outsider* de la política, tomando prestado a un viejo partido otrora representante de sectores medios profesionales (Izquierda Democrática, ID) también jugó a la antipolítica con cierto éxito, logrando sumar el apoyo de una buena cantidad de votantes; al parecer, sobre todo de la juventud urbana de algunas zonas de la Sierra.

Así llegó el país a la primera vuelta del 7 de febrero en la que, además de elegir entre los presidenciables, el país también eligió asambleístas. Respecto al primer asunto, el orden de votación fue el siguiente: Andrés Arauz, 32,7%; Guillermo Lasso, 19,74%; Yaku Pérez, 19,39%; Xavier Hervás, 15,68%, repartiéndose el resto entre candidaturas marginales que no llegaron en su mayoría al 2%. Por su parte, el ausentismo rondó el 20%, mientras que nulos y blancos no llegaron al 10%, manteniendo aproximadamente la misma tendencia que en las elecciones recientes del mismo tipo. Tal vez los datos que más llamaron la atención fueron la composición regional del voto, fuertemente

cargada hacia Arauz en la mayor parte de la Costa, en Imbabura y en la Amazonía norte; hacia Lasso en Quito y Galápagos; por Hervas en Carchi y en algunos cantones de la Sierra Sur, y por Pérez en buena parte de la Sierra centro y sur, así como en casi la totalidad de la Amazonía; es decir, en las regiones con alta presencia de población indígena.⁸ La principal diferencia respecto a la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2017 fue el hecho de que en aquella ocasión la coalición Acuerdo Nacional por el Cambio (ANC), integrada entre otros por la ID y por el PK que lanzó a Paco Moncayo como su candidato sólo obtuvo 6,71%, mientras que ahora, marchando por separado, la votación agregada de ID y PK se ubicó en torno a 35%, un claro síntoma de que en esta ocasión parte del electorado sintió mayor empatía por las candidaturas que se presentaban a sí mismas como por fuera de la polarización correísmo-lassismo.

Esta novedad también se reflejó en la composición de la Asamblea, que es ahora mucho más plural que la anterior. El dato que más destaca es que la RC se ratificó como la principal fuerza política,

con 48 escaños, seguida por PK, con 27; el PSC con 19; la ID con 18; y llamativamente, CREO, el partido de Guillermo Lasso, quien se terminaría convirtiendo en Presidente, quedó como quinta fuerza en el Congreso, con sólo 12 asambleístas; una docena más de escaños se repartió entre el resto de partidos pequeños. En un primer momento algunos analistas auto identificados como "de izquierda" se apresuraron a celebrar estos resultados como una clara muestra de que una parte mayoritaria del país había votado por alguna variante de aquélla. Sin embargo, por lo que vendría después, a esta hipótesis podría oponerse una alternativa: detrás de los votos de Pérez y Hervas no necesariamente había una clara motivación ideológica de izquierda o antineoliberal; el no haber votado por Lasso como primera opción, no implicaba que no se lo haría en la segunda vuelta, como veremos a continuación. Aunque antes es importante referirnos a algunos otros elementos relevantes que se dieron justo después de la primera y antes de la realización del balotaje.

Uno de los más importantes fue la insistencia de Pérez respecto a un presunto fraude que le habría

^{8/} Esta composición regional del voto tendría que ser investigada con mayor profundidad, pues no terminan de quedar completamente claros los factores que explican, por ejemplo, por qué la estrategia de desprestigio de la derecha contra el correísmo no caló tan fuerte en la Costa y en las otras provincias donde ganó Arauz como en el resto del país.

dejado fuera de la segunda vuelta; tesis que, aunque no logró probar de manera fehaciente, es casi seguro que sí dejó la impresión en buena parte de sus votantes de que habían sido estafados. Y, lo que es muy importante, que esa estafa la habrían hecho ¡Nebot, Lasso y Correa! Por más extravagante que pueda sonar esa tesis a cualquiera que tenga un mínimo conocimiento sobre la composición de un CNE adverso a la RC, el asunto es que Yaku quedó ante sus votantes como víctima de una conspiración de los poderosos. Ganaba así aún mayor legitimidad; legitimidad que utilizaría en la segunda vuelta con su llamado al voto nulo.

Por otro lado, como han anotado algunos analistas, la campaña de Lasso tuvo algunos aciertos importantes desde el punto de vista del *marketing* electoral, mientras que la de Arauz no careció de yerros. Como anunciamos al principio del texto, no es nuestra intención discutir una materia tan específica sobre la cual no somos expertos. No obstante, retomemos algunas ideas que se desprenden de los análisis de Andrea Ávila, y de Alfredo Serrano y Sergio Pascual que nos orientan en el pantanoso terreno de las campañas. Posibles logros de la campaña de Lasso, más allá del hecho ya tratado de contar con casi la totalidad de los medios importantes a su favor: mando de campaña unificado; buena investi-

gación sobre los sentires del electorado potencialmente conquistable en la segunda vuelta hábil manejo de la imagen y de la propaganda (millonaria y efectiva); buen camuflaje de su identidad política de derecha. Posibles errores de la campaña de Arauz: problemas de coordinación de los comandos de campaña; no haber sumado a tiempo a su frente electoral (UNES) a sectores realmente ajenos al correísmo; cambios constantes y no fundamentados de la imagen y el mensaje; indefinición permanente respecto a la cercanía o distancia que debía mostrar Arauz con Correa; y, tal vez lo principal, no haber logrado advertir al electorado con suficiente claridad las implicaciones de un triunfo de Lasso para los sectores populares y las capas medias.

En cualquier caso, y más allá de los errores y aciertos de cada una de las campañas y los candidatos, pareciera que las tendencias que venían arrastrándose de años anteriores se terminaron de consolidar durante la segunda vuelta: demonización mediática contra el correísmo, que incluyó llamados de columnistas, empresarios y políticos a las FFAA para intervenir en caso de un triunfo de Arauz; penetración de los valores sociales promovidos por la derecha entre amplias capas de la población. Esa combinación de factores es la que explicaría cómo se trasladaron los

votos de la primera a la segunda vuelta. De los diferentes análisis que, intentando ir más allá de la simple especulación, han propuesto tesis sólidas sobre dicho traspaso de votos, consideramos que la de Ricardo Viteri, cofundador de la plataforma *Cálculo Electoral* es la más sólida, pues se basa en un modelo matemático que le permitió estimar, con márgenes de error relativamente bajos, cómo operó dicho proceso.

De acuerdo a sus cálculos, del 43% (4 millones 656 mil) obtenido por Lasso sobre los votos totales (10.8 millones=válidos+nulos+blancos), aproximadamente 16% correspondían a los ya cosechados en la primera vuelta (1 millón 800 mil), mientras que el resto provinieron de los votantes de Hervas (1,120,000, 11%); de las candidaturas marginales (1,082,000, 10%) y de los sufragantes de Yaku Pérez (541 mil votos, 5%), más un pequeño porcentaje de ciudadanos que no asistió a la primera vuelta, pero que en la segunda lo hicieron por Lasso (108 mil, 1%). En otras palabras, de cada 10 votantes por Lasso en la segunda vuelta, aproximadamente 3.8 ya lo habían hecho por él en primera; 2.4 eran votantes de Hervas, 2.3 de otros candidatos y 1,1 lo habían hecho por Pérez. En suma, Lasso más que duplicó su votación entre la primera y la segunda, y lo

hizo conquistando votos de prácticamente todos los demás candidatos que no pasaron al balotaje, pero principalmente los de Hervas y Pérez, que sumados fueron más que 1 millón 600 mil votos.

Por el contrario, de los poco más de 4 millones 236 mil de sufragantes por Arauz (38% respecto de los totales), alrededor de 3 millones (28%) correspondían a los obtenidos en la primera vuelta, a los cuales habría sumado otros 216 mil de Hervas (2%); 108 mil de otros candidatos marginales; 866 mil de electores que habían votado nulo o blanco en la primera vuelta; y ¡prácticamente nada de los que votaron a Pérez! Aunque debemos tomar estos números como lo que son, una estimación derivada de un modelo matemático con márgenes de error, no dejan de ser indicativos de las proporciones aproximadas de trasvase de votos. En este sentido, cabe destacar lo que fue la mayor sorpresa de la segunda vuelta: el crecimiento significativo de los votos nulos, que pasaron de poco más de un millón en febrero a más de 1 millón 761 mil el 11 de abril. Ese crecimiento se explica sobre todo por un factor que se hizo explícito desde casi el inicio de la segunda vuelta: el llamado del candidato de PK y de algunas organizaciones que respaldaban su candidatura (como la CONAIE) a anular la papeleta. Del significativo 16% de nulos respecto a los votos totales, los

cálculos de Viteri estiman que aproximadamente 10% correspondería a votantes de Yaku, lo que equivale a poco más de 1 millón. En otras palabras, grosso modo, de cada 3 ecua-

torianos que optaron por Pérez en la primera vuelta, 1 apoyó a Lasso en la segunda y 2 al nulo, como se muestra con claridad en la siguiente tabla:

Estimación de transferencia de votos entre primera y segunda vuelta (Márgenes de error entre paréntesis)

	Arauz	Lasso	Pérez	Hervas	Otros	Nulo	Blanco	Ausente	Total
Lasso	0% (2,3)	16% (2,4)	5% (1,1)	11% (1,6)	10% (4,4)	0% (1,7)	0% (2,7)	1% (0,8)	43%
Arauz	28% (1,2)	0% (1,6)	0% (0,8)	2% (0,4)	1% (1,8)	5% (2,7)	3% (1,1)	0% (0,3)	38%
Nulo	0% (1,2)	0% (1,8)	10% (0,8)	1% (0,4)	0% (1,2)	5% (2,8)	0% (1,2)	1% (0,3)	16%
Blanco	0% (0,2)	0% (0,1)	0% (0,1)	0% (0,1)	0% (0,2)	0% (0,4)	1% (0,1)	0% (0,0)	2%
Total	28%	16%	16%	13%	11%	9%	4%	2%	99%

Fuente: Ricardo Viteri.

La última de las tendencias anotadas queda más clara cuando la vemos representada en un mapa, en donde se vislumbra que aquellas zonas donde el voto por Pérez fue mayor en primera vuelta (Sierra centro y sur, y algunos cantones amazónicos) es donde el nulo también fue alto, en algunos casos superando incluso la votación de ambos candidatos finalistas.⁹

En otras palabras: la apuesta de Pérez de convencer a su electorado de abstenerse de respaldar a cualquiera de los dos finalistas fue relativamente exitosa, pues conven-

ció a 2/3 de sus votantes de hacerlo... pero no al tercio restante, que votó por Lasso. Este último dato tal vez no sea tan sorprendente si consideramos dos elementos sobre los que habría que investigar a mayor profundidad: a) que una parte de su respaldo actual habría sido de electores que ya hace cuatro años habían votado por Lasso; y b) que durante la mayor parte de su campaña, pero también durante la segunda vuelta e incluso después de ésta, su discurso por el nulo tuvo un componente en buena medida anticonstituyente, más que antilassista.¹⁰

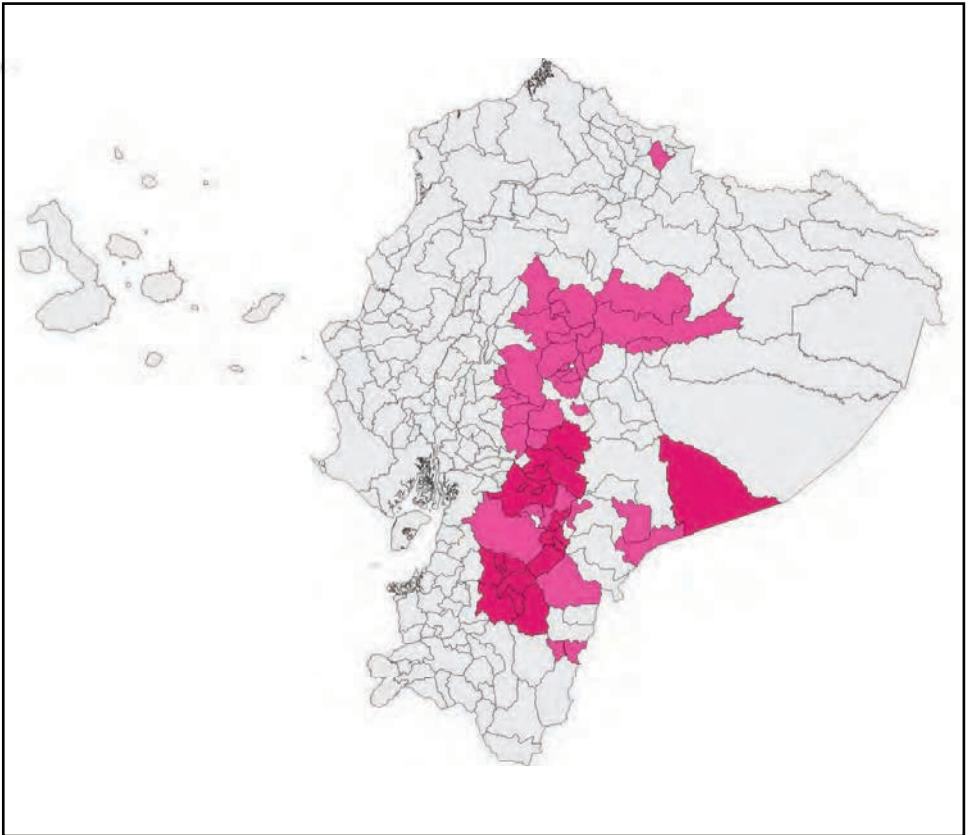
^{9/} En 54 de los 221 cantones el nulo le sacó ventaja a por lo menos uno de los dos finalistas. En los 11 donde el voto nulo superó el 40% en el balotaje (Guamote, en Chimborazo; Suscal, en Cañar; Paute, El Tambo, Nabón, Oña, Girón, Sigsig y Gualaceo, en Azuay; Saraguro, en Loja; y Yacuambí, en Zamora Yaku Pérez tuvo más del 50% de votación en la primera vuelta.

^{10/} Al respecto, tómesese como ejemplo la conclusión que expuso en un tuit a los dos días del balotaje: "Pachakutik y el voto nulo entierran al correísmo".

Estas consideraciones, que aún son gruesas y necesitan de mayor finura interpretativa a escala territorial, son las que nos permiten ir

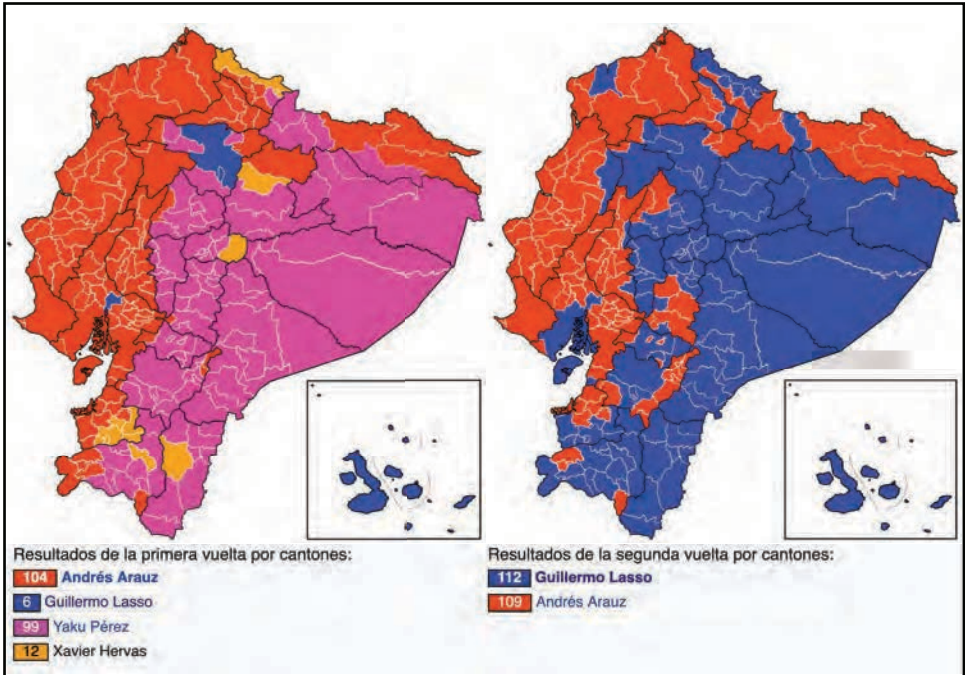
comprendiendo cómo es que el mapa de la primera vuelta se transformó en el de la segunda.

Cantones donde ganó el nulo a uno o a los dos finalistas de la segunda vuelta



Fuente: Paul Mena Mena con datos del CNE.

Candidatos con más votos en la primera y en la segunda vuelta electoral, por cantones



Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_presidenciales_de_Ecuador_de_2021#Resultados

Comentarios finales

Los números y los mapas no deberían llevarnos a sacar conclusiones que, aunque en cierto sentido son verdaderas en el plano más inmediato, esconden detrás toda una serie de "múltiples determinaciones" que tienen que ser analizadas con mucho mayor detenimiento. Por ejemplo, sostener que fueron los votantes de Hervas y de Pérez los que, combinados, le dieron la ventaja decisiva a Lasso es matemáticamente correcto. Pero eso no

nos explica por qué, sociológicamente, esos votantes tuvieron mayores motivaciones para optar por un candidato de la derecha o por el nulo, más allá de los llamados de los líderes de sus partidos.

Con ello no queremos decir que la narrativa de los promotores del nulo ("los dos candidatos dan lo mismo", "ninguno nos representa", "son dos variantes del neoliberalismo", etc) no haya tenido un peso importante en la decisión de los votantes: seguramente lo tuvo.

No obstante, ese dato duro tampoco explica por qué la candidatura de Arauz no fue capaz de construir una opción alternativa que convenciera a esos mismos votantes de que su programa estaba mucho más en sintonía con sus sentimientos y aspiraciones. Y, para retomar nuestro punto de partida, creemos que lo hasta aquí expuesto apunta a que esos límites no pueden ser exclusivamente achacables a los errores de campaña o de selección del candidato, sino que fueron límites que se fueron configurando de tiempo atrás, y que tampoco pueden ser reductibles a las virtudes o defectos de Rafael Correa como figura pública. Aunque estos elementos hayan jugado algún papel en la reciente contienda, su resultado final sólo se puede explicar si sumamos a la ecuación todos los demás factores del campo de fuerzas en evolución: cambios en la coyuntura económica, reagrupamiento de las fuerzas de derecha y sus aliados internacionales, traspiés y contradicciones intrínsecas del proyecto político y económico de la RC, etc.

Con todo, quedan aún muchas dudas por despejar, sobre todo

para aquellos que de una u otra manera nos ubicamos en el campo de la emancipación social y que consideramos que la victoria de Lasso puede convertirse en un serio problema para los intereses de corto y mediano plazo de las capas medias empobrecidas y los sectores populares (con independencia de la orientación de su voto); en una amenaza a las políticas que privilegian lo público sobre lo privado. En primer lugar, aquellas dudas sobre la imposibilidad que tuvimos para sumar fuerzas con aquellos grupos sociales con los cuales tenemos algunas aspiraciones compartidas, pero que, por una u otra razón, no respaldaron a la candidatura con mayor posibilidad de derrotar al proyecto neoliberal. En la medida que logremos ir despejando esas dudas en *diálogo* con nosotros mismos, pero también con aquellas y aquellos a quienes sentimos cercanos, pero con quienes no pudimos sumar en esta ocasión, estaremos en mejores condiciones para ir dilucidando otras interrogantes que se presentarán con mucho mayor fuerza que las primeras: esas que la dura realidad nos irá imponiendo día a día durante los próximos años.

Bibliografía

- Acanda, J.L. (2017). "La palabra y el síntoma: una reflexión sobre el uso del término "populismo"". Recuperado de: <https://cubaposible.com/la-palabra-sintoma-una-reflexion-uso-del-termino-populismo/>
- Aruguete, N. (2017). Agenda building. Revisión de la literatura sobre el proceso de construcción de la agenda mediática. *Signo y pensamiento*, pp. 36-52.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2000). La nueva vulgata planetaria, *Le Monde Diplomatique*, mayo, Recuperado de: <https://www.monde-diplomatique.-fr/2000/05/BOURDIEU/2269> o
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake News, trolls y otros encantos. Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Bs.As.: Siglo XXI.
- D'Eramo, M, (2013). "El populismo y la nueva oligarquía". *New Left Review*, 82, segunda época, pp. 7-40. Recuperado de: newleftreview.es/article/download_pdf?language=es&id=3028
- Gramsci, A. (1980). Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas. *Nueva Antropología*, Vol 6, núm. 16. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/159/15901602.pdf>
- Hirschman, A. (2021). *La retórica reaccionaria. Perversidad, futilidad, riesgo*. Bs.As.: Capital Intelectual.
- Kajsiu, B. (2018). "Un análisis discursivo postestructuralista de la corrupción". *Analecta Política*, 8(14), pp. 131-158.
- Ortiz, S. (2018). "Revolución Ciudadana en Ecuador. De lo nacional popular a lo nacional estatal". En Ouviaña, H. y Thwaites, M. *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. Bs. As.: El Colectivo y Clacso.
- Perfiles de Opinión (2021). *Escenarios electorales. Febrero de 2021* (presentación PPT) Quito: Autor.
- Romano, S. (comp.) (2019) *Lawfare: guerra judicial y neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: Mármol Izquierdo. Recuperado de: <https://www.celag.org/leer-lawfare-online/>
- Romano, S. y Díaz Parra, I. (2018). *Antipolíticas: neoliberalismo, realismo de izquierda y autonomismo en América Latina*. Bs. As.: Ediciones Luxemburg.
- Ruckert, A, L. Macdonald y K. Proulx (2016). "Postneoliberalism in Latin America: a conceptual review". *Third World Quarterly*, pp. 1583-1602
- Ruiz, M. (2018). Ecuador: fomento productivo e industrial bajo la Revolución Ciudadana, un ensayo en clave posneoliberal. *Estado & Comunes*, núm. 5, pp. 155-177.
- Ruiz, M. (2019). Desafiando al neoliberalismo desde la mitad del mundo: repolitización de la economía bajo la Revolución Ciudadana. *Revista Propuestas para el Desarrollo*, Año 3, núm. 3, pp. 129-148.

- Ruiz, M. (2021). Diez piezas del rompecabezas ecuatoriano. *Jacobin Latinoamérica*. Recuperado de: <https://jacobinlat.com/2021/03/09/diez-piezas-del-rompecabezas-ecuatoriano/>
- Salgado W. (2020). Ecuador sin brújula: empobrecidos, endeudados, sometidos al FMI. *Ecuador Debate*, 111, pp. 11-34.
- Stoessel, S. y Retamozo, M. (2020). Neoliberalismo, democracia y subjetividad: el pueblo como fundamento, estrategia y proyecto, *REVCOM. Revista científica de la red de carreras de Comunicación Social*, núm. 10. DOI: <https://doi.org/10.24215/24517836e026>
- Wolff, J. (2018). Las élites políticas y económicas en Bolivia y Ecuador: convivir con gobiernos posneoliberales. En Codato, A, y Espinoza, F. (Comps.) *Élites en las Américas: diferentes perspectivas* (73-114). Curitiba: UFPR, UNGS.
- Zaffaroni, E., Caamaño, C., Vegh, V. (2020). *¡Bienvenidos al lawfare!: manual de pasos básicos para demoler el derecho penal*. Buenos Aires: Capital Intelectual (libro digital EPUB).

EL CAMPO DE DISPUTAS IDEOLÓGICAS Y SU RECONFIGURACIÓN EN EL ÚLTIMO PROCESO ELECTORAL

Natalia Sierra Freire*
Alejandra Delgado Chávez**

Resumen

Los resultados de la votación en las elecciones de febrero del 2021 en el Ecuador, muestran la reconfiguración del campo de disputa político-ideológico de la sociedad. Las transformaciones socio-económicas operadas durante los último 40 años y, específicamente, las que tuvieron lugar a partir del año 2000 se condensan por efecto de la crisis sanitaria y fisuran el campo. El confinamiento y sus consecuencias en la vida social, crean las condiciones psicopolíticas que permiten el surgimiento legítimo de otras inquietudes y problemas de la sociedad, que hasta este momento se encontraban en los márgenes del campo de disputa. Otro pensamiento que se expresa en la votación de respaldo a Pachakutik y la Izquierda Democrática, trastoca las coordenadas ideológicas que definieron los temas y preocupaciones en disputa de las última década y media. Paradójicamente, aunque esta irrupción ideológica se da en el contexto electoral, creemos que lo trasciende. Este ensayo intenta poner a debate las principales alteraciones y las causas de las mismas, que, suponemos, han reconfigurado el campo.

Introducción

El retorno a la democracia liberal en 1978, después de un período de dictaduras nacionalistas, trae consigo la aplicación de la política económica neoliberal. A partir de la muerte de Jaime Roldós en 1981, todos los gobiernos democráticos se alinean a las disposiciones del Consenso de Washington, hasta la llegada de la Revolución Ciudadana en el 2006. La victoria electoral del gobierno de Alianza País, abrió paso a un periodo de modernización conservadora del capitalismo. En función de este objetivo, se fortaleció el Estado, siguiendo las recomendaciones del neoliberalismo de vertiente alemana, (Foucault, 2007), para asegurar la dominación política, jurídica e ideológica de la sociedad. En el 2017, con el gobierno de Lenin Moreno, a pesar de ser el candidato del correísmo, se retorna al viejo esquema neoliberal de la derecha tradicional y a las directrices del FMI.

En las dos primeras décadas de régimen democrático, el campo de disputa ideoló-

* Dr. Philp Sociología, Pontificia Universidad Católica. Correo: bsierraf@puce.edu

** Mtr. Gobernabilidad y Gerencia Política, Pontificia Universidad Católica, madelgadoc@puce.edu.ec

gica se configuró entre los gobiernos neoliberales, que se sucedieron en el poder del Estado hasta fines del siglo pasado, y los movimientos sociales que resistían y luchaban en contra del capitalismo neoliberal. El objeto de interés y disputa era el modelo de desarrollo económico-social y el modelo político de la organización del poder. A inicios del nuevo siglo, las dos décadas de lucha y movilizaciones producen un vacío político institucional y se transforman en proyecto de gobierno; el mismo que llega a la administración del Estado en el marco regional de los llamados gobiernos progresistas.

A partir de ese momento, hay una modificación del campo de la disputa ideológica. El objeto articulador de la disputa pasa a ser el Estado, así, el problema es quién y cómo lo administra en función de la reproducción del capitalismo y con la misma organización nacional del poder. Esta reconfiguración del campo establece dos actores legítimos en disputa, que expresan dos vertientes ideológicas políticas del capitalismo en América Latina. Dos líneas gubernamentales que, con su desarrollo específico, responden a la geopolítica mundial de la confrontación entre el capitalismo nortatlántico, con la dirección de EEUU, y el capitalismo asiático, con la dirección de China. La una es el liberalismo conservador, cuyo horizonte ideológico político es el neo-

liberalismo norteamericano -Escuela de Chicago-, impuesto por el Consenso de Washington desde la época de Reagan y Thatcher, y experimentado en el Chile de Pinochet desde los años 70s y en el resto de América latina desde los 80s. La otra es el progresismo conservador, que se inscribe en el campo ideológico del neoliberalismo de origen alemán -La Escuela de Friburgo- y en ciertas formas de la gubernamentalidad asiática, vertiente que se desarrolla desde los primeros años del nuevo siglo, por los gobiernos progresista de Latinoamérica. Al interior de esta modificación, el progresismo reduce a los movimientos sociales a ser base social de su gobierno, en la disputa con el liberalismo. Se intenta neutralizar su autonomía política, integrándoles a la lógica estatal a partir de una serie de mecanismos gubernamentales de cooptación, persecución y aniquilación.

Las primeras dos décadas del siglo XXI se caracterizaron por la configuración de un campo de disputa entre las dos vertientes ideológicas del capitalismo latinoamericano y sus respectivas formas de gubernamentalidad, que buscaban la administración del Estado. Con varios años en el poder - tras la crisis de los precios de las materias primas en el 2013 (Justo, 2013), que golpea fuertemente las economías de la región y los

escándalos de corrupción en la inversión estatal- los gobiernos progresistas pierden apoyo y aprobación social. En Argentina, después de los gobiernos progresistas de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), triunfa el gobierno liberal conservador de Mauricio Macri (2015-2019) y para el 2019 vuelve el progresista Alberto Fernández. En Brasil, después de los gobiernos progresista de Luiz Inácio da Silva (2003-2010) y Dilma Vana Rousseff (2011-2016) y la confusa presidencia de Miguel Temer (2016-2018), para el 2019 llega por triunfo electoral el derechista Jair Messias Bolsonaro. En Bolivia, el 2006 triunfa el gobierno del MAS con Evo Morales, quien se mantiene en el poder hasta el 2019 cuando, en medio de una revuelta popular, son anuladas las elecciones de su reelección y se instala el gobierno neoliberal interino de Jeanine Áñez (2019-2020), en la convocatoria electoral de ese mismo año, nuevamente gana el MAS con Luis Arce.

En el Ecuador, después de una década en el poder estatal del progresismo conservador de la Revolución Ciudadana, en la representación presidencial de Rafael Correa (2006-2017), su candidato y luego presidente Lenin Moreno (2017-2021) gobierna con el liberalismo conservador

de la vieja derecha. En Uruguay, luego de tres gobiernos progresistas de Tabaré Vázquez (2005-2010/2015-2019) y Pepe Mujica (2010-2015), en 2019 asume el poder el liberal conservador Luis Alberto Lacalle. El caso de Chile es el que mejor expresa el juego de intercambio de poder entre estas dos vertientes, el gobierno progresista de Michelle Bachelet (2006-2010/2014-2018) con el gobierno liberal conservador de Sebastián Piñera (2010-2014 2018-2021). En el caso de Venezuela y Nicaragua, si bien estos dos gobiernos progresistas mantienen el control del Estado, su confrontación es básicamente con la derecha liberal conservadora.

La disputa político ideológica de estas dos últimas décadas, desplazó a los movimientos sociales como actor legítimo de lucha en contra del capitalismo y su versión neoliberal, por efecto de la gubernamentalidad progresista conservadora que: o bien subsumió en el Estado la movilización social o bien la arrinconó en base a una estrategia de aniquilación política, ideológica y jurídica. Esta reconfiguración consolidó la lucha electoral como forma de asaltar el poder del Estado y de allí realizar las transformaciones demandadas por los pueblos. Así, más que los gobiernos liberales fueron los progresistas los que deslegitimaron la lucha social por fuera de lo electoral. Cualquiera

forma de lucha que no se inscribía en el sistema electoral y dentro de él en la propuesta del progresismo conservador fue deslegitimada, perseguida, atacada por los voceros del progresismo latinoamericano y sus aliados internacionales. Un trabajo que el liberalismo conservador tiene que agradecer a sus “rivales”, pues legitima su sistema representativo y con él ratifica las coordenadas inamovibles del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.

En el Ecuador, la estrategia de inscribir la lucha política en el juego de recambio gubernamental, entre las dos versiones del capitalismo patriarcal y colonial y así asegurar la reproducción del sistema, nunca logró un cierre total del campo. En el contexto de la Asamblea Constituyente (2008) se producen las primeras fisuras del campo ideológico, debido a las discrepancias políticas entre los movimientos sociales y el gobierno. En 2013, cuando Rafael Correa pone fin a la iniciativa Yasuni-ITT de dejar el petróleo bajo tierra y expone su política extractiva, el alejamiento se hace definitivo, la movilización se reactiva con fuerza y con ésta la represión estatal. Sin embargo, las fisuras no logran reconfigurar el campo, por efecto de las estrategias represivas del progresismo en el Estado y por la asimilación de las demandas de los movimientos a la disputa por la democracia del discurso liberal, en los grandes

medios de comunicación. A pesar de que vuelven al debate temas que cuestionan el capitalismo extractivo, el colonialismo cultural y la dominación patriarcal, estos no encuentran legitimidad en la sociedad, sino es a la luz del debate de la democracia liberal vs el estado autoritario. Es con la crisis sanitaria y el confinamiento que la energía de la resistencia y lucha social de los últimos 40 años, y sobre todo de los 14 de gobiernos progresistas, se condensa como crítica al modelo civilizatorio. Un gran sector de la sociedad asume como suyas las demandas de los movimientos sociales y las legitima en las urnas.

Otros actores irrumpen y reconfiguran el campo ideológico

En el periodo 2006 - 2017, el campo se formó en torno a la disputa por el control del Estado. Dos visiones gubernamentales que se posicionaron en la consciencia social con el antagonismo *liberalismo democrático vs socialismo totalitario*, desde la mirada de los primeros, y *derecha neoliberal vs izquierda progresista*, desde la mirada de los segundos. La figura del caudillo, que se adueñó del Estado durante una década, redujo la confrontación a la forma elemental *correísmo vs anticorreísmo*, enmiseró el debate ideológico en la sociedad y expulsó a los movimientos sociales de la

disputa. Toda la energía social fue dirigida a la disputa electoral, como la única forma legítima de poder.

Así, en el discurso del liberalismo conservador, los movimientos y organizaciones sociales que resistía al Estado correísta, eran posibles aliados útiles en su lucha por la democracia liberal, no actores legítimos con su propio horizonte ideológico y proyecto político. En las dos miradas del poder, los movimientos sociales sus luchas y demandas son recursos utilizables y manipulables en su disputa por el control del Estado. En rigor, los movimientos sociales no existen en el campo ideológico articulado por el Estado como objeto de disputa e interés, (Bourdieu, 1998).

En las últimas elecciones de forma sorpresiva, las listas de Pachakutik llegan a ser la 2da fuerza en la votación legislativa, después de las listas de UNES (progresismo), y 3ra fuerza en la votación presidencial, detrás de UNES y CREO (liberalismo). Nadie esperó que Pachakutik, sin alianzas y con candidato propio, alcancen tan alto respaldo social.

El mundo indígena se posicionó en el escenario político como un movimiento político social y no como un movimiento político electoral, pese a que Pachakutik

es su partido electoral desde 1995. Es cierto que a nivel local han logrado varios triunfos electorales en las provincias donde es fuerte la CONAIE. Sin embargo, en las elecciones nacionales, ni con alianzas con otros movimientos de izquierda e incluso de centro izquierda, lograron más del 3% al 6% de la votación. Así también, el respaldo social a las listas de la renacida Izquierda Democrática la colocan como 3ra fuerza legislativa y 4ta en la votación presidencial. Esta inesperada votación social, que no se enmarcan en ninguna de las dos vertientes dominantes, perforan el campo ideológico de la sociedad y provoca su reconfiguración.

La irrupción del proyecto comunitario indígena-popular y de la socialdemocracia desgarran el clivaje derecha neoliberal vs izquierda progresista, al tiempo que desfigura el objeto de disputa que articula el campo: el Estado, a pesar de que emergen en el contexto electoral. Como tercera y cuarta fuerza, Pachakutik y la Izquierda Democrática son fundamentales en los cálculos de los candidatos de UNES y CREO para asegurar su triunfo electoral. Con todas las estrategias para captar la votación "disidente" y las negociaciones político-estatales no les será fácil suturar el campo ideológico de su conveniente antagonismo. La votación de la 1ra vuelta mostró, ya, una profunda perforación. Hay en la conciencia de un

importante sector de la sociedad otras preocupaciones, otros objetos de deseo y disputa política, que escapan y trascienden a los fabricados por las coordinadas progresismo-liberalismo, funcionales a la triple dominación: capitalista-colonial-patriarcal.

Las vertientes del poder y las disidencias ideológicas

Para entrar en el debate propuesto, se hará una breve revisión de las dos vertientes político-ideológicas del capitalismo –liberalismo y progresismo conservadores- y las alternativas expresadas en la socialdemocracia y la izquierda ecologista y comunitaria

El liberalismo conservador administró el Estado de 1981 a 2006, en atención al esquema impuesto por el programa de ajuste estructural del Consenso de Washington. Con pequeñas diferencias entre sus distintos gobiernos –más, menos “democráticos”-, se aplicó durante 25 años el neoliberalismo. El deterioro de las condiciones de vida que este esquema económico produce, generó una continua y creciente movilización social que defenestró consecutivamente tres gobiernos, en el contexto de una de las peores crisis económicas vividas por el país. Sin duda, el momento más crítico fue el feriado bancario. Las cuentas de los depositantes fueron asaltadas en favor

de los banqueros, se hundió la economía y la sociedad se empobreció abruptamente. La catástrofe económica y social sin precedentes que provocaron las políticas neoliberales, significó la catástrofe política de la derecha liberal. Para finales del siglo XX, con más de dos décadas de gobiernos fondomonetaristas, la gubernamentalidad liberal conservadora agonizaba y, con ella, el Estado llegó al límite de su colapso. La gran mayoría de la sociedad se movilizó con la consigna “que se vayan todos”, en un claro rechazo a toda la institucionalidad estatal dirigida por los neoliberales. Un gran vacío político se abrió en el país, en ese contexto llega a la administración del Estado el progresismo conservador, con el gobierno de la Revolución Ciudadana y un 56,67% de respaldo social.

A partir de 2006 hasta la fecha, el liberalismo conservador no había podido ganar la administración del Estado. Sin desconocer la forma concentrada y autoritaria del poder estatal durante el correísmo, no se puede decir que es la causante de la debacle político electoral del liberalismo conservador. Todo lo contrario, es efecto del autoritarismo correísta que la vieja derecha pudo, durante estos últimos 10 años, recuperarse de su ruina política.

Gracias a la gubernamentalidad poco democrática del progresismo conservador - arremetida ideológica, política y, sobre todo, jurídica, en contra de cualquier organización social o persona que disienta con el gobierno, entre ellos los medios de comunicación- la vieja derecha intentó y en alguna medida logró salir de su ostracismo político. Con el discurso de la defensa de la democracia, en la figura de la libertad de expresión y en alianza con los grandes medios, líderes viejos como Nebot y nuevos como Lasso reconstituyeron ideológicamente al liberalismo. La forma totalitaria del gobierno de Correa, creó las condiciones para que la decadente derecha se aproxime a los movimientos y organizaciones sociales, en la resistencia contra los abusos de poder del progresismo. Replantean su discurso, se presentan como defensores de la democracia y la libertad de expresión y recuperan presencia política y legitimidad en la población. Es importante señalar que los grupos de poder económico articulados al liberalismo -como bancos, comercializadoras, importadoras/exportadoras, telefónicas, agroindustrias, petroleras y mineras- fueron beneficiados durante los diez años del gobierno de Correa. La disputa liberalismo-progresismo radica en ciertas diferencias en la forma en que conciben el papel del Estado, no así en la

política económica de expansión del marco capitalista en el país.

En las elecciones del 2013, el liberalismo conservador, remozado con el discurso de la defensa de la democracia, vuelve a la contienda electoral con la candidatura de Guillermo Lasso, quien se fabrica su propio partido: Creando Oportunidades (CREO). Ante el aparato estatal correísta, con el lastre del feriado bancario y sin el apoyo de otros grupos de la derecha electoral, logra el 22% de los votos válidos, frente al 57,17% de votos para Correa, quien gana en la primera vuelta. En los próximos cuatro años, la vieja derecha se consolida un poco más con su *nueva cara democrática* y articulada políticamente al liberalismo conservador latinoamericano, con el respaldo activo del poder político de Estados Unidos y sus aliados. En las elecciones del 2017, Lasso se presenta nuevamente, esta vez en alianza con el recién creado movimiento SUMA de la misma vertiente y sin el apoyo de otros partidos de la vieja derecha como el socialcristianismo. En ausencia de Correa y con mayor desgaste del progresismo, logra pasar a la segunda vuelta con el candidato correísta: Lenin Moreno. En este momento, de mayor contradicción de la sociedad con el gobierno progresista, la derecha vigorizada consigue la adhesión de los sectores sociales anticorreístas, incluidos ciertos

grupos de la izquierda crítica. En un proceso lleno de irregularidades y acusaciones de fraude, el candidato Lasso pierde con 48.84% de la votación frente al 51.16% de la obtenida para Lenin Moreno.

El viraje político del gobierno de Moreno hacia el liberalismo conservador, tanto en sus demandas de descorreización política y de acercamiento a los organismos de crédito del eje occidental, que empezó el mismo Correa, aparecen como un triunfo del liberalismo frente al progresismo. La descorreización de la institución estatal, que ciertamente dio un respiro a las organizaciones y movimientos sociales, benefició fundamentalmente a la derecha. La reforma institucional significó la recuperación del liberalismo en su disputa por el control del Estado. El alejamiento del gobierno de Moreno del progresismo, lo acercó al liberalismo en la realidad de su gubernamentalidad y en el imaginario de la sociedad. En lo último, jugó un papel importante el resentimiento correísta por “la traición de Moreno”. La descorreización del Estado, que empezó con la convocatoria a consulta popular para reformar la constitución (DW, 2017), ocupó dos años del gobierno morenista. Al término de este proceso, tuvo que enfrentar los graves problemas económicos que se arrastraban desde la última presidencia de Correa. “El gobier-

no de Lenin Moreno la tiene difícil. Sin duda heredó una pesada cruz resultado de diez años de desperdicio histórico, sin transformaciones estructurales y con problemas agravados que dejaron al Ecuador como un país incierto que no cambió.”. (Acosta-Guijarro, 2018). La política económica se distingue, según los mismos analistas, por: “una reiterada indefinición, donde se combinan la inercia correísta y la profundización neoliberal.” Lo cierto es que, en el imaginario social y en la opinión pública quedó establecido que Moreno llevó el progresismo a su deriva neoliberal. La situación económica de la sociedad se deterioró, el anuncio de eliminar los subsidios de los combustibles lo enfrentó a la más grande movilización indígena-popular de la última década. Con la llegada de la pandemia y sus consecuencias económico-sociales, la incapacidad del gobierno de responder a la grave crisis sanitaria y con una serie de escándalos de corrupción en plena emergencia, la impopularidad de Moreno y su gobierno se desarrolla de manera exponencial. En mayo del 2020 inicia su último año presidencial con 14% de credibilidad. (Cedatos-Gallup, 2020).

La cercanía del liberalismo conservador al gobierno de Moreno, visible en el contexto de la revuelta de octubre, debilita la recupera-

ción política de la derecha en los sectores indígenas y campesinos, que mínimamente logró en el último gobierno de Correa, con su discurso por la defensa de la democracia. En el contexto de la pandemia y la profundización de la crisis económica, la cercanía a un gobierno ineficiente y a la indolencia de los bancos, debilitan aún más la recuperación política de esta versión gubernamental. En la primera vuelta de las elecciones nacionales del 2021, se evidencia la derrota de la derecha liberal conservadora. El candidato de CREO en alianza con los socialcristianos logra apenas el 19,74% de los votos válidos, frente al 28.09% que obtuvo en el 2017 en alianza con SUMA, porcentaje que además está cuestionado por la denuncia de fraude hecha por Pachakutik. En la composición de la nueva Asamblea, el PSC logra 17 puestos y CREO 12, juntos suman 30, 9 menos que en la elección anterior, que, entre el PSC, CREO y SUMA daban un total de 39 asambleístas.

Es innegable que las elecciones nacionales muestran un descenso en la recuperación política del liberalismo conservador, que tuvo su mejor resultado en las elecciones nacionales del 2017. Sin embargo, de lo cual, según los resultados avalados por el CNE, numéricamente, sigue siendo la segunda fuerza política electoral

del país después del correísmo. Siempre quedará la duda que quizás estos no son los resultados reales, sino producto de un fraude electoral.

El progresismo conservador

Luego de 14 años de administrar el Estado en sus dos líneas "correísmo" y "morenismo", ha perdido capital político, a pesar de seguir siendo la primera fuerza electoral del país. En el primer gobierno de Correa (2007-2013) se dieron las primeras fisuras con el movimiento social, debido a ciertas tendencias extractivistas, neocoloniales y machistas en varias políticas estatales del correísmo. Esta es la razón que explica el inicial distanciamiento del progresismo con los movimientos y organizaciones sociales, que posteriormente se hace insalvable. (Varios Autores, 2013) Para el último gobierno de Correa (2013-2017) el descenso del progresismo ecuatoriano es un hecho.

Las demandas de los movimientos sociales, que en su nacimiento recogió la Revolución Ciudadana, como fundamento de su programa de gobierno, fueron paulatinamente abandonadas. El proyecto giró a la afirmación y ampliación del marco mercantil, apalancado en el extractivismo expansivo y en el fortalecimiento del Estado autoritario. Por esta razón, varios analistas de la izquierda crítica, cercanos a

las organizaciones sociales, caracterizaron al progresismo como un programa de modernización conservadora del capitalismo. (Varios autores, 2014). El modelo económico y político que se implementó era claramente capitalista, patriarcal y neocolonial, marcado por formas gubernamentales caudillesca, machistas y racistas. La deriva conservadora del progresismo, no solo ecuatoriano sino latinoamericano, lo configuró como un ensayo de dominación del capitalismo en la región. Frente a la crisis de la gubernamentalidad neoliberal que puso en riesgo la hegemonía capitalista en Latinoamérica, el progresismo se convirtió en su carta de recambio. (Sierra, 2017).

Desde la perspectiva de los movimientos y organizaciones sociales y las izquierdas críticas, el progresismo conservador fue un gran fraude. (Varios Autores, 2018).

A nivel de la estructura económica, el progresismo conservador no se diferencia del liberalismo, si entendemos que son formas gubernamentales que responden a la reproducción del capitalismo en la región, en sus distintos ciclos. A su vez, el Estado represivo que construyó el progresismo para reprimir la resistencia social, le sirvió igualmente al liberalismo que gobernó con Moreno, para reprimir el levantamiento de octubre de 2019.

En el nivel del discurso y en ciertas prácticas de control político, el progresismo asumió los recursos ideológicos de la izquierda más conservadora y colonial de origen europeo, que se resiste a admitir la lucha antipatriarcal y anticolonial e impone la visión empobrecida de la lucha de clases. Un discurso viejo que corresponde a otro momento histórico y a otros contextos económicos, sociales y culturales, se usó como excusa del autoritarismo estatal, necesario para imponer aceleradamente la modernización capitalista. Con la tesis descontextualizada de "las condiciones objetivas" y "las fases de la revolución", se afirmó el capitalismo extractivo como vía hacia la industrialización que nunca llegó. Había que crear "las condiciones objetivas", a través del asalto al Estado burgués, volverlo una estructura dictatorial que lleve adelante la "transformación social". A partir de este discurso, de la izquierda más positivista, se justificó el ataque al mundo indígena y a sus organizaciones, consideradas enemigas de la "revolución" del socialismo del siglo XXI, "enemigas del progreso", como siempre las calificó el liberalismo conservador. Un discurso claramente neocolonial que, en su principio ideológico, no se diferencia del discurso colonial del liberalismo conservador.

El fortalecimiento del Estado, realizado por el progresismo, alimentó la dominación patriarcal en su nivel sistémico, afectando la autonomía de la sociedad, de las comunidades y de las mujeres. Violencia estatal sistemática que se la hizo en nombre de la transformación del país y en beneficio de la sociedad. De una sociedad que era incapaz de saber y hacer lo que su búsqueda de libertad y justicia le dictaba y, por lo tanto, tenía que dejarse organizar y guiar por el estado dominador y su caudillo. Cuando la sociedad intentaba recuperar su identidad y autovaloración, a través de sus organizaciones políticas autónomas, entonces estaba justificado maltratarla para que entienda que la violencia de las políticas económicas, sociales, educativas, culturales, etc. asumidas por el Estado, eran por su bien y el de la revolución. Como parte de la violencia estatal estaban los bonos, los subsidios, las sabatinas, donde se maltrataba y adulaba. Así, encerraron a la sociedad en el ciclo de la violencia masculina. *No importa que roben, que despilfarran y hagan negocios privados con la riqueza pública, que nos insulten, que nos humillen, que nos silencien, que se burlen del saqueo que cometen, mientras algo nos den, mientras algún afecto muestre a la víctima.* A esto se sumó la visión conservadora y machista de Correa que persiguió y judicializó

a la lucha de las mujeres por la despenalización del aborto y de las diversidades sexogenéricas por sus derechos civiles. Un progresismo con la visión más recalitrante de la Iglesia.

El progresismo conservador se caracterizó por: una economía extractiva, en su fase más devastadora; por la implementación de un estado autoritario, que garantizó la colonización del mundo de la vida indígena-campesino; y por la total incorporación de la sociedad a las lógicas del capitalismo globalizado y a los requerimientos del mercado mundial. Un desarrollo depredador que continuó el modelo extractivo del liberalismo conservador y que certificó el papel impuesto a nuestros pueblos por el capitalismo central.

El proyecto de modernización conservadora y autoritaria, es incapaz de responder a las nuevas demandas sociales propias del capitalismo tardío y global. El progresismo no empatiza con la lucha ecológica que disputa el sentido civilizatorio y por lo tanto es profundamente anticolonial; tampoco empatiza con las luchas feministas que buscan destruir el patriarcado y con él su institución fundamental el Estado. A pesar de lo que proclaman, tampoco empatizan con los trabajadores y sus demandas, pues efectuaron un ataque metódico contra el trabajo.

Con los altos precios del petróleo implementaron un neo desarrollismo que favoreció los negocios de las grandes corporaciones, que “ganaron” las licitaciones de la inversión estatal corrupta. La política extendida para los sectores populares fue básicamente la de subsidios a la pobreza, aplicada también por los gobiernos neoliberales. Esto explica que en los 10 años de gobierno correísta, y sobre todo desde su segundo período, haya perdido paulatinamente apoyo social.

En las elecciones del 2013 Correa gana en una sola vuelta con el 57.17% de los votos válidos; en el 2017 Lenin Moreno consigue en la primera vuelta el 39.36% y en la segunda gana con el 51,16%; en el 2021 Andrés Arauz obtiene el primer puesto de la primera vuelta con el 32.73% de los votos válidos. Se puede observar un descenso del apoyo 6.01% del 2013 al 2017 y del 2017 al 2021 de 6.63% si sumamos los dos hay un descenso de 12.64% desde el 2013 al 2021. A esto hay que agregar que en el 2013 Alianza País logró 110 puestos en la Asamblea, lo que significó el 51.95% del total de la representación; en el 2017 bajó a 74 asambleístas que representan el 39.07% del total; y en el 2021 consiguen 49 puestos, que representa el 32.21% del total. Hay un descenso en el primer periodo del 12.88% y en el segundo de 6.86%, ambos suman un total

de 19.74% que significa 61 asambleístas menos, y obviamente la pérdida del control total de la Asamblea legislativa con el cual gobernaron los primeros años. (CNE, 2021)

En los primeros años, la base política de la Revolución Ciudadana se encontraba básicamente en la sierra, cuando de una u otra manera la propuesta de gobierno estaba articulada al proceso social de lucha y resistencia al neoliberalismo. Desde el momento en que el gobierno correísta se alejó del programa de los movimientos y organizaciones sociales y optó por una gubernamentalidad con claros rasgos del populismo conservador, su base social de respaldo se mudó para la costa. La región históricamente manipulada por los populismos de la derecha, incluida la lumpenizada, se convirtió en la base del voto duro del progresismo conservador. Así, desde el 2017, el progresismo disputa la votación populista con la derecha y pierde presencia en las zonas del país donde hay más organización social autónoma y consciente.

Mientras los liberales conservadores tratan de negar la lucha ideológica en una suerte de declarado pragmatismo económico que sostiene que ya no es época de izquierda ni de derecha, sino del crecimiento económico, los progresistas afirman la lucha ideo-

lógica en contra del neoliberalismo, ubicados como la única izquierda posible. En términos reales, los dos responden a la ideología materializada del capitalismo y su discurso de la política realista o Realpolitik. En rigor, nada de idealismo ni utopías, hay que entender que el capitalismo es demasiado poderoso y adaptarse a la búsqueda del interés de su reproducción a cualquier costo. (DiccionariodelPoderMundial, 2021) Las dos vertientes se mueven por objetivos políticos-económicos dictados por los poderes globales, de ahí su reticencia a siquiera mirar las demandas de la sociedad y mucho menos sus ideales de transformación, justicia, equidad, autonomía y libertad. Desde esta perspectiva, comparten un sometimiento a las lógicas del triple poder con beneficios corporativos para sus grupos.

Con ciertas diferencias, para estos dos gubernamentalidades, el Estado es la base de su poder y hay que aumentar su fuerza para ampliar el marco mercantil, sea en la versión estadounidense, alemana o asiática del neoliberalismo. (Foucault, 2007). Los derechos humanos y la responsabilidad ambiental, han sido esquivados en favor de las consideraciones económicas, impuesta por el capital noratlántico o asiático. De forma parecida, han hecho uso de

la potencia del Estado para amenazar, coaccionar, persuadir, negociar e incluso pactar entre ellos para obligar a la sociedad a aceptar su política económica.

Las sorpresas: la socialdemocracia y la izquierda ecologista. Más allá de los números, importa la irrupción de Pachakutik y la Izquierda Democrática en el balotaje del 2021, hecho que provoca una reconfiguración del campo ideológico dominado por el liberalismo y el progresismo conservadores, durante los últimos 14 años.

La mayor sorpresa fue la alta votación de Pachakutik, históricamente no habían pasado del 3% en alianzas con otros partidos, al menos para las representaciones nacionales. En el 2018 hubo una alta votación para la representación local, que le colocó a Pachakutik como tercera fuerza electoral, junto al progresismo y al liberalismo de la derecha. Sin embargo de lo cual, pasar de 3% a 20% en la votación nacional no se explica por una evolución de la votación del 2018. Creemos, al contrario, que se operó un salto cualitativo en el respaldo electoral al movimiento indígena, posible por la crisis sanitaria y la declaratoria de pandemia mundial. La paralización social del 2020 condensó: por un lado, las tres décadas de lucha social articuladas por el movimiento indígena en contra del capitalismo neoliberal-extractivista y de la colonización cultural; y, por

otro, la energía social femenina que persiste en preservar la vida.

Si se observa las provincias donde mayor votación tiene Pachakutik - 7 de las 10 provincias de la Sierra y las 6 de la Amazonía -, es claro que son aquellas donde hay fuerte presencia del mundo indígena y de sus organizaciones sociales. Desde los años 80s, el mundo indígena y campesino a través de la CONAIE desplegó un proceso sostenido de resistencia y lucha en contra del capitalismo neoliberal, extractivista y colonial. Un proceso de lucha en contra del proyecto de las élites globales, que fue ejecutado por todos los gobiernos "democráticos", que se sucedieron en estas 4 décadas. Más allá, de las diferencias entre un gobierno y otro, todos respondían a las demandas de los ciclos del capital internacional y a las disputas políticas de los grupos de poder económico regionales y nacionales; de ninguna manera a un proyecto realmente popular. Sin duda, la dirección política la tuvo el movimiento indígena, que se convirtió en referente del antineoliberalismo, el antiextractivismo y el anticolonialismo.

A lo largo de estos 30 años, la energía de la movilización social se mantuvo constante, con momentos de alta y baja intensidad. La década de los noventas, abierta con el primer levantamiento indígena, fue un período intenso de movilización

social contra el proyecto neoliberal, que defenestró los gobiernos de Bucarán, Mahuad y Gutiérrez. Desde el 2006 hasta el 2019 asistimos a un periodo de baja intensidad de las movilizaciones, por efecto de la política estatales de control, represión y destrucción sistemática de las organizaciones sociales, que implementó el gobierno del progresismo conservador. En octubre del 2019, la intensidad de la movilización retornó con la fuerza del levantamiento de 1990, sin embargo, debido a la paralización social de la pandemia no pudo desplegarse en el 2020. Se produce, así, una represión abrupta de la energía social que, al no poder desplazarse en las formas de levantamientos, marchas, manifestaciones, caminatas, plantones, huelgas, etc., se condensa en el respaldo electoral del 2021 a Pachakutik.

El confinamiento y las graves consecuencias económico-sociales para los pueblos indígenas y campesinos, produce un efecto de condensación de sus luchas que se expresó en el voto orgánico y masivo del mundo indígena. Se produce, creemos, un salto cualitativo en la consciencia indígena. De la identidad cultural saltan a la identidad política, de la movilización social a las urnas. El voto de respaldo al Pachakutik, en casi todas las provincias donde hay presencia de los pueblos indígenas autoidentifi-

cados culturalmente, muestra el paso a su autoidentificación política. Votan por los candidatos escogidos por su organización, no por los liberales ni por los progresistas. Es un voto que se explica en el salto cualitativo de la identidad socio-cultural a la identidad política. Lo que queda por saber es: si esa identidad política puede regresar a la movilización social como voluntad de autonomía, respecto a las instituciones del Estado y a la democracia representativa.

La crisis sanitaria provocó mutaciones en la estructura de la sensibilidad, tanto individual como colectiva. Un gran sector de la sociedad se vio interpelado a pensar su existencia y a redefinir principios, valores, prioridades, al menos durante los primeros meses de confinamiento de 2020. Encerrado, aislado y empobrecido, el ser humano tiene el tiempo y el espacio para mirarse en su indigencia y conectarse con la vida en sus niveles fundamentales, como la salud, el alimento, los afectos, la compañía y los cuidados. El planeta fue testigo de la importancia fundamental que tienen todas las actividades que garantizan la vida. Así, la sociedad regresó su mirada al mundo del cuidado, mundo de lo femenino donde se producen los afectos y la empatía que sana el cuerpo y el espíritu, donde se siembra y se cosecha el alimento que calma el hambre. Los ojos

sociales redescubrieron el campo, allí donde miles de familias indígenas y campesinas producen el alimento que nos mantiene vivos. La comunidad de los afectos que nos cuidan se actualizó, como el espacio al que se regresa una y otra vez cuando las ilusiones de la modernidad se alejan. El universo femenino social y natural que proporciona la vida se revalorizó cuando se enfrentó a la enfermedad y la muerte.

Los cambios en la estructura de la sensibilidad conectaron a mucha gente con lo elemental de la vida, de allí creemos surgió una intuición que llevó a varios sectores urbanos a respaldar la propuesta política de Pachakutik. Es el único movimiento político electoral que emerge del mundo indígena y campesino, no solo el que se encuentra en la ruralidad, sino el que atraviesa la estructura urbana. Es el único movimiento electoral que por la realidad de sus bases sociales puede proyectar una trayectoria distinta, que nos conecta con el mundo de la comunidad, el cuidado y el alimento. La votación urbana del Pachakutik parece haber intuido que hay otro camino distinto al ofrecido por el liberalismo y el progresismo conservador. Otra trayectoria que escapa a las coordenadas del capitalismo extractivo que depreda la naturaleza, los territorios, la comunidad; que depreda el alimento, el cuidado, la salud y los afectos.

Después de llegar a la presidencia con Rodrigo Borja en 1990, para 2010 la Izquierda Democrática estaba prácticamente extinta. Inesperadamente, en estas elecciones se colocó como cuarta fuerza política con el 15,68% en la votación presidencial y como tercera, junto al socialcristianismo, en la Asamblea con 18 asambleísta que representa el 11,98% del total. El respaldo que obtuvo la socialdemocracia, al parecer, se inscribe en las fracciones urbanas de las clases medias, mujeres y jóvenes y empresarios medios. Sectores sociales cuyas demandas están ligadas al cuidado ambiental, a los derechos civiles, a los derechos de los animales y a formas más democráticas del ejercicio del poder gubernamental. Un sector social que no encuentra representación en las dos versiones conservadoras que han disputado los últimos 15 años el Estado, justamente por su visión y práctica conservadora y populista en temas de derechos sociales. Sospechamos que es un sector mestizo con ciertos prejuicios sociales y culturales respecto a la propuesta que viene de Pachakutik, que encontraron en el candidato de la socialdemocracia una cercanía de clases que no encuentran en el movimiento indígena.

Es posible que la votación de Pachakutik y de la Izquierda Democrática sean la expresión de una posición de clase, y no populista

como la que respalda a los conservadurismos liberal y progresista.

Ideas a debate

¿Por qué Lasso ganó al progresismo con parte de los votos de los pueblos indígenas?

En la segunda vuelta electoral gana las elecciones presidenciales 2021 el candidato liberal conservador Guillermo Lasso con 52,43% frente al 47,57% del candidato del progresismo Andrés Arauz. Si se compara los porcentajes obtenidos en la primera vuelta, se puede observar que Lasso suma para su triunfo 32,69% de la votación que no le respaldó en la primera vuelta, y Arauz alcanza un 14,88% más de lo obtenido en el primer balotaje. Prácticamente Lasso duplica el apoyo a Arauz, sobre todo en las provincias de la Sierra y la Amazonía, que en la primera vuelta votaron por Pachakutik. El voto nulo sube al 16%, y en provincias como Azuay, Bolívar, Chimborazo, Tungurahua y Cotopaxi supera lo obtenido por el candidato Arauz. Es importante tomar en cuenta que, en la primera vuelta, las provincias de la Sierra (con excepción de Imbabura y Carchi) y la Amazonía votaron a favor del candidato de Pachakutik y no de Lasso. Esto podría significar que, los votos que obtuvo Lasso en estas provincias fueron en contra del progresismo y no a

favor del neoliberalismo. La pregunta es: ¿por qué en esos sectores, los que no acogieron el voto nulo, el anticorreísmo es más fuerte que el anti neoliberalismo?

Una primera y rápida lectura miraría un proceso de derechización del mundo indígena, que le dio el triunfo a Lasso frente a Arauz. Esto podría sostenerse, si en la primera vuelta este sector hubiese apoyado a Lasso, quizá podríamos quedarnos con esa lectura y explicarla en la experiencia que tuvieron con el gobierno de Correa, donde fueron perseguidos, humillados, judicializados por defender sus derechos colectivos y sus territorios contra el extractivismo progresista. Sin embargo, esa misma lucha contra el progresismo conservador muestra que no se derechizaron, pues mantuvieron sus demandas históricas en contra del modelo de desarrollo colonial y capitalista que aplicó el neoliberalismo en su primera fase y, también, el progresismo en su paso por el Estado. La comprensión de que las dos vertientes del capital hacen igual daño a los derechos de los pueblos y comunidades indígenas, se expresó en el voto nulo, queda entonces saber las razones que explica los votos que fueron para Lasso.

Arriesgamos una lectura un poco más detenida. El apoyo a Lasso, que es un rechazo a Correa, cree-

mos, se puede comprender en la articulación de una serie de experiencias en la relación con el gobierno progresista: 1. El proyecto de la Revolución Ciudadana surgió gracias a los 25 años de lucha popular en contra del neoliberalismo, eso lo hacía no solo cercano a los pueblos indígenas y campesinos, sino atado a sus demandas históricas. 2. Ese proyecto se articuló en torno a muchas organizaciones y movimientos sociales, a sus discursos, a sus símbolos, a sus deseos y a sus esperanzas. De "repente", al poco tiempo de estar administrando el Estado, el progresismo se volvió contra esos pueblos, organizaciones y movimientos. 3. Los progresistas afirmaron el Estado represivo para atacar perseguir, reprimir, judicializar, criminalizar, encarcelar a los pueblos que se suponía eran sus mandantes directos. 4. Atacaron sus territorios y su cultura por exigencia del modelo extractivista que implementaron con la misma fuerza y violencia que los neoliberales. 5. Fortalecieron el Estado para destruir las comunidades con políticas públicas coloniales, como la destrucción de la educación intercultural bilingüe, el abandono y ruina del mundo campesino. 6. Pervirtieron los discursos y los símbolos de la emancipación política y cultural para justificar el ataque racista, colonial, machista y extractivista a los pueblos. 7. Se hicieron funcionarios del Estado y pasaron de ser compañeros/ras de

vida y de lucha a ser jefes que decidían y mandaban por y sobre los pueblos; patrones que exhiban su poder estatal con la misma o mayor obscenidad que la derecha; espías en las organizaciones para destruirlas, dividir las, neutralizarlas; nuevos ricos llenos de privilegios que olvidaron y despreciaron sus orígenes. 8. En la pragmática económica se hicieron aliados de los grupos de poder financiero, exportador, importador, comercializador y sobre todo extractivista.

Se dirá, pero los neoliberales hicieron lo mismo, claro y quizá peor, pero no son cercanos, son el poder que siempre han combatido – desde siempre hasta octubre del 2019-. Ellos, los neoliberales coloniales, racistas y explotadores han provocado la indignación histórica de los pueblos, que han luchado contra ellos y los seguirán haciendo. Sin embargo, los progresistas no solo causan la misma indignación, sino además una profunda tristeza y decepción. Por haber sido cercanos a los pueblos y haber nacido de sus procesos, su viraje hacia los intereses del capitalismo extractivo, del estado patriarcal y colonial es una traición que los pueblos indígenas la castigaron con su voto anticorreísta. Es un voto que expresa, desde nuestro punto de vista, la justicia indígena. Una buena ortigada y un baño de agua fría para que entiendan que no se hace daño a la comunidad, para

que se purifique y puedan revisar sus acciones. Si no se entiende esto, no se comprende la cultura de los pueblos ancestrales de la cual somos parte. Indigna más el daño de los que se consideran propios, que de los extraños. Eso lo saben los propios progresistas con su experiencia con Lenin Moreno.

Con Lasso en la presidencia, los pueblos indígenas campesinos y populares se organizarán en la lucha que la han dado históricamente. Hoy, con una diferencia importante, hay en formación una nueva identidad política que está articulada a su identidad socio-cultural y que es el núcleo de una izquierda comunitaria, ecológica, antipatriarcal, anticolonial, antiextractivista y anticapitalista. El porcentaje del voto nulo es la huella que marca un nuevo campo de confrontación, que delinea otras trayectorias para los pueblos.

El campo se reorganiza

Los resultados del último proceso electoral muestran una reconfiguración del campo de la disputa política ideológica en la sociedad ecuatoriana. En los últimos 14 años, el campo se constituyó como el espacio de los conflictos político-ideológicos entre el progresismo y el liberalismo conservadores, en su lucha por

llegar al Estado e imponer su forma de gobierno. Al interior de esta disputa, produjeron problemas, discursos y opiniones legítimas para el consumo político de la sociedad, los unos desde los canales estatales y los otros desde el monopolio de los medios de comunicación de masas. Cada uno hizo alianzas nacionales, internacionales e incluso globales para obtener recursos económicos, políticos, ideológicos y jurídicos e imponer como opción legítima su versión gubernamental para dirigir el Estado y el capitalismo.

Los temas de debate se inscribieron en torno a la forma de gobierno más adecuada para administrar la expansión mercantil en el país. Es decir, la forma de la estructura jurídico política del Estado capitalista. El discurso se centró en más democracia, que para los liberales se reducía a la libertad de expresión y sobre todo de mercado, y más Estado, que para los progresistas servía para llevar adelante su cruzada modernizadora, sobre cualquier derecho colectivo o individual que contradiga el interés general. 14 años de ataques, insultos y descalificaciones personales con las que se evadían los temas que no se centraban en la disputa por el Estado y en el desarrollo del capitalismo. En esta confrontación, las organizaciones y movimientos sociales fueron: a) Para el progresismo, los enemigos

de la “revolución” a ser divididos, neutralizados y silenciados con todos los dispositivos represivos del Estado. b) Para los liberales, los aliados coyunturales mientras la correlación de fuerzas les era desfavorable porque no controlaban el Estado, apenas volvieron a tener participación en él desplegaron todo su visión clasista, racista y colonial.

Pese al control del campo político-ideológico por las dos vertientes dominantes, y al ataque del progresismo durante sus gobiernos, los movimientos y organizaciones sociales mantuvieron su autonomía ideológica. La lucha contra la triple dominación fue constante, sus demandas contra el extractivismo, el patriarcado y la neocolonización, lograron legitimidad política, así como de sus propuestas sociales alternativas. Resistieron a todo intento de inhabilitarles para ocuparse de los asuntos políticos, para dar su opinión sobre ellos e incluso para modificar su curso. El proyecto “Minga por la Vida” (EFE, 2020), presentado por el Parlamento Plurinacional de los Pueblos, es un ejemplo de la legitimidad y autonomía de la organización social. Por una década y media, los movimientos sociales forcejearon por no desaparecer del campo de disputa y diferenciar su ideología y su práctica política tanto del progresismo como de liberalismo. Una resistencia que se sostenía en

la movilización social y que se expresó contundentemente en la rebelión de octubre del 2019, pero que no cuajaba en lo político electoral.

Con la crisis sanitaria y la declaratoria de la pandemia, que confinó y aisló a la sociedad, la resistencia social se condensa como fuerza ideológica-política en las elecciones del 2021. Una fuerza inesperada que rompe el campo político ideológico, configurado por el clivaje liberales-progresistas. Durante el confinamiento, esos otros problemas, otros discursos, otras opiniones que planteaban los movimientos sociales, irrumpen en la conciencia de un gran sector de la población. Preocupaciones que muchos sectores, sobre todo de jóvenes, campesinos, mujeres, trabajadores, son asumidas como propias. El riesgo de perder el trabajo se extendió por las fracciones de las clases medias. La flexibilización laboral, la reducción de salarios y la pérdida de empleo, dejó de ser un asunto de las fracciones de las clases bajas. La falta de atención de salud y el peligro de enfermedad y muerte inminente, se amplió a los sectores medios con seguros privados. Toda la sociedad dependía de la red de salud pública, desvalijada por todos los gobiernos neoliberales. El peligro que significó la propagación del virus y su conexión con el modelo de desarrollo económico, depreda-

dor de la naturaleza, fue preocupación de la mayoría de la población y no solo de los grupos ecologistas. La violencia de género e intrafamiliar se agravó de forma abrupta durante el confinamiento, haciendo público un problema considerado privado y evidenciando la dominación masculina. La preocupación por la producción de alimento sano, se convirtió en prioridad para la mayoría de la población. Quizá de ahí la necesidad de dar importancia al mundo campesino y responsabilizarnos por sus dificultades, como propias. La educación se volvió algo incierto para la gran mayoría de los y las estudiantes. Frente a la muerte se entendió que la salud y la alimentación son prioritarias y no pueden ser servicios privados.

No es parte de esta reflexión analizar todas las preocupaciones que interpelaron la conciencia social. Se ha hecho algunas referencias para explicar la condensación de la resistencia ideológica de los movimientos sociales, en la preocupación de una gran parte de la sociedad. Una preocupación que se convierte en una corriente ideológica que atraviesa las clases medias y bajas y fisura el campo hegemónico liberal-progresista. La crítica al capitalismo, al patriarcado y al colonialismo se extendió por amplios sectores de la población.

La complacencia populista liberal y progresista, que otorga al pueblo el conocimiento irreflexivo de la política electoral con el cual consiguen los votos para ser gobierno, fue agrietada por la capacidad de producción de discursos sobre los problemas de la sociedad, aquellos que van más allá de la disputa por el voto e incluso por el control del Estado. El campo de la disputa política-ideológica en la sociedad, ya no es solo el trazado por la relación liberalismo vs progresismo en su lucha por el control del Estado.

Hoy hay un actor político-ideológico legítimo y en crecimiento. Un actor que trastoca y cambia los temas de debate impuestos por los dueños de los instrumentos de producción de problemas y opiniones durante estos 14 años. (Bourdieu, 1998) La crisis ambiental, la irresponsabilidad con las otras especies animales, la dominación patriarcal colonial y capitalista sobre la sociedad y sus instituciones, son problemas que ya están incorporados en la reflexión de un gran sector de la población. La aceptación de estos problemas y la necesidad de dar respuestas a los mismos, se expresó en un voto consciente de los problemas e intuitivo de las posibles salidas.

Un voto diferente del voto mediocre del populismo con el cual

funciona y se reproduce la democracia electoral. Un voto que sorprendió a las élites político-ideológicas y desordenó su campo de disputa, con el cual han asegurado la triple dominación. Un voto que, por inesperado, destapó la degeneración del sistema electoral, con la denuncia de un masivo fraude que no se limita a la manipulación numérica de las urnas, sino a todo el proceso de la democracia representativa; a su mercantilización y a su corrupción. Un voto que mostró otro campo de preocupación y pensamiento, que se visibilizó en el proceso electoral y, sin embargo, expresa una energía de movilización social que no necesariamente apunta a tomarse el Estado. Una energía capaz de modificar el curso de la política atrapada en el Estado, hacia la autonomía política de la sociedad que le permita construir otro futuro.

Por último, el triunfo del liberalismo conservador es puramente formal. En rigor, llegó al Estado con el 20% de los votos válidos, los que sumaron para su triunfo fueron votos de rechazo al progresismo conservador, el resto son votos de UNES y un gran porcentaje de nulos y abstenciones. En la Asamblea su fuerza se enfrenta al progresismo y a la alianza Pachakutik-Izquierda Democrática. En la sociedad se enfrenta a un gran descontento popular con las élites políticas y específicamente con aquellas que

ya han administrado el Estado en la década del progresismo y los 20 años de neoliberalismo. El voto del triunfo del liberalismo conservador es un voto contradictorio, que no

legítima al nuevo gobierno y que, creemos, expresa una reconfiguración compleja y conflictiva del campo de la disputa político-ideológica en el Ecuador.

Bibliografía

- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Justo, M. (9 de Mayo de 2013). *El fin del auge de las materias primas: ¿golpe para América Latina?* Recuperado el 15 de Marzo de 2021, de BBC News Mundo: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/05/130509_materias_primas_america_latina_mj
- Bourdieu, P. (1998). *La Distinción, criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- DW. (2017 de noviembre de 2017). *Ecuador: Lenín Moreno convoca consulta popular*. Recuperado el 17 de marzo de 2020, de DW: <https://www.dw.com/es/ecuador-len%C3%ADn-moreno-convoca-consulta-popular/a-41589794>
- Acosta-Guijarro, A.-J. (5 de abril de 2018). "¿Plan o rata-plan?". Quito, Ecuador. Obtenido de https://www.academia.edu/36375939/Acosta_Alberto_y_Cajas_Guijarro_John_2018_Plan_o_rata_plan
- Cedatos-Gallup. (24 de mayo de 2020). *Lenín Moreno inicia último año presidencial con 14% de credibilidad*. Recuperado el 17 de marzo de 2021, de El Universo: <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/05/24/nota/7850160/lenin-moreno-inicia-ultimo-ano-presidencial-14-credibilidad/>
- Variosautores. (2014). *La Restauración Conservadora del Correísmo*. Quito, Ecuador: Montecristi Vive.
- VariosAutores. (2013). *El Correísmo al Desnudo*. Quito, Ecuador: Montecristi Vive.
- Sierra, N. (2017). *La dominación progresista, el poder como instrumento de dominación*. Quito, Ecuador: La Tierra.
- VariosAutores. (2018). *El Gran Fraude*. Quito, Ecuador: Montecristi Vive.
- CNE. (18 de marzo de 2021). *Concejo Nacional Elector Gobierno del Ecuador*. Recuperado el 18 de marzo de 2021, de I: <https://cne.gob.ec/>
- DiccionariodelPoderMundial. (18 de marzo de 2021). *REALPOLITIK*. Obtenido de Diccionario del Poder Mundial: <http://poder-mundial.net/termino/realpolitik/>
- EFE. (19 de Julio de 2020). *La Repúblia*. Recuperado el 30 de marzo de 2021, de <https://www.larepublica.ec/blog/2020/07/19/indigenas-de-ecuador-presentan-su-minga-por-la-vida-alternativa-al-fmi/>

EL PUEBLO Y EL PODER: El régimen democrático representativo

Andrés Rosero E.*

“La política es la expresión más concentrada de la economía”

La democracia realmente existente

El proceso electoral por el que pasó el Ecuador demostró, una vez más, los límites (y las posibilidades escasas) de la democracia realmente existente.

El Estado capitalista constituye una institucionalidad no neutra que, como espacio de lucha de clases con hegemonía (esto es, con inevitables mediaciones político-ideológicas), en forma tendencial (no mecánica, compleja y contradictoriamente) sistematiza los intereses de la dominación (Poulantzas, 1988), fundamenta una “comunidad ilusoria” (Marx-Engels, 1973), como aparato público de construcción de hegemonía como consenso + coerción (Gramsci, 1975). En la periferia, además, es el garante de la reproducción de la dependencia, de la colonialidad y de la subordinación al imperialismo y al capital transnacional (ver Cueva, 2004). Por lo tanto, no es el representante del interés general de la sociedad (como aparenta) tal como se verifica en la política económica, los presupuestos, las leyes, el endeudamiento, los contratos; en episodios como la sucretización y el salva-

* Economista. Profesor del departamento de Ciencias Sociales de la Escuela Politécnica Nacional - Quito.
Correo: luis.rosero@epn.edu.ec

taje bancario; en privatizaciones, concesiones, flexibilización laboral, liberalización, aperturismo unilateral; hasta en la corrupción y en la política "social". Es decir, lo fundamental del accionar del Estado capitalista destila interés de clase, patriarcalismo, racismo, violencia estructural, simbólica y física.

La democracia es la forma concreta más típica del Estado capitalista (Lenin, 1977). Hay un reconocimiento formal de la igualdad sin ceder el poder real: el pueblo no gobierna, no toma las decisiones fundamentales. Delega a personeros que se autonomizan. Entonces, se trata de cimentar legitimidad para los apoderados, no interesa la participación directa. Este régimen cohesiona a los sectores populares detrás del proyecto de dominación; los integra subordinados, empoderados de ilusiones, también manipulados, dentro del proceso de construcción de hegemonía en la combinación de consenso y coerción.

Las elecciones constituyen un juego formal y controlado, el escenario de la disputa de grupos de poder en pos de su legitimación. Basta recordar que los candidatos en general

son designados por las cúpulas de partidos o movimientos controladas por caudillos o caciques (RC, PRE=FE, CREO, PSC...) en connivencia con grupos de poder o empresarios. Esas argollas político-económicas deciden las opciones a presentarse: hoy, por ejemplo, el banquero Lasso se escogió a sí mismo; Aráuz fue producto del "dedazo" de Correa; el empresario Hervas se decidió en negociación con la dirección de la ID; y así por el estilo; y en procesos anteriores, Cinthya Viteri fue la opción de Jaime Nebot, o Álvaro Noboa fue favorecido por su propio espejo, entre otros. Por supuesto usualmente escapan de esta lógica las candidaturas contra-hegemónicas, de la izquierda y los movimientos sociales, por sus propias prácticas y los intereses que arropan, aunque no siempre indemnes.

Asimismo, la campaña requiere hartísimo dinero, conexiones, equipos calificados de trabajo, gente, empapelar el país, los medios, las redes,... La propaganda gira alrededor de los anhelos que secreta y son expresión de la misma estructura capitalista¹, tam-

^{1/} Al desentrañar el carácter fetichista de la mercancía, Marx señala que los portadores de mercancías en el intercambio equiparan entre sí sus productos como valores y, al hacerlo, equiparan sus diversos trabajos como trabajo humano: "no lo saben, pero lo hacen". Por lo que su propio movimiento social se les aparece como movimiento de cosas que no controlan y bajo cuyo influjo se encuentran (Marx, 1976). El capital amplifica esta conciencia "fetichizada" (colonizada por el fetichismo mercantil, regida por la lógica de las cosas) al conjunto de relaciones sociales, sistematiza la apariencia y da forma al "mundo de la pseudo-concreción" (Kosik, 1984).

bién de la manipulación de emociones, del marketing y la venta de imágenes (solo marginalmente de programas) en un baratillo de ofertas que obviamente no aborda el cómo ni con quién ni para quién. Si lo anterior fallara, no hay que perder de vista que los grupos hegemónicos controlan la institucionalidad electoral (CNE y TCE) y el poder político-económico-militar, por lo que el fraude siempre es una posibilidad, más aún con sistemas informáticos (como sucedió con Moreno en 2017). Esto mismo posibilita que el juego formal y controlado admita la contradicción. Y la práctica política se puebla de clientelismo, caudillismo, populismo como formas de suplir las debilidades de hegemonía que a su vez encarnan las herencias de una cultura política autoritaria, para garantizar la reproducción de legitimidad. De tal forma que se consiga trocar derechos en dádivas para construir sujeción y subordinación, esto es, dominio de clase.

Sin embargo, pese a sus limitaciones, los derechos y espacios democráticos son fundamentales y han costado mucho. No dan lo mismo que una dictadura abierta. Sin apoyar las ilusiones de la dominación, develando los límites inevitables, hay que luchar por profundizar esferas y libertades. Desde el interés popular es imprescindible levantar posición,

participar en la lucha legal, construir contra-hegemonía (ver Lenin, 1977a; Gramsci, 1975). Porque es un escenario de la lucha de clases que determina la realidad; porque existe un espacio en disputa que puede crecer, ha pasado y sucedió en esta ocasión. Además es un escenario de politización: debate, educación, denuncia, reivindicación, construcción de programa y de pensamiento estratégico. La movilización y la participación amplían espacios, posicionan los intereses mayoritarios. Pueden llevar a la transformación de la realidad, claro que en un proceso de disputa que construya el interés, la conciencia y la organización popular con independencia: para poner en vigencia derechos y mejorar la calidad de vida en forma duradera, pero también para apuntar a otro tipo de organización social, para que los sectores populares se convenzan de esta necesidad por experiencia propia.

Hegemonía burguesa: proyecto + teoría + praxis

El neoliberalismo fue impuesto en los 80, como alternativa burguesa frente al agotamiento del modelo keynesiano en la ofensiva planetaria del capital contra el trabajo y los pueblos, y llevó en el caso ecuatoriano a dos décadas perdidas que culminaron en la mega-crisis bancaria de torna-siglo que acarreó el empobrecimiento masivo, la

emigración de millones, la dolarización. La resistencia popular logró derrocar tres gobiernos, lo que marcó la crisis integral de la dominación. La “revolución ciudadana”, nuevo régimen bonapartista pro-monopólico, emergió como alternativa del orden para reconstruir hegemonía y para la modernización del capitalismo periférico.

El fin del ciclo correísta fue marcado por el desgaste acumulado debido al autoritarismo, la corrupción, la hegemonía del capital monopólico, las continuidades neoliberales, y por el agotamiento del segundo boom petrolero de la historia. Lenin Moreno, originalmente carta de recambio frente a la crisis (pero sin caudillo), hizo el viraje abiertamente entreguista al imperialismo norteamericano, al FMI y a la oligarquía tradicional, al punto que decretó el ajuste y desató la represión violenta en Octubre/19 contra la resistencia popular. La catástrofe sobrevenida por el Covid-19 (que desnudó las debilidades estructurales, no solo del sistema de salud), y el manejo incompetente, mafioso y corrupto de la pandemia, fueron el punto culminante de una gestión que sumó ventajas para el capital, el acuerdo con el FMI, el pago de deuda en plena pandemia, la renegociación bendecida por los multilaterales y la aplicación del ajuste aprovechándose de la calamidad (flexibilización con la ley anti-“humanitaria” y subsidios al capital),

además de la privatización del Banco Central (que en el fin de siglo facilitó la quiebra y el salvataje bancario).

La gigantesca crisis a la que llevó el neoliberalismo fue superada con una opción populista-conservadora que, al no plantear el cambio estructural, impulsó el cambio de modelo para mantener el sistema, la reforma del régimen con más continuidad que ruptura. No cambió las relaciones de propiedad. No cambió la matriz productiva. Aprovechó el auge de la renta petrolera y el endeudamiento agresivo para inflar el gasto. El principal beneficiario fue el capital monopólico (interno y transnacional), consolidó un nuevo grupo con su acumulación primitiva desde el poder político, y hubo tanta plata que alcanzó hasta para bonos para pobres. Pero un aumento del ingreso sin cambios estructurales persistirá lo que dure el auge petrolero, como efectivamente sucedió. Por ello es que, al final del correto (dadas las inconsistencias, las persistencias neoliberales, la crisis por el fin del boom petrolero, la corrupción rampante, el ataque a la organización popular,...) había un “sentido común” re-construido. Al no ser anti-capitalista, ni anti-imperialista, ni anti-colonial ni anti-patriarcal, creó las condiciones de su derrota, de la restauración. Hace 4 años, todas las candidaturas coin-

cidieron en el programa neoliberal, en el ajuste “necesario” hasta el punto que eso ni siquiera se discutió, dado el tamaño de la nueva crisis heredada.

Esa hegemonía continuó hasta hoy. En Octubre/19 el gobierno de Moreno se sostuvo sobre la unidad de la clase dominante bajo la hegemonía del capital transnacional y el respaldo de los partidos, los medios, las FFAA, la Iglesia, las Cámaras. Hoy, las propuestas y sus representantes posicionaron un “sentido común” de hegemonía burguesa.

Es que el neoliberalismo, más allá de un modelo económico es (intenta ser) un modo de vida (o, más exactamente, de muerte, de agonía y extinción), centrado en el consumo individual, en el egoísmo hedonista, apunta a construir una hegemonía cultural. La burguesía transnacional necesita construir una dirección moral e intelectual, una dirección histórico-cultural (Gramsci, 1999), para implantar su proyecto de muerte y su poder fascistoide o totalitario. De tal forma que al final, “la libertad en la elección se revela en todos los sectores como libertad de lo siempre igual” (Horkheimer-Adorno, 1998).

Primera vuelta: Fraude contra la representación popular

Para la primera vuelta se presenta-

ron 16 candidaturas que graficaron el desbande de intereses tras 14 años de “revolución ciudadana” + el sucedáneo. Pese a la dispersión, existe una hegemonía construida que recogieron la mayoría de candidaturas al repetir el pragmatismo liberal pedestre, los dogmas de mercado, los mantras sobre inversión extranjera, el mito del emprendimiento... La casi totalidad de las candidaturas representaba, con matices, los intereses dominantes. Apenas una se ubicaba (también con matices) en la izquierda.

La primera vuelta electoral (7/febrero) terminó en un escandaloso fraude que excluyó a quien representó la posibilidad de una tercera opción, ni neoliberal ni populista. Es que esta “democracia” no admite la irrupción de los sectores populares. La candidatura de Yaku Pérez recogía la lucha de resistencia anti-neoliberal y anti-autoritaria indígena y popular; el movimiento de Octubre de 2019 en los componentes disruptivos que podía contener; y quizá podría construir un programa democrático alternativo con elementos indígenas, comunitarios, feministas, ambientalistas, de los trabajadores, los campesinos y los sectores populares. Por primera vez la lucha social se tradujo en acumulado electoral, en Pachakutik incluso más allá de las presidenciales.

El fraude electoral no es patrimonio ecuatoriano, ni mucho menos. Solo

basta recordar la victoria de George Bush sobre Al Gore; la práctica del PRI con su “tapado” y su “dedazo” que le garantizó 70 años de “dictadura perfecta”, o el timo con el que “triunfó” Felipe Calderón en 2006 y dejaron de lado a AMLO; que, entre otros episodios, señalan algunos de los límites de la democracia

representativa. Pero hace cuatro años en Ecuador también el entonces candidato oficialista Lenin Moreno ganó las elecciones con “ayuda” del Consejo Nacional Electoral y su “apagón” informático, según aceptó su asesor presidencial una vez posesionado el nuevo Presidente².

Cuadro N° 1: Resultados de Primera Vuelta

	ANDRÉS ARAUZ UNES	GUILLERMO LASSO CREO-PSC	YAKU PEREZ PK	XAVIER HERVAS ID	PEDRO FREILE AMIGO	ISÍDRO ROMERO AVANZA	LUCIO GUTIERREZ PSP	GERSON ALMEIDA EC UNIDO	XIMENA PEÑA AP
VOTOS	3.033.791	1.830.172	1.798.057	1.453.915	192.763	172.714	164.800	160.572	143.160
PORCENTAJE	32,72	19,74	19,39	15,68	2,08	1,86	1,78	1,73	1,54
	GUILLERMO CELI SUMA	JUAN FERNANDO VELASCO CONSTRUYE	CESAR MONTUFAR HONESTIDAD	GUSTAVO LARREA DEMOCRACIA SI	CARLOS SAGNAY FUERZA EC	GIOVANNY ANDRADE UNIÓN ECUAT	PAUL CARRASCO PODEMOS	BLANCOS	NULOS
VOTOS	84.640	76.349	57.620	36.903	26.524	20.245	19.809	329.445	1.013.395
PORCENTAJE	0,91	0,82	0,62	0,4	0,29	0,22	0,21	3,1	9,55

FUENTE: CNE. El resultado de cada candidato está en relación con los votos válidos. Los blancos y nulos, frente al total de sufragantes.

ELABORACIÓN: Autor

Por eso el pacto oligárquico Nebot-Correa volvió a funcionar, como antes en elecciones, leyes, amnistías tributarias, recursos para Guayas, etc. (ver Delgado, 2021). Los finalistas del tongo fueron Andrés Arauz y Guillermo Lasso. Fue patético y decidor ver a Rafael Correa hacer fuerza para que Lasso sea finalista y a los socialcristianos amenazar al Contralor y a la Fiscal con enjuiciarlos políticamente si intentaban auditar el proceso electoral y los sistemas.

Segunda vuelta: Neoliberalismo vs populismo conservador

Guillermo Lasso representa la declarada persistencia del programa neoliberal pro-empresarial que con matices se aplicó desde los años 80 hasta la actualidad, incluso con fuertes continuidades durante la llamada “revolución ciudadana” (pese a la retórica). Es el representante de la derecha oligárquica, es decir, del capital monopólico interno y transnacional (de EEUU y el

^{2/} Como reconoció nada menos que el principal asesor político del ya Presidente Moreno: “perdimos la primera vuelta y perdimos la segunda vuelta también, eso no fue ganado” (Expreso, “Las verdades de Eduardo Mangas”, 06 dic 2017).

FMI), y del conservadurismo social (miembro del Opus Dei). Las propuestas fundamentales son eliminar impuestos, libre comercio, privatizaciones (combustibles, salud,...), liberalización bancaria, cambiar el ingreso a las universidades, entre otras. Ha sido banquero

y súper-ministro de Mahuad, esto es, cómplice del feriado y del salvataje bancario (1999), especulador con CDRs (a costa de la pérdida social), aportante de la primera campaña de Rafael Correa, apoyo de la política económica de Lenin Moreno y de la represión anti-popular.



Guillermo Lasso : súper-ministro de Mahuad, cómplice de feriado y salvataje, especulador con CDRs...

Andrés Arauz, candidato impuesto a dedo por el caudillo (como antes Lenin Moreno), solo puede representar la búsqueda de impunidad y la lumpen-acumulación del grupo emergente, esa neo-burguesía "progresista" y conservadora que pretende continuar su acumulación originaria de capital desde el poder político, que arrastra a sectores pequeño-burgueses arribistas a la caza de dinero y

"oportunidades", que encarama el interés de otros capitales imperialistas (en especial China, UE, Rusia), así como las trans-latinas (ejemplo Odebrecht), y capitales monopólicos nacionales (Eljuri, Nobis,...). Desde una visión tecnocrática, las propuestas giran en torno al desarrollismo, a una mayor intervención del Estado en la economía (olvidando el carácter de clase de esa institucionalidad), a la continuidad

primario-exportadora, extractivista (como si 300 años no fueran suficientes). Hizo carrera de burócrata "dorado" en el gobierno anterior con súper-prebendas, muy al estilo de otras experiencias. El apoyo de sectores oligárquicos (como Isidro Romero Carbo) confirma el carácter neo-derechista de la candidatura de Arauz. A su vez el

apoyo del Presidente de la CONAIE es una expresión más del divisionismo en las organizaciones sociales que ha practicado el correísmo (que creó su propia central de trabajadores, CUT; su sindicato de maestros, Red; que atrajo a la Fenocin para dividir a los indígenas; etc.).



...RC: entrega al capital monopólico: transnacional (petróleo, minería, telefónicas, puertos, aeropuertos, carreteras, etc.) e interno (Eljuri, Nobis, etc.), además de la acumulación primitiva del grupo en el poder.

Un posible triunfo de Arauz sería la continuidad del gobierno de Correa, aquella "caricatura de revolución" al decir del Che (Guevara, 1977) que restauró la hegemonía burguesa y modernizó el capitalismo periférico, que tuvo en el capital monopólico y los bancos a los gran-

des ganadores, que concesionó el petróleo, la minería, las telefónicas, carreteras, puertos, aeropuertos, que atacó y privatizó la educación y la salud públicas, que recibió apoyos de capitales de dudoso origen, que firmó el TLC con la UE, etc. Continuó y acentuó

el “endeudamiento agresivo” para mantener inflado el gasto cuando el boom había terminado. La máxima propuesta fue pasar a la mega-minería (impuesta manu militari). En medio de alardes fascistoides y represivos en contra de los sectores populares y de oposición, extendió el miedo y restringió las libertades públicas, con presos, enjuiciados, hasta dirigentes asesinados (Bosco Wisuma, José Tendetza, Fredy Taish, entre otros). Forjó un nuevo bloque de clase en el poder: el capital imperialista (chino, europeo, brasilero,...) + el capital monopólico interno + el grupo en ascenso que hizo su acumulación primitiva desde el poder. El segundo boom petrolero de la historia fortaleció al capital monopólico (concesiones, contratos, deuda, record en corrupción, despilfarrero,...), pero había tanto que alcanzó para legitimar el nuevo proyecto de dominación de clase: bonos para pobres, mejores salarios, disminución de pobreza, a cambio de precarización laboral, congelamiento salarial, asalto a la seguridad social, ataque a la organización popular independiente; aumento de la capacidad de consumo sin cambios estructurales; es decir, mejoras que dependieron del boom, sin posibilidad de sostenerse en el tiempo. En esa perspectiva se ubica el uso/expropiación de la retórica de izquierda, que sirvió para encubrir/legitimar

tal proyecto. Rafael Correa se rifó una oportunidad histórica: se dilapidó y se birló ese segundo boom petrolero sin cambiar la matriz productiva, sin topar la estructura de poder ni de propiedad.

Por todo lo dicho, en la segunda vuelta electoral evidentemente el pueblo no tenía opción. Estaba entre el cáncer y el corona-virus, una vez más. Por lo que se imponía anular el voto como forma de rechazo a la institucionalidad que expresa el interés de la clase dominante de forma excluyente y contra las prácticas corruptas y fraudulentas que la caracterizan.

Triunfo de la derecha tras 14 años de “revolución ciudadana” + extensión

El triunfo electoral de la derecha se produjo tras 10 años de “revolución ciudadana” y 4 de su sucesor. Si bien marca el regreso de una opción burguesa pro-imperialista al poder, pero lo hace en un contexto de hegemonía neoliberal a la que la “revolución ciudadana” también contribuyó. Tampoco la otra candidatura logró posicionarse una alternativa creíble por todo lo arriba mencionado y porque Lenin Moreno (hoy tan impopular) fue, finalmente, el anterior sucesor designado. Además que, dado el pacto de primera vuelta, el fraude en segunda no fue necesario pero deslegitimó a sus partícipes.

Cuadro N° 2: Resultados de Segunda Vuelta

	ANDRES ARAUZ	GUILLERMO LASSO	BLANCOS	NULOS
	UNES	CREO-PSC		
VOTOS	4.236.515	4.656.426	174.349	1.761.433
PORCENTAJE	47,64	52,36	1,61	16,26

FUENTE: CNE. El resultado de cada candidato está en relación con los

ELABORACIÓN: Autor

Además de los errores de la campaña de Arauz (candidato tecnócrata, sin experiencia, sin equipo, el protagonismo de Correa, el apoyo de Vargas,...), la herencia correísta pesó de manera fundamental en el resultado. Ni el candidato ni la campaña podían hacer la diferencia. El recuerdo del autoritarismo, la represión y la persecución, la corrupción y el despilfarro, la demagogia, la política anti-popular, la continuidad neoliberal, el control del Estado en favor del capital monopólico y del grupo en el poder, el desempeño económico sostenido sobre el boom petrolero en favor de “los mismos de siempre”, por supuesto irreplicable,... Además de sus inconsistencias que alejaron a Correa de los sectores populares y abrieron paso a la reposición oligárquica. Demasiadas razones gravitaron en contra del “progresismo” conservador. Con lo cual se demostró que si bien RC pone candidato en la 2da vuelta, al mismo tiempo le impide ganar.

El histórico resultado del voto nulo

(duplicó lo tradicional y se ubicó incluso por encima de los candidatos en algunos cantones, Primitias, 2021), posicionado por el movimiento indígena, sectores populares y de izquierda, contra el fraude y contra el poder dominante, tuvo su contracara en las divisiones del mismo movimiento indígena, las inconsistencias de Pachakutik y del ex-candidato. Esto ha resentido o vuelto difusa la posibilidad de una tercera opción.

Indudablemente, la enorme votación que Lasso alcanzó no se consignó a su favor, sino más bien, en contra de Correa. La gente que comulga con su programa neoliberal ya votó por él en la primera vuelta. También se expresó un rechazo a la “izquierda”, el anti-comunismo, el racismo,.. Sin embargo en la segunda vuelta lo principal que Lasso recogió fue el sentimiento anti-correísta, el miedo (por la dolarización, los contra-ejemplos, pero también por el autoritarismo y demás), que también sumó una combinación

de desencanto y frustración, de desmovilización, la fuerza del populismo clientelar, el impacto de la pandemia, la espantosa circunstancia del pueblo,... La situación tan profunda de crisis sanitaria, económica, social que ha significado contagios masivos, muertes, contracción económica, quiebra de empresas, destrucción de 650.000 empleos plenos, creciente informalidad, aumento de la pobreza, reducción de la clase media en un millón de personas, entre otros indicadores.

El gobierno inicia acotado por las ofertas y la apertura de segunda vuelta, que le permitió ganar, pero le condicionó. Reivindicaciones anti-mineras, de los yasunidos; feministas contra la violencia machista (desde los embarazos adolescentes hasta los feminicidios), más allá del patriarcalismo; la anti-corrupción para frenar la impunidad; defensa de derechos laborales (contra la flexibilización); respeto a la plurinacionalidad, contra el racismo fascistoide; respeto a las diversidades; contra la violación sistemática de los derechos humanos, como la violencia y la represión ejercida por el Estado en Octubre de 2019 (Defensoría del Pueblo, 2021) y el manejo incompetente y corrupto de la pandemia; combate a la violencia estructural (comenzando por la pobreza) y así por el estilo...

Pero también Guillermo Lasso está condicionado por su minoría parlamentaria, por la alianza entre Nebot y Creo (que es casi como pactar con el diablo). ¿Estará dispuesto a tranzar impunidad a cambio de gobernabilidad con los correístas?; o ¿ceder contratos y/o dinero a cambio de votos en mayorías móviles (diputados comprados o desafiliados para el mismo objetivo)?

La candidatura de una clase dominante sin alternativas (más allá de repetir el dogma neoliberal) triunfó con diálogo y tolerancia, mostrándose más flexible que su oponente. Pero ya en el poder, el calado de la crisis, las concesiones, el fraude en primera vuelta, los votos "prestados", sin mayoría parlamentaria, acotan a un posible paquetazo de ajuste radical en la lógica empresarial. El neoliberalismo duro solo le llevaría al divorcio con la sociedad: privatizaciones, disminuir impuestos, mayor flexibilización laboral, etc. mientras se mantiene la evasión/elusión tributaria, la corrupción, la pobreza, el desempleo. Si bien será sostenido por la unidad de la clase dominante, por las FFAA y la policía, los medios de comunicación, la Iglesia, la derecha, las Cámaras, el costo político sería enorme poniendo en peligro su supervivencia. Por lo que el programa tendrá que matizarse...

Entonces, la opción por el capital plantea fuertes incertidumbres ya

que los problemas centrales serán de difícil resolución. El gobierno nace atrapado entre las exigencias del pueblo y las del capital; entre las rigideces del modelo y las condiciones de la crisis; entre las apuestas empresariales y las negociaciones (y acuerdos) que impone la correlación de fuerzas; entre los dogmas y la realidad.

Conclusiones

El proceso electoral ha dejado ver las estratégicas debilidades institucionales, la inexistencia de Proyecto Nacional. También la fuerte presencia de herencias del sistema hacendatario y del dominio oligárquico (el caudillismo, el autoritarismo); las determinaciones del capitalismo periférico, el legado de la especialización primario-exportadora. Las deudas históricas y las rémoras estructurales se expresan en la coyuntura. Además de la continuidad neoliberal que sintetiza la hegemonía del capital monoplóico, en especial transnacional.

Asimismo explicita que la ceguera histórico-estructural solo lleva al engaño o autoengaño. A apostar por la ilusión o la magia de confiar solo en el voto sin trabajar la construcción cotidiana, o de esperar por un Mesías sin trabajar la auto-orga-

nización. Que es esperar que otro(s) nos de(n) haciendo lo que entre todos tenemos que construir.

Una democracia sin fundamentos, sin elementos, sin formación, sin sentido crítico, de inmediato se convierte en un ejercicio de legitimación de la dominación. Un pueblo sin elementos facilita que las elecciones se reduzcan a un baratillo de ofertas, sin ¿cómo?, ni ¿para quién?, ni ¿con quién? La densidad de la coyuntura exige formación política y praxis transformadora.

Hacia adelante el pueblo debe construir una opción propia, con independencia y radicalidad. A partir de la oposición frente al nuevo gobierno, con la legitimidad ganada en la resistencia, efectivamente hay que construir una opción que supere al neoliberalismo y al populismo. Una opción de los pueblos y nacionalidades, de las mujeres, de las diversidades, de los trabajadores, de los campesinos, de los sectores democráticos, del conjunto del campo popular. Una opción por un futuro diferente, por un país diferente, en el que todos/as/es quepamos con dignidad humana y soberanía colectiva.

Bibliografía

- Cueva, A. (2004). El desarrollo del capitalismo en América Latina, decimonovena edición, México: Siglo XXI Editores.
- Defensoría del Pueblo (2021). Informe de la Comisión Especial para la Verdad y la Justicia respecto de los hechos ocurridos en Ecuador entre el 3 y el 16 de octubre de 2019, Quito.
- Delgado, D. (2021). ¡Ecuatorianos abramos los ojos!
- Guevara, E. (1977). Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental. En Escritos y Discursos, tomo 9, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Gramsci, A. (1975). Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, México: Juan Pablos Editor.
- Gramsci, A. (1999). Cuadernos de la cárcel, tomo 5, México: Ediciones Era – Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Horkheimer, M. – Adorno, T. (1998). Dialéctica de la Ilustración, Madrid: Editorial Trotta.
- Kosik, K. (1984). Dialéctica de lo concreto, Décima edición, México: Editorial Grijalbo.
- Lenin (1977). El Estado y la revolución. En Obras Escogidas en doce tomos, tomo 7, Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin (1977a). La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo. En Obras Escogidas en doce tomos, tomo 11, Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1976). El Capital. Libro I, 3 tomos, Madrid: Akal Editor.
- Marx, K.-Engels, F. (1973). La Ideología Alemana, Cuarta edición española, Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos.
- Periódico El Comercio, varios números, Quito.
- Poulantzas, N. (1988). Poder político y clases sociales en el estado capitalista, vigésimocuarta edición, México: Siglo XXI Editores.
- Primicias (2021). En 16 cantones, el voto nulo le 'ganó' a Guillermo Lasso y a Andrés Arauz en https://www.primicias.ec/noticias/politica/cantones-voto-nulo-lasso-arauz/?fbclid=IwAR01u46yENf5CNn4C_zenjgN5GQsd18nvuT-8q6vVvVui7-tgKZ8vB6ndro (14/04/2021)
- Revista Vistazo, varios números, Guayaquil.

PROCESO ELECTORAL 2021: Opciones en movimiento

Francisco Hidalgo Flor*

El presente artículo se propone analizar los procesos electorales de febrero y abril de 2021 en Ecuador, primera vuelta - parlamentarias, y segunda vuelta presidencial respectivamente, proponiendo una lectura de un periodo político de nivel medio, esto es mirando la evolución del comportamiento electoral durante la etapa 2013 – 2021, que a su vez se enfoca en la evolución de las tres principales fuerzas políticas de esta etapa: el movimiento Creando Oportunidades – Creo (listas 21)^{1/}, movimiento Alianza País – movimiento Unidos por la Esperanza – UNES (listas 35 y listas 1, respectivamente)^{2/}, y movimiento Pachakutik (listas 18)^{3/}, y finalmente las variaciones en la configuración parlamentaria de partidos y movimientos.

En primer lugar, es posible caracterizar el ciclo político 2013 – 2021 reconociendo las siguientes variables: i) ofensiva conservadora en oposición al denominado progresismo, en el gobierno al inicio de esta

* Profesor de Sociología Agraria en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central del Ecuador, Correo: fhidalgo@uce.edu.ec

Agradezco el apoyo de Eliana Anangón en el procesamiento de los datos electorales.

^{1/} Sobre CREO ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_CREO

^{2/} Sobre UNES ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Uni%C3%B3n_por_la_Esperanza

^{3/} Sobre Pachakutik ver: <https://es.wikipedia.org/wiki/Pachakutik>

etapa, pues las presidencias de Rafael Correa van de 2007 a 2017; ii) crisis en la hegemonía del progresismo y su ruptura interna; y, iii) presencia y consolidación del movimiento indígena y el comportamiento de las fuerzas políticas en el campo popular.

En segundo lugar, a la par del ciclo político se desenvuelven dos momentos de una crisis económica e irrumpe la crisis sanitaria, dando presencia a una crisis multilateral, de fuerte incidencia en el comportamiento electoral del 2021.

La crisis económica tiene dos momentos decisivos, en el 2015 – 2016 la caída del precio a nivel mundial de las commodities, en especial del petróleo, que afecta agudamente al Ecuador, pues la matriz primario – exportadora se mantiene y consolida a lo largo de lo que va del siglo XXI, y luego en el 2020 – 2021 la crisis por la pandemia mundial del Covid – 19 y los estados de emergencia en casi todos los países, agudizado por el debilitamiento del servicio público de salud y sanitario.

En tercer lugar, la persistencia y luego consolidación de la movilización social, en especial del movimiento indígena, que en el 2015 marca un hito con las marchas contra el extractivismo, impulsado desde el estado y ejecutado desde transnacionales norteamericanas y

chinas, y luego en el 2019, en octubre con el levantamiento indígena – popular contra la implementación de las medidas contempladas por el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional.

Estos procesos señalados: ofensiva neoliberal, crisis del progresismo, consolidación de la movilización social, crisis multilateral, no son exclusivos del caso ecuatoriano, al contrario, son procesos que se desenvuelven a nivel regional, que están presentes, casi a la par en varios países.

Habrà que añadir el reforzamiento de la presencia de la política de control regional desde los Estados Unidos, anulando o debilitando esfuerzos como Unasur o la Celac, y la promoción de la OEA y el BID.

Ofensiva neoliberal y la carta empresarial de Lasso – Creo

La ofensiva neoliberal es una estrategia regional frente a la consolidación de los regímenes desarrollistas en varios países sudamericanos, en la primera década del siglo XXI, y que se despliega en el marco de la recuperación capitalista luego de la crisis financiera del 2007 – 2008. Por un lado, busca debilitar su lado de integración e intervención estatal, presionando que ellos mismos adopten medidas claves de su recetario, como el tratado

comercial con la Unión Europea, y, por otro lado, consolida fuerzas políticas propias, en el caso de Ecuador es la emergencia de la carta empresarial de Guillermo Lasso y su movimiento electoral – político CREO.

En el caso ecuatoriano esta ofensiva neoliberal tiene un elemento específico y es que la opción seleccionada por el desarrollismo para darle continuidad, en el recambio del 2017, esto es la presidencia de Lenin Moreno, rápidamente abandona a su progenitor político y gira hacia la derecha, es crucial el momento, a mediados del 2018, cuando el frente económico pasa a ser comandado por el director del Comité Empresarial del Ecuador: Richard Martínez, ministro de Finanzas, que lleva adelante el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y comanda el creci-

miento de la deuda externa, aún en el peor momento de la pandemia. Luego será premiado con la vicepresidencia del Banco Interamericano de Desarrollo.

La opción empresarial reemplaza a los viejos partidos de derecha, como el Partido Socialcristiano, pero ese es un proceso que dura siete años.

A continuación, pasemos revista a la evolución electoral y política de Lasso y Creo, para ello se presenta el cuadro No. 1

El proceso electoral del 2013 se da en el momento mas alto de la hegemonía desarrollista, buena parte de la derecha opta por no presentarse, de hecho su principal expresión, el Partido Social Cristiano, no tiene candidato pero tampoco apoya expresamente a Lasso.

Cuadro No. 1: Evolución de la participación electoral de Lasso – Creo

Evolución de la participación electoral Lasso–CREO	
Período	% de Votos
Primera vuelta 2013	22,70%
Primera vuelta 2017	28,10%
Segunda vuelta 2017	48,80%
Primera vuelta 2021	19,70%
Segunda vuelta 2021	52,30%

Fuente: Consejo Nacional Electoral / Elaboración: FHF y E.A.

Guillermo Lasso, quién había sido un personaje político cercano a la antigua Democracia Cristiana, ocupó cargos estatales en el régimen de Jamil Mahuad, sobretudo un banquero que emerge luego de la crisis financiera que se provoca en Ecuador el año 1999, representa los intereses de los grupos empresariales por retomar de manera directa el control estatal, para cumplir con el programa neoliberal inconcluso del periodo 1996–2006.

En el proceso electoral del 2017 se presenta en alianza con una nueva fuerza electoral, el movimiento SUMA del entonces Alcalde de Quito de nombre Rodas, ya en el momento de declive del desarrollismo, y logra presionar para una segunda vuelta con el candidato Lenin Moreno.

En este año el Partido Social Cristiano si presenta la candidatura de Cinthya Viteri.

En el intermedio entre las elecciones del 2017 y las del 2021 se consolida esta carta empresarial en el naípe representativo de la derecha, ya hemos mencionado el rol del ex – ministro de finanzas Martínez, y ello se refleja en que ahora sí la derecha va unida y los socialcristianos apoyan abiertamente a Lasso y van en alianza.

Sin embargo, los resultados de la primera vuelta del 2021 muestran

la debilidad de la derecha, pues pese a que las dos principales fuerzas electorales de esa tendencia van unidas, el candidato Lasso obtiene su peor resultado en primera vuelta: el 19,7%, frente al 28,1% de la primera vuelta del 2017, e incluso frente al 22,7% del 2013.

Esto se da como consecuencia de la consolidación de otras fuerzas políticas que emergen fuera de la polaridad correísmo – anti correísmo, estos son los candidatos Yaku Pérez del movimiento Pachakutik, con una propuesta indígena – ecologista, y el candidato Hervas con una propuesta ciudadana – socialdemócrata.

Solo el balotaje de la segunda vuelta en abril del 2021, entre Arauz y Lasso, vuelve a colocar al centro la polaridad señalada, Lasso toma la iniciativa en esta parte de la campaña, y apela a su favor las resistencias ante la década caudillista, es allí donde recupera escenario. El candidato empresarial que se ve obligado en público a morigerar su discurso conservador.

Alcanza el 52,3% de los votos válidos, aun así es un triunfo débil, pues carece de mayoría en el parlamento y el movimiento político que lo sostiene no tiene una estructura de base, mas allá de las cámaras de la producción.

Pero no hay que llamarse a engaños, el propósito central del gobierno de Lasso es dar continuidad y profundizar el retorno neoliberal ya emprendido por el régimen de Lenin Moreno; es su continuidad.

Crisis del progresismo y la opción tecnocrática

El cierre del ciclo progresista tuvo su especificidad en el caso ecuatoriano, vino de una implosión interna, como efecto de la fragmentación que arrastra desde sus orígenes.

Pero probablemente es más que eso, y fue colocado al centro del debate en el proceso electoral del 2021, un proyecto de modernización capitalista que tiene una impronta extractivista.

Es insuficiente la apuesta por la recuperación de la presencia del

estado en el tejido social y económico, si eso es factible por la vía de sostener y ampliar la explotación petrolera y minera, así como un centralismo absorbente, que incluye el control sobre los movimientos sociales alternativos.

Estas contradicciones ya estaban presentes, pero poco visibles en el momento pico de la hegemonía desarrollista en el 2013, y cada vez se van tornando centrales, como aconteció en el proceso del 2021, porque ahora hubo un movimiento indígena y un portavoz con la capacidad de colocar en el primer plano la cuestión del anti – extractivismo. Pero volvamos a la metodología adoptada, lectura de la evolución en los procesos electorales 2013 – 2021, para ello se presenta el cuadro No. 2.

Cuadro No. 2: Evolución de la participación electoral A. País / UNES

Evolución de participación electoral A. País / UNES	
Período	% de Votos
Primera vuelta 2013	57,20%
Primera vuelta 2017	39,40%
Segunda vuelta 2017	51,20%
Primera vuelta 2021	32,70%
Segunda vuelta 2021	47,60%

Fuente: Consejo Nacional Electoral / Elaboración: FHF y E.A.

En la primera vuelta de las elecciones del 2013 se encuentra en su auge la hegemonía del proyecto desarrollista – populista y su líder Rafael Correa, gana en primera vuelta con el 57,2% de la votación, respaldo electoral que se replica en las elecciones parlamentarias y le da una amplia mayoría en la Asamblea Nacional, victoria amplificadas gracias a la distribución de escaños aplicando el denominado método de Hont.

Este fuerte capital político es utilizado para consolidar un proyecto político que moderniza el capitalismo vía direccionamiento estatal y ampliar las concesiones mineras y petroleras, combinado con bonos gubernamentales para la reducción de la pobreza. Cabe recordar que en el año 2014 es cuando mejor le fue a las grandes empresas capitalistas en lo que va del siglo XXI.

Las contradicciones del modelo desarrollista se tornan evidentes en el bienio 2015 – 2016 ante la caída del precio internacional del petróleo y en general de las materias primas, añadiendo el agotamiento del liderazgo caudillista, lo que torna políticamente inviable la opción de una segunda reelección.

Para las elecciones del 2017 el partido de gobierno Alianza País presenta la candidatura de Lenin Moreno, y en la primera vuelta

obtiene el 39,4%, lo que conlleva a una segunda vuelta, que la ganan con el 51,2%.

Ya hemos indicado el comportamiento político de Moreno, dando las espaldas al proyecto desarrollista, abriendo procesos judiciales contra el ex – presidente Correa, y entregándose a las viejas oligarquías, pero en especial a los dictados de Washington y del FMI.

La fracción correista es perseguida y pierde el partido Alianza País, que luego es destruido totalmente por Moreno, ellos quedan en minoría y deben buscar la cobertura de otras tiendas políticas. Para las elecciones seccionales del 2019 lo hace bajo el nombre de Fuerza Ecuador.

Hay que reconocer que en este periodo logran, ahora sí, conformar un partido político con una cohesión ideológica y un tejido organizativo de alcance nacional.

Para el proceso electoral del 2021 se presentan bajo la alianza Unión por la Esperanza – Centro Democrático y lanza la candidatura de Andrés Arauz, que ratifica la opción tecnocrática que había caracterizado al quehacer de la gestión gubernamental de los regímenes del ex – presidente Correa.

En la campaña de primera vuelta retoma el discurso desarrollista y la adhesión "al gran líder perseguido", obteniendo el primer lugar con el 32,7%, logro importante considerando las condiciones atravesadas.

Pero los resultados de febrero traen otra sorpresa importante, la votación que alcanza el candidato de Pachakutik, que en los reportes preliminares lo colocaban en segunda vuelta, pero luego es desplazado al tercer lugar. Ello pone al centro ahora de un debate de interés nacional e internacional la relación entre progresismos y movimientos indígenas, entre extractivismo y antiextractivismo.

En la campaña de segunda vuelta Arauz pierde la iniciativa, no logra romper las resistencias que arrastra como delfín del ex – presidente, obteniendo en las urnas el 47,5% de los votos válidos.

Sin embargo, su partido queda como la primera fuerza política del país, con un importante bloque parlamentario. El candidato Arauz planteó en la campaña de segunda vuelta un desafío para los suyos y los ajenos, que va más allá de la coyuntura electoral: ¿es posible y cómo la construcción de un bloque histórico que aglutine a la socialdemocracia, revolución ciudadana, movimiento indígena e izquierda clásica?

La consolidación política del movimiento indígena y la opción ecologista

El proceso electoral del 2021 dejó posicionado al movimiento indígena como la segunda fuerza política nacional, alcanzó importantes adhesiones en las grandes ciudades del país: Quito y Guayaquil, tiene un importante bloque parlamentario y colocó al centro del debate nacional la cuestión étnica, ambiental y anti – extractivista.

El recorrido ha sido largo, donde el escenario electoral frecuentemente ha resultado escabroso y esquivo para la Conaie y el partido Pachakutik.

Al igual que en los casos anteriores, veamos la evolución del comportamiento electoral de Pachakutik en el periodo mediano del 2013 – 2021. Para ello se presenta el cuadro No. 3.

La participación electoral de Pachakutik, en el periodo histórico señalado, está marcada por el impacto de la hegemonía desarrollista - populista, la crisis en dicha tendencia, el rol del movimiento indígena como catalizador de lucha popular contra los regímenes de Correa y de Moreno.

En este punto es pertinente una observación previa, con frecuencia las notas de prensa señalan al movi-

miento Pachakutik como el brazo electoral de la Conaie, para un análisis que rebase los límites de una información periodística, esa afirmación hay que procesarla, pues ambas organizaciones: movi-

miento social y movimiento político tienen fuertes vasos comunicantes, pero ninguno es apéndice del otro, pues se dan espacios de autonomía entre uno y otro.

Cuadro No. 3: Evolución electoral del movimiento Pachakutik

Evolución electoral del movimiento Pachakutik	
Período	% de Votos
Primera vuelta 2013	3,31%
Primera vuelta 2017	6,71%
Primera vuelta 2021	19,40%

Fuente: Consejo Nacional Electoral / Elaboración: FHF y E.A.

En el proceso de las elecciones presidenciales del 2013, Pachakutik va en alianza con el Movimiento Popular Democrático y presenta la candidatura de Alberto Acosta, ex – presidente de la Asamblea Constituyente 2007 – 2008, obteniendo apenas un respaldo del 3,3% de la votación. El discurso de una crítica de izquierda y ecologista a la gestión desarrollista de Correa queda en franca minoría.

En el proceso de las elecciones presidenciales del 2017, Pachakutik va en alianza con Unidad Popular (ex – MPD) y la Izquierda Democrática, presentando la candidatura de Paco Moncayo, ex – Alcalde de Quito y militar, obteniendo un respaldo del 6,7%, una opción por fuera de la dualidad correísmo –

anticorreísmo nuevamente queda en las minorías.

En el proceso de las elecciones presidenciales del 2021 Pachakutik, con la adhesión del partido Unidad Popular (listas 2) presenta un candidato indígena, con recorrido dentro del propio movimiento: Yaku Perez, quién había sido presidente de la Ecuarunari (filial sierra de la Conaie) y ex – prefecto de la provincia del Azuay, y alcanza un resultado electoral notable: el 19,4%, e incluso llega a presentar una denuncia de fraude para restarle votos e impedir su presencia en la segunda vuelta.

¿Qué había acontecido, para que se produzca ese salto en el comportamiento electoral favorable a

Pachakutik con un candidato indígena? Señalemos rápidamente tres factores: i) persistencia y cohesión de la organización de base y social del movimiento indígena, ii) importancia del levantamiento indígena – popular de Octubre de 2019⁴, iii) resonancia nacional de un discurso étnico – ecologista que denuncia el extractivismo, iv) un candidato que genera adhesiones y simpatías en amplios sectores de la población urbana y rural.

Ante la segunda vuelta electoral tanto Conaie como Pachakutik sostienen la denuncia de fraude electoral y se pronuncia por el voto nulo⁵, lo cual tuvo una importante adhesión, pues alcanza un 16,5% del total de la votación y ello fue determinante en el resultado final de las elecciones presidenciales del 2021, como se puede observar en el cuadro No. 4

Cuadro No. 4: Resultados segunda vuelta 2021

Resultados elecciones 2021 segunda vuelta, total votos		
Candidato	Votos	% de Votos
Guillermo Lasso	4.656.426	43,7%
Andrés Arauz	4.236.515	39,76%
Nulos	1.761.433	16,53%

Fuente: Consejo Nacional Electoral / Elaboración: FHF y E.A.

Evolucion de la representación política en el parlamento

Para completar este análisis sobre los resultados del proceso electoral del 2021 es necesario dar una

mirada a los datos respecto de las elecciones parlamentarias, y escogemos dentro de ellas a la información en cuanto a asambleístas nacionales, las mismas que se dan junto con la primera vuelta presidencial.

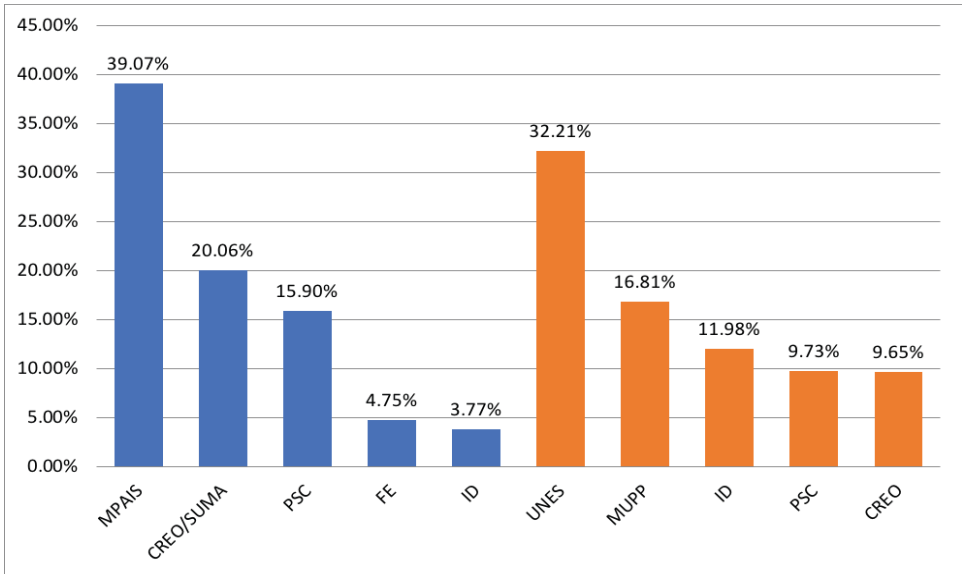
^{4/} Análisis más detallado sobre el levantamiento de octubre 2019 ver el Boletín Sociología y Política No. 4, en: <http://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/hoy/issue/view/221>

^{5/} El pronunciamiento oficial por el voto nulo señala: “Al conocer la decisión del TCE y frente a la negativa del organismo sobre el pedido de Pachakutik, impulsaremos el voto nulo ideológico, ni Lasso, ni Nebot, ni Correa. Esta postura es consecuente con nuestra lucha histórica, por nuestro proyecto político que trasciende el tiempo electoral (...). Permaneceremos firmes por nuestro horizonte de resistencia y estableceremos otros mecanismos de lucha para encaminar las demandas sociales” (consultado en: <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/conaie-promovera-entre-sus-bases-el-voto-nulo-para-la-segunda-vuelta-electoral-nota/>)

El comportamiento electoral en la papeleta de asambleístas nacionales expresa la fortaleza o debilidad de estructuras políticas y adhesiones en todo el país, pues en el nivel provincial pueden influir factores muy locales.

En este renglón volvemos a un comparativo entre los resultados de momentos diferentes: elecciones 2017 y 2021, veamos el gráfico No. 1

Gráfico No. 1: Comparativo representación asambleístas nacionales 2017 - 2021



Fuente: Consejo Nacional Electoral / Elaboración: FHF y E.A.

Vemos el gráfico que señala las 5 bancadas parlamentarias con mayor votación, en tonos azules los resultados de elecciones de asambleístas nacionales en el 2017 y en tonos naranjas los resultados de elecciones de asambleístas nacionales en el 2021.

Tanto el 2017 como el 2021 la primera fuerza política es de la

corriente autodenominada Revolución Ciudadana, en el 17 bajo las banderas de Alianza País, ahí estaban tanto "correistas" como "morenistas", en el 21 bajo las banderas de Unes solo los "correistas", obtienen el 32,2% y el total de su bancada legislativa será de 48 dentro de un parlamento de 135 miembros.

Cabe indicar que las listas de Alianza País no obtuvieron ni un solo parlamentario, evidencia del desprestigio absoluto del régimen de Lenin Moreno.

La segunda fuerza política en la Asamblea del 2021 ahora es de Pachakutik, para asambleístas nacionales su lista obtuvo el 16,8%, lo que evidencia la cohesión que tuvo la adhesión electoral al movimiento indígena, y una bancada total de 26 parlamentarios, incluidos diputados por provincias con alto peso urbano como Pichincha y Guayas. Se reitera el salto alcanzado, pues en el 2017 su lista nacional obtuvo el 2,6%.

La tercera fuerza es la Izquierda Democrática, que en la lista nacional parlamentaria alcanza el 11,9%, y obtiene una bancada total de 16, una recuperación importante de la socialdemocracia tradicional, que en el 2017 había alcanzado en lista nacional el 3,7%.

Sin lugar a duda el dato más importante de la evaluación de la votación parlamentaria es la caída del bloque parlamentario de la derecha, esto es de los partidos CREO y Socialcristiano, quienes, en el reciente 2021, juntos alcanzan la votación del 19,3% en listas

nacionales, comparado con el anterior 2017 donde juntos sumaban el 36%.

La derecha retrocede en el respaldo electoral de manera significativa y eso provoca una debilidad política para el nuevo gobierno de Guillermo Lasso, no solo por un bloque parlamentario propio minoritario, 31 entre 135, sino por estructuras partidarias frágiles, con un Partido Social Cristiano solo con influencias regionales y un movimiento CREO que hasta ahora es más una maquinaria electoral con un modelo empresarial centralizado, antes que un partido político con propuesta y organización cohesionada.

Un pueblo mejor que sus gobernantes

Para cerrar este artículo viene bien mencionar una de las últimas frases cínicas del ex – presidente Lenin Moreno a horas antes de salir de dicho cargo, expresada en Miami el 5 de mayo. La hemos calificada de cínica, como buena parte de sus pronunciamientos. Ante un evento de la ultra – derecha regional el ex – presidente ha expresado: “ojalá yo tuviera un mejor pueblo”⁶

¿Cuál es el trasfondo de esta queja de Moreno ante la ultra – derecha de Miami?, evidentemente tiene en

^{6/} Diario El Expreso, 5 de mayo de 2021: ver <https://www.expreso.ec/actualidad/lenin-moreno-mejor-pueblo-foro-democracia-103959.html>

su memoria la resistencia del pueblo ecuatoriano a sus políticas neoliberales, en especial el levantamiento de octubre del 2019 que trastocó la planificación de imponer este programa retardatario. Pero también están las adhesiones políticas de los sectores populares expresadas en los recientes procesos electorales, en especial la primera vuelta.

Pues si bien es cierto que en la segunda vuelta termina ganando Lasso, pero los respaldos electorales a la derecha son limitados. También vale mencionar, aunque no tenga mucha relevancia, la profunda derrota política del gobierno de Lenin Moreno, pues el partido político del cual él fue su director nacional por casi cuatro años, Alianza País (listas 35) en las elecciones presidenciales alcanza apenas el 1,5%, y en la de parlamentarios nacionales obtiene el 2,7%. También indicar que el otro partido auspiciado de quienes participaron en el gabinete ministerial (Romo y Roldán) el Movimiento Construye (listas 25) obtuvo en las presidenciales un apoyo equivalente al 0,8 % del electorado, y en las elecciones de parlamentarios nacionales obtiene el 0,7%.

A modo de conclusiones

Los resultados del proceso electoral del 2021 en Ecuador cambian de manera importante el panorama de

fuerzas políticas en el país, al menos en lo que tiene que ver con su representación en las instancias de poder gubernamental.

Una evolución que inicialmente aparece como frágil.

La opción de la derecha empresarial gana la Presidencia de la República, pero la estructura política que lo sostiene apenas obtiene el cuarto lugar en la representación parlamentaria y las fricciones con su aliado natural de tendencia, el partido Socialcristiano cada vez es más agudas. Siendo por una parte continuidad del régimen de Moreno, en cuanto su base son las Cámaras de la Producción y los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, por otra parte busca profundizar en una línea de apertura total a los acuerdos comerciales y completar la vía que quedó trunca en el 2005, con la caída de la suscripción del entonces TLC.

La opción desarrollista, en esta ocasión representada por una opción tecnocrática logra mantener como primera fuerza política del país al progresismo – correista, bajo un norte marcado por el caudillo que ata las perspectivas de la organización política.

La opción indígena sorprende, se convierte en la segunda fuerza política del país, se afianza fuertemente en los espacios rurales y

alcanza adhesiones electorales importantes en zonas urbanas, y ello le coloca ante desafíos enormes: si tiene la capacidad o no de representar y defender el conjunto

de intereses de las clases populares o termina atrapada en las ofertas de co – gobierno planteadas por Lasso y Creo.

Bibliografía

- Consejo Nacional Electoral (2018). "Elecciones presidenciales del Ecuador: 1948 – 2017". Edit. CNE – Instituto de la democracia. Quito.
- Consejo Nacional Electoral (2014). "Atlas electoral del Ecuador: 2009 – 2014". Edit. CNE – Quito.
- Consejo Nacional Electoral (2017). "Resultados electorales 2017". Edit. CNE – Quito.
- Francisco Hidalgo y Dominy Hidalgo (2020). "Elecciones municipales 2019: consolidación de la alianza electoral como estrategia predominante". En: Revista Ciencias Sociales de la Universidad Central del Ecuador No. 41, pp 161- 170.
- Resultados electorales 2021 en el portal del Consejo Nacional Electoral: <https://resultados2v.cne.gob.ec/>

CICLOS POLÍTICOS EN EL ECUADOR. Vigencia de Agustín Cueva

Napoleón Saltos Galarza*

*Homenaje en el 29 aniversario
de la partida de
Agustín Cueva*

Nuestra mente tiende a ser conservadora, se niega a ver los cambios nacientes, las fisuras pasan desapercibidas. Para ver la historia hay que sentir los puntos de ruptura, abrir los ojos y la mente a los cambios, "*cepillar la historia a contrapelo*" (Benjamín, 2008, pág. 43. Tesis VII), para sentir las protuberancias de nuevas semillas, traspasar el tiempo homogéneo y continuo, la idea de "progreso" que es el recurso del sistema para cortar las preguntas molestas y reproducirse con la tranquila aceptación del buen futuro. Esa es la tarea del "*materialista histórico*": "*La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío sino el que está lleno de 'tiempo del ahora'.*" (Benjamín, 2008, pág. 51. Tesis XIV) Ahora empieza por ver las modificaciones del mapa político.

Las elecciones se mueven en el campo de la representación, dejan ver a contraluz algunas tendencias de la presentación. La principal novedad del último proceso electoral en Ecuador es que se abre la puerta para rasgar el juego binario del poder

* Doctor en Sociología, docente universitario. Correo: wnsaltos@yahoo.es

correísmo/anticorreísmo, populismo conservador/derecha oligárquica, y mirar la posibilidad del surgimiento de otra vía. Aunque esta puerta en realidad se abrió previamente, en Octubre del 19. Pero tampoco Octubre 19 es el comienzo, sino que se presenta como un punto de inflexión y una expresión del acumulado histórico de las luchas de los pueblos indígenas y el encuentro con la presencia de las mujeres y el apoyo de sectores urbanos intelectuales y juveniles.

Los procesos no son lineales, sobre todo en el caso de la estrategia popular, pasa por avances, dudas, retrocesos, búsquedas. La militancia es asumir el sentido de un hecho para convertirlo en acontecimiento que guía la acción en el tiempo. La pregunta central es, ¿hay condiciones para una línea autónoma, la constitución de otra vía más allá de los juegos del poder? ¿O es una ilusión ideológica?

Paradojas electorales

Concluye un proceso electoral marcado por las sombras de fraude, irregularidades y el bloqueo a la candidatura presidencial de Yaku Pérez del PK para que pase a la segunda vuelta. La alianza PSC-CREO-UNES confluyó en este objetivo. Esta posibilidad también fue bloqueada por las contradicciones no resueltas en el movimiento

popular y el movimiento indígena, que se traslucen en tiempos electorales.

Los resultados de la primera vuelta trazan un mapa electoral que modifica el ordenamiento binario del último período. Según datos oficiales del CNE, el PK triunfa en toda la Sierra, excepto Pichincha, en que triunfa Lasso, y Carchi, en que triunfa Hervas, y en la Amazonía. Arauz gana en las provincias de la Costa. Este mapa muestra la fuerza orgánica de los cuatro proyectos que cuentan con el apoyo electoral.

La votación del PK se ubica en los territorios en donde se concentra la organización indígena y la organización social, la resistencia antiextractivista y la defensa del agua y la vida. El apoyo a Arauz se desplaza a la Costa, antiguo reducto del populismo oligárquico; un electorado ligado al caudillismo de Correa, sin estructuras autónomas.

Este mapa se altera en la segunda vuelta, en un juego de polarización generado por el sistema de ballottage, que apunta a concentrar la votación entre los dos finalistas, bloqueando la presencia de otras fuerzas y proyectos, y convierte a la campaña en una estrategia "catch all", se crea un imaginario del "mal menor", mediante contracampañas basadas en el descré-

dito, las *fake news*, y el rechazo al otro-enemigo.

La primera paradoja de los resultados de la segunda vuelta: triunfa Lasso, pero en realidad triunfa el anticorreísmo, el rechazo al autoritarismo, a la persecución, al racismo y al patriarcalismo de los catorce años del populismo conservador. La votación del 20% que obtuvo la alianza Lasso-Nebot en la primera vuelta es su fuerza orgánica. El aditamento viene de los votantes de Hervas y también de un porcentaje de la votación del PK: pasa del 20 al 36%.

Pierde Arauz, pero en realidad pierde Correa. El candidato de la Revolución Ciudadana no logró desmarcarse del peso de la figura de Correa, que le sirvió para el triunfo en la primera vuelta, pero bloqueó la ampliación en la segunda: apenas pasa del 32 al 34%. La derrota expresa el agotamiento del proyecto progresista en nuestro país, pues cumplió el papel adjudicado para resolver la crisis y la inestabilidad: la modernización refleja del Estado y la economía.

El voto nulo crece el 70% en la segunda vuelta, por el impulso de las decisiones orgánicas de la CONAIE y el PK, pero no logra defender la autonomía de la totalidad de la votación de la primera vuelta. Hay una decantación de la

fuerza orgánica-ideológica. El voto nulo logra un resultado significativo en las provincias de la Sierra-Sur y en el Sur de la Amazonía. Estos territorios han sido el espacio de resistencia y movilización del movimiento indígena en los levantamientos y de resistencia a la minería y el extractivismo.

El Informe sobre "*La nueva geografía del voto en el Ecuador*" (Larrea, 2021) señala un resultado clave de la segunda vuelta, la distribución de fuerzas en tres polos de preferencia a raíz de la segunda vuelta: los territorios de Lasso, los territorios de Arauz y los territorios del voto nulo; lo que confirma el resultado principal del nuevo mapa político: la presencia de una tercera vía que rompe el binarismo que ha dominado en los últimos catorce años entre el populismo progresista y la derecha oligárquica.

La lucha por la hegemonía

La alianza Lasso-Nebot muestra un acuerdo arriba entre dos variantes de proyecto neoliberal, que actuaron juntas en el Frente de Reconstrucción Nacional de 1984, pero luego se separaron en la fracción del PSC de Febres Cordero y el PUR de Sixto-Dahik. Lasso representa la versión neoliberal globalista, desde la lógica del aperturismo al capital financiero-rentista global; y Nebot, la versión territorialista, desde la lógica de la articulación comercial

con el capital financiero-rentista global. Este acuerdo organiza los intereses de un bloque financiero-comercial-extractivista(rentista) durante el proceso electoral, pero no logra consolidarse para el ejercicio del gobierno.

En los noventa del siglo anterior, las disputas arriba se combinaron con el fracaso del modelo neoliberal, expresada en la crisis bancaria. La resistencia antineoliberal, impulsada por el bloque social encabezado por el movimiento indígena, contuvo la aplicación del proyecto dominante y contribuyó al aceleramiento de la crisis política. Paralelamente, el dominio del eje Norte-Sur del capitalismo global, liderado por la alianza USA-UE-Japón, entró en una cadena de crisis financieras que desembocó en la crisis del 2008.

Esta doble brecha creó las condiciones para la entrada del modelo correista, en la convergencia de la estrategia de modernización capitalista impulsada desde el Estado, bajo control del partido, y en un realineamiento temporal hacia el Eje Este-Oeste, liderado por China-Rusia y los BRICs; con las demandas constituyentes de los movimientos sociales.

El funcionamiento bonapartista del Estado durante la administración del correísmo, en un primer período de bonanza, logró contener tanto

las presiones del bloque oligárquico, como la fuerza de las movilizaciones sociales. El paradigma de la ciudadanía, del progreso y la modernización ordenó la visión hegemónica, bajo un ropaje del "socialismo del siglo XXI".

El régimen ganó el consenso de los de abajo mediante una estrategia populista-clientelar para captar sectores de adeptos; y mediante una estrategia autoritaria, de control, división de las organizaciones y persecución jurídica contra los movimientos que levantaron posiciones contrahegemónicas, en particular contra el movimiento indígena y el sindicalismo público. Tempranamente se rompieron los nexos del régimen con los movimientos sociales.

La modernización conservadora garantizó la acumulación en torno a un bloque financiero-rentista-burocrático, con algunos niveles de redistribución hacia abajo y la reducción temporal de la pobreza por ingresos. La contrarreforma del Estado ante los avances garantistas de la Constitución del 2008 se centró en la instauración de un Código Penal del enemigo, orientado a la criminalización de las luchas sociales; y en el control de la justicia, sobre todo a partir del 30S y la Consulta de mayo 2011.

El período de escasez, iniciado en 2013, dejó sin piso material al

“Estado mágico” (Coronil, 2002) que podía actuar por encima de las contradicciones intermonopólicas y ampliar la clase media. En Agosto de 2013, simbólicamente el viraje al Plan B del Yasuní desatapó el carácter del modelo correísta, enredado en el poder y el control del capital rentista, y en los límites de un realineamiento geopolítico hacia el Eje Este-Oeste, liderado por China-Rusia. Había cumplido la fase del reordenamiento de la economía y la contención de la lucha social. Los grupos económicos habían logrado reconstituirse en torno a la lógica financiero-extractivista-importadora, y podían empezar a demandar el control directo del gobierno.

Desde abajo, la recomposición de fuerzas tiene un punto de inflexión en Agosto del 2012, con la Marcha de la Vida y el Agua, una nueva relación con la Madre-naturaleza.

La Revolución Ciudadana todavía podía mantenerse como la primera fuerza, pero la hegemonía empezaba a debilitarse. Esto se mostró en la elecciones seccionales del 2014, en que perdió las principales ciudades. Los bloqueos en torno a la reelección indefinida, para consolidar el caudillismo correísta, debilitaron la línea del populismo conservador. La batalla electoral del 2017 confirmó esta tendencia, un triunfo

pírrico con sombras de fraude en favor del candidato oficial.

¿Continuidad o la traición? La cuestión no se resuelve sólo en el discurso. Moreno representa una continuidad estructural del modelo correísta vinculado a un bloque financiero-rentista, y la profundización del viraje neoliberal iniciado políticamente post 30S y económicamente en Agosto 2013. Pero desemboca en una disputa de la representación política, alineándose con el nuevo momento de la hegemonía directa del capital. La sentencia está en la percepción de la población; una de las razones del triunfo de Lasso en la segunda vuelta es que el electorado percibió el vínculo orgánico de los catorce años, más que el discurso de la “traición” levantado por el correísmo.

El proceso electoral dirime el ordenamiento de fuerzas dentro del polo de la derecha entre un neoliberalismo con proyección globalista, representado por Lasso; y un neoliberalismo asentado en los controles locales del poder y la economía. La alianza CREO-PSC en la primera vuelta se basa en el debilitamiento del socialcristianismo, con problemas incluso en el reducto político de Guayaquil.

En la segunda vuelta, Lasso se desplaza hacia un discurso de centro y de encuentro para la gobernabilidad. Empero hay un programa

anunciado. El think tank de Lasso, Ecuador libre, “recomienda una terapia de shock para de una sola solucionar los problemas presentes sin consideraciones de su impacto social y político.” Reconoce que se trata de las políticas del Fondo Monetario Internacional, pero señala que no hay otra salida, pues el gradualismo ha fracasado. (Gallardo, 2019) La ruta es un “shock de inversiones”, que parte de la sobreexplotación de los campos petroleros, para llegar a 1 millón de barriles diarios, la privatización de la infraestructura eléctrica, la venta del Banco del Pacífico, diversas formas de flexibilización laboral, tratados de libre comercio, la privatización de la salud y la educación. El argumento es aumentar el empleo: un neoliberalismo con rostro humano. La táctica para lograr el consenso de la sociedad, es el reencuentro para la gobernabilidad.

Después de la derrota en la segunda vuelta, el proyecto del correísmo, fundamentado en una economía dirigida desde el Estado bajo control del partido, se debilita; y UNES se mueve en un repliegue táctico para negociar el cese de los procesos jurídicos contra sus líderes.

La Minka por la vida propuesta por Pachakutik abre el imaginario de un modelo postextractivista, reorganización de la economía en torno a las necesidades básicas (alimenta-

ción/salud), y reordenamiento de la democracia basada en la ética y la decisión de actores sociales y sectores productivos.

Los ciclos políticos

Agustín Cueva definió el “proceso político de dominación política en el Ecuador” como ciclos del “pacto burgués-oligárquico”, que marcan el ritmo de la lucha política y la modernización capitalista en nuestro país a partir de la Revolución Alfarista (1997).

El ciclo que fenece parte de una fase de crisis del pacto burgués-oligárquico establecido con el retorno a la democracia, sobre todo después de la muerte de Jaime Roldós, bajo la hegemonía oblicua del PSC, y de ascenso de la movilización social, que se manifiesta en el período de inestabilidad de los noventa y en la movilización social de resistencia al neoliberalismo, encabezada por la alianza de la CONAIE y la Coordinadora de Movimientos Sociales.

Con Alianza País, emerge una nueva fuerza modernizadora-reformadora, que se mueve en el marco del capital, como lo señaló reiteradamente Correa. Esta fracción establece una alianza con la movilización social e impulsa un período constituyente. Las condiciones de bonanza económica permiten la presencia de un

“Estado mágico”, que se convierte en el actor central. Una vez en el poder, la nueva fracción burguesa se aleja de la alianza con los actores sociales, mientras se articula y alía con el viejo poder oligárquico. Algunas fracciones de la fuerza ascendente se “oligarquizan” y se restablece un bloque hegemónico conservador. Aquí está la base por la cual el restablecimiento de la alianza de los movimientos sociales con el correísmo se vuelve inviable.

Puede empezar un nuevo ciclo, en donde regresará la pregunta de si se reproducirá la lógica de reforma-oligarquización, o si se podrá romper la reproducción cíclica desde un poder autónomo. Ésta es la oportunidad que se abre, se manifiesta en el triunfo de la Consulta de Cuenca sobre el Agua, y en el triunfo del PK, todavía bloqueado por la antigua alianza del populismo conservador y el polo oligárquico. Ésta es la disputa central, la respuesta ante las preguntas que plantean la crisis económico-política, agudizada por la pandemia. Para los movimientos sociales se presenta un reto ante la posibilidad de impulsar otra vía, autónoma.

Juegos políticos, alianzas y alineamientos

El primer escenario de los alineamientos de fuerzas se presenta en

las elecciones de las dignidades de la Asamblea Nacional. Un primer problema, las informaciones no han sido transparentes, se han dado conversaciones, acuerdos, separaciones, en un juego opaco de parte de todas las fuerzas, UNES, PSC, CREO, PK. Una de las “deudas” de la democracia, como señala Bobbio, es precisamente el juego oculto del poder, “la sobrevivencia del poder invisible” (Bobbio, 1986, pág. 8)

La distribución de fuerzas se estructura en torno a tres polos parlamentarios. UNES tiene 49 asambleístas. La Alianza CREO-PSC, 30 Asambleístas, más el acercamiento de algunos independientes. El problema para el poder era resolver la presencia del bloque parlamentario del PK, reforzado por la alianza con la ID, con un total de 45 asambleístas. Ninguna de las fuerzas cuenta con la mayoría suficiente para captar la dirección de la Asamblea, pues se requiere una mayoría de 70 votos sobre 137 Asambleístas.

Las conversaciones iniciales mostraron los intereses concretos. UNES puso por delante el perdón a sus líderes, sin importarle la aplicación de la agenda neoliberal del nuevo gobierno. Dado el carácter caudillesco, esta fuerza no puede subsistir sin la presencia de sus jefes, prófugos o encarcelados. El PSC buscaba el control del Parlamento, y

luego la expansión al dominio de los organismos de control y la justicia. UNES mantenía un doble juego, negociando al mismo tiempo con el PK-ID, con la oferta de la Presidencia a cambio del perdón. Las críticas desde las organizaciones sociales y de sectores de adherentes, el reclamo de Yaku Pérez y la denuncia pública de Salvador Quishpe sobre los términos de la negociación, terminaron por bloquear estos acuerdos, que podían tener altos costos para la cohesión del PK y la aceptación de los sectores sociales.

El Presidente electo, Guillermo Lasso, levantó el discurso de la gobernabilidad y encabezó los acuerdos tripartitos entre UNES-PSC-CREO. La política tradicional volvía adobada con el discurso de los intereses de la República.

La tendencia "natural" era el acuerdo tripartito UNES-PSC-CREO. El nuevo bloque había venido operando en la política concreta, por debajo de las disputas de la representación. Durante el período de Alianza País, operó la cohabitación de una representación nacional concentrada en el correísmo, y el reducto local y regional controlado por el PSC.

Momentos de acercamiento y distancias. En la relación conflictiva con el gobierno de Moreno, mien-

tras Lasso logra acuerdos con niveles de cogobierno, sobre todo en el último año, Correa intenta acercamientos con Nebot para un desplazamiento del poder. Los intentos desestabilizadores del correísmo en Octubre 19 no prosperan por el rechazo del movimiento indígena y la movilización social, pero también por el refugio del Gobierno en el reducto de Guayaquil, al amparo del PSC-CREO.

La confluencia de intereses se presenta durante el último proceso electoral, en el acuerdo para bloquear el paso de Yaku Pérez a la segunda vuelta. La actuación concertada a través de los organismos electorales para impedir la apertura de urnas y el recuento de votos, permitió reconstituir el binarismo "izquierda-derecha", con exclusión del polo emergente.

El acuerdo parlamentario tripartito buscaba la legitimación del discurso de la gobernabilidad. Se firmaron los acuerdos bajo el discurso rimbombante de los Acuerdos de la Moncloa.

La dificultad era el impacto en la reacción de amplios sectores de la opinión pública ante lo que se denominó la reproducción del "pacto de la regalada gana", una caricatura de la democracia de reparto de cargos. El juego era

lograr el aval del PK, para lavar la imagen de la componenda, mediante maniobras de ofertas y de división del bloque. La autonomía sostenida por el PK y la ampliación de la fuerza en la alianza con la ID, llevaron a un quiebre del acuerdo tripartito desde adentro.

Lasso, bajo la presión de la opinión pública, y desde la comprensión de los costos de la alianza con UNES y de los riesgos de actuar bajo la tutela de un PSC fortalecido en el control del Parlamento y la Justicia, se separa del acuerdo.

La primera votación para designar al candidato del PSC como presidente de la Asamblea se queda en el límite de los 69 votos. La separación de César Ron, impide el triunfo del acuerdo UNES-PSC, y precipita un reordenamiento de fuerzas dentro del Parlamento. Se presenta un escenario de empate catastrófico, que evoca el teatro de los tiempos de Fabián Alarcón. Se provoca la ruptura de la alianza PSC-CREO que incidirá en el ejercicio del gobierno de Lasso; y ante el destape de las cartas ocultas, se dificulta la actuación coordinada PSC-UNES.

El PK intenta arrastrar el apoyo del Gobierno y los independientes en torno a la candidatura de Salvador Quishpe, pero se queda en el

límite de los 45 votos. El Gobierno, bajo el discurso de la gobernabilidad, intenta la salida con la nominación de un independiente, el Asambleísta Marcelo Cabrera, para presidir el Parlamento. La negativa de PK para un acuerdo directo y la insistencia en un candidato propio desembocan en la nominación de Guadalupe Llori como la nueva Presidenta de la Asamblea, y la conformación de una nueva mayoría parlamentaria endeble.

La tarde del sábado 15 de mayo de 2021, Guadalupe Llori del Movimiento Pachakutik fue proclamada Presidenta de la Asamblea Nacional con los votos del PK, Izquierda Democrática, CREO e independientes. Con ello se cerró un ciclo dominado por los juegos de poder entre la Revolución Ciudadana de Rafael Correa y el Partido Social Cristiano de Jaime Nebot. El tablero de representación presenta nuevos actores. CREO de Guillermo Lasso se constituye en la fuerza hegemónica en la derecha. PK tiene la posibilidad de representar una tercera vía desde la confluencia del movimiento indígena con movimientos sociales, sectores urbanos, pequeños y medianos productores y comerciantes. La ID resurge como expresión de una socialdemocracia sectorial. No es un resultado accidental, sino el desenlace de un proceso de recomposición de la hegemonía política.

El Doble Discurso

En la política, las palabras se separan de las cosas para adoptar un sentido conducido. La hegemonía vacía los significantes para dotarlas de un sentido orientado.

En el momento inaugural del nuevo régimen escuchamos un doble discurso; por eso es importante analizarlos, aunque se puede argumentar que sólo son palabras. “Los orígenes son siempre humildes, inconfesables, había dicho Nietzsche. Sólo la genealogía, el arte de la sospecha puede sacarlos a la luz pública. (...) Todo debe aparecer en el discurso, el texto confiesa los secretos mecanismos del origen, la génesis turbia.” (Rojas, 1984)

El discurso de posesión de Guillermo Lasso, el 24 de mayo (Lasso, 2021), estaba dirigido al público, a buscar la legitimación de la propuesta, a través del silenciamiento del programa y su disolución en el discurso de los universales. Trazó el territorio en la oposición entre el caudillismo-autoritarismo, como la causa principal del fracaso del país, y la inauguración de la república-democrática, centrada en la vigencia de las libertades individuales. En respuesta al discurso de la “unidad en la diversidad” de la Presidenta de la Asamblea, Guadalupe Llori, Lasso planteó el encuentro entre diversas posiciones como la estrategia de salida a la crisis.

La víspera, Guillermo Lasso habló ante sus pares (El Universo, 2021), invitados al “Foro Iberoamericano: desafíos de la libertad”, organizado por La Fundación Internacional para la libertad, de Vargas Llosa, la Fundación Ecuador Libre, de Guillermo Lasso, y la Fundación Friedrich Naumann para la libertad, fundación alemana de los partidos liberales. Allí expresó al desnudo su programa: anunció la decisión de concesionar tres refinerías, un gran puerto para la distribución de combustible en Santa Elena, las carreteras, la telefónica estatal CNT, (...) los minerales, (...) el Banco del Pacífico.”

Dos lados de una misma moneda. El discurso de posesión se alinea con las tesis liberales del republicanismo y la democracia representativa, actualizadas por un multiculturalismo que reconoce la diversidad abstracta. El mecanismo es vaciar la democracia de su contenido material, la participación con capacidad de decisión y las necesidades vitales de la gente común, el poder y el pan.

En el primer tramo del discurso de posesión, Lasso identifica al caudillismo como la causa general de los males de la República, desaparecen la crisis, los problemas de la desigualdad, de la acumulación y concentración de la riqueza, de la marginación y exclusión, el dominio capitalista-neocolonial y

patriarcal, y es remitido a un tema particular, que es sentido por la gente y amplificado por los medios y redes, para convertirle en el mal universal que hay que solucionar con otro universal vaciado, la democracia liberal.¹ En el segundo tramo, puede ya iniciar el desfile de la diversidad para que cada sujeto pueda reconocerse en su identidad, etnias, mujeres, todos en el encuentro universal, con la gobernabilidad deseada.

Cuando el discurso multiculturalista es enunciado por el diverso, sigue una dirección inversa, se inicia en el particular y se conecta con el universal abstracto. Con este giro se diluye su capacidad de interpelación. "Las metamorfosis de la crítica en afirmación afectan también al contenido teórico: su verdad se volatiliza." (Horkheimer & Adorno, 1998, pág. 52) Es la forma del discurso de la Presidenta de la Asamblea, Guadalupe Llori, el discurso de la unidad en la diversidad, como un mensaje que distorsiona el sentido del Estado plurinacional al reducirlo a tener la dirección de la Asamblea y coincidir en la gobernabilidad deseada; aunque también enuncia el largo camino de los pueblos indígenas.

No es la primera vez, es el mecanismo permanente; para lograr la hegemonía, el "consenso pasivo de la sociedad", el poder incorpora las aspiraciones de los oprimidos que no afecten a las bases del modelo hegemónico. La diversidad se presenta como una realidad inmediata ante la disolución de los lazos sociales que lleva a buscar identidades más cercanas; y también penetra al sujeto escindido entre la identidad primaria de refugio, étnica, nacional, de género, de interés o afición, y el anonimato de un sistema que lo envuelve todo, una Mátrix, que penetra los puntos débiles individuales y sociales.

Hay una tensión entre universalidad abstracta y universalidad concreta (Zizek, 1998), la tensión entre la identidad particular étnica, de género o socioeconómica, y la pertenencia a una totalidad amplia, el Estado-nación, la globalización. El discurso de Lasso busca resolver la tensión en la presentación de la universalidad abstracta de la república democrática, en donde las diversidades étnicas, de género y sociales pueden sobrevivir en función del objetivo reencontrado de la paz y la gobernabilidad; pero en la concreción del programa

^{1/} "En términos kantianos, se desempeña el papel del 'esquematismo trascendental' al convertir el concepto universal vacío en una noción que se relaciona o se aplica directamente a nuestra 'experiencia real' (...). El Universal adquiere existencia concreta cuando algún contenido particular comienza a funcionar como su sustituto" (Zizek, 1998).

vuelve a la diferencia primordial del proyecto triunfador, representado por un gabinete homogéneo. El discurso multiculturalista desde arriba, se mueve en dos tiempos: reconoce la existencia de las diversidades étnicas concretas, sin adherirse a ninguna en particular, se presenta como neutral y tolerante; y, al mismo tiempo, “mantiene esta posición como un privilegiado punto vacío de universalidad, desde el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente las otras culturas particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad.” (Zizek, 1998) La tolerancia anunciada es para los que aceptan la invitación del encuentro y la gobernabilidad; va acompañada con las amenazas de la mano dura a los rebeldes e indisciplinados, para que no se repita el escenario de Colombia. Tolerancia con mano dura.

La respuesta multiculturalista desde abajo enuncia la diferencia para asegurar el aporte al envite del acuerdo a fin de garantizar la democracia y la gobernabilidad. Ubica su diferencia y su proyecto en la cadena de las otras diferencias y programas, para ganar legitimidad en sus demandas, pero la subsume en el discurso abstracto de la democracia y la paz. Aunque desde el interior también aparecen las voces radicales de la movilización y

el paro antes de haber recorrido con la gente el camino de la desalienación; actúan desde la certeza inamovible del programa de clase de Lasso, sin tratar las variaciones que le han permitido el triunfo y un primer tramo de control hegemónico. Con ello, aportan a la justificación del discurso oficial de la mano dura, buscando la legitimación ante la traición de los otros dirigentes en una dicotomía final comunismo indígena o barbarie. También de este lado no hay sitio para las disidencias.

¿Cómo escapar a esta doble trampa y ubicar la ruta de una autonomía que enfrente al dominio, y dispute el corazón y la mente de la gente? “La conclusión que se desprende de lo expuesto es que la problemática del multiculturalismo que se impone hoy -la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos- es el modo en que se manifiesta la problemática opuesta: la presencia masiva del capitalismo como sistema mundial universal.” (Zizek, 1998)

Los acomodados del poder

El discurso local se articula a la ola de reorganización del discurso global del poder. La pandemia ha develado el punto de ruptura metabólica de la sociedad y la naturaleza; por lo cual el poder requiere mostrar algún orden en

su radicalización. La concentración monopólica de la riqueza ha llegado al punto en que se produce una ruptura metabólica de la sociedad, ya no es posible la explotación del trabajo como base material de la reproducción del capital, sino que se produce la escisión entre el mundo incorporado y el mundo excedente.

En medio de la angustia y la muerte de los desechables, el gran capital ha logrado ganancias extraordinarias; el bien común expropiado para garantizar la acumulación es el bien natural ligado a la vida. Los signos se multiplican. La competición y las ganancias por el monopolio de las vacunas muestran el predominio de la bioeconomía. La mercantilización financiera del agua con la entrada de la Bolsa de valores, realizada en tiempos de pandemia, la despoja de su aura de bien vital, para convertirla en fuente de la nueva acumulación. El auge de las corporaciones de renta tecnológica, encabezadas por las GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft), y de los capitales financieros, en una espiral especulativa, muestra la reorganización de la acumulación ligada al capitalismo rentista-financiero. La fase M-D del capital se ha escindido de la fase productiva D-M, y se mueve sin límite ni control, es el propio sistema.

El poder hegemónico se mueve entre una forma panóptica, se oculta en un juego de desplazamiento –el ocultamiento o la opacidad de la información - y un juego de deslumbramiento y espectáculo – la sobreinformación- ; y una forma líquida, la disolución ética de la política, en discursos universales-abstractos, se presenta como propaganda, publicidad o marketing. Puede volver a expropiar los sentidos acumulados por las luchas desde abajo. El FMI puede proponer el Gran reseteo después de la pandemia; el Foro de Davos puede apropiarse de los discursos ambientalistas en las propuestas de la economía verde y las tecnologías limpias; el proyecto globalista puede absorber las identidades, los discursos del feminismo, las resistencias de los pueblos originarios y de las comunidades afro; el Banco Mundial puede plantear la Agenda 2030 guiada por los Objetivos del Milenio.

La pandemia acelera los tiempos a nivel global con impactos en los diferentes países. Después de un primer momento de caída del capital, la crisis de la pandemia ha sido orientada a una explosión de la ganancia del capital financiero-rentista y a una radicalización de la sobreexplotación de la naturaleza y la sociedad, como salida a la crisis. CREO expresa la articulación con esa tendencia global.

América Latina está viviendo un tiempo de transición, el agotamiento de los proyectos que han dominado la política desde los retornos democráticos. En las elecciones de los Constituyentes en Chile, son derrotadas tanto la derecha de Sebastián Piñera como la Concertación de Michelle Bachelet, que han gobernado después del pinochetismo y surge la posibilidad de una democracia de la diversidad social, política y ética, para la redacción de la nueva Carta Constitucional.

Las incidencias vienen de los procesos de los países vecinos. El primer acto del Presidente electo fue la visita al Presidente de Colombia, en un signo de confluencia con su programa. Pero el Paro desnuda el carácter fascistoide del régimen y muestra la presencia de nuevas fuerzas y propuestas en defensa de la vida y la paz. También alerta al nuevo gobierno sobre la posibilidad de un escenario similar en el país.

En Perú, el triunfo de Pedro Castillo, candidato de izquierda con larga trayectoria de lucha campesina, ante Keiko Fujimori, representante del populismo marcado por la corrupción, crea preocupaciones en las fuerzas de la derecha internacional y local, y coloca a nuestro país en medio de una tensión entre dos orientaciones opuestas.. Vargas Llosa utiliza la posesión del Presi-

dente Guillermo Lasso como un escenario para la reunión de la derecha continental.

Escenarios

No está resuelta la crisis política de representación. La brecha entre la gravedad de la crisis que atraviesa el país, agudizada por la pandemia, y los límites y debilidad tanto del Ejecutivo como del Parlamento, apunta a una perspectiva compleja para el país. El gobierno de Lasso entra con el debilitamiento del acuerdo con el PSC, y no cuenta con una mayoría propia. La Asamblea se mueve en el límite de un empate político que puede tender a la constitución de mayorías móviles.

La tendencia del poder desde arriba es continuar la orientación definida en el Gobierno saliente en torno a un programa basado en los compromisos con el FMI, contenidas en leyes como la "Humanitaria" o la de "Defensa de la dolarización", lo que puede encontrar resistencias sociales crecientes. Los anuncios en torno a la reforma tributaria, la privatización del IESS y de los bienes públicos, la precarización laboral, tienden a trazar un escenario de conflictividad social e inestabilidad política.

La elección de Guadalupe Llori se da en una confluencia confusa con el Gobierno de Lasso, lo que pone

en riesgo la autonomía del proyecto del PK. Al asumir la Presidencia de la Asamblea la tercera vía está sometida a una doble prueba: la capacidad de impulsar una línea parlamentaria con iniciativas en torno a un acuerdo de reactivación productiva y moralización del país, y con líneas rojas que no podrán ser rebasadas por el Gobierno de Lasso. Y la capacidad de relación con las organizaciones y movimientos sociales, para lograr la ampliación hacia una democracia real.

¿Es posible romper el ciclo?

Como alerta Natalia Sierra, "El Estado capitalista, patriarcal, colonial tiene que reproducirse como tal, si no deja de existir, por lo tanto, sus reglas escritas y no escritas tienen que garantizar dicha reproducción. (...) Como Estado capitalista tiene que asegurar la acumulación y concentración de capital privado. (...) Como Estado patriarcal tiene que asegurar la estructura vertical de mando y obediencia, dentro de la cual el mismo aparato es el sujeto de mando frente a la sociedad, que es convertida en el objeto de obediencia. (...) (Se impone) la competencia por el reparto (y) no importa los bloques, las ideologías, las convicciones, los partidos, menos los afectos y lealtades éticas y políticas. (...) Como Estado colonial tiene que asegurar

su dependencia a las directrices de la civilización y certificar todas las formas económicas, políticas, ideológicas y jurídicas que afirmen la cultura del colonizador." (Sierra, 2021)

Es una ilusión creer que por asumir la Presidencia de una de las funciones del Estado y de algunas Comisiones Parlamentarias, se ha logrado transformar ese funcionamiento sistémico. Más bien habría que asumir la responsabilidad de la lucha desde adentro, desde los institucional, para develar la dominación y detener la ejecución del proyecto neoliberal, en articulación con los movimientos sociales.

Históricamente en los diversos ciclos, las fuerzas populares han actuado como soporte y apoyo de los polos modernizantes de las burguesías, y han terminado siendo desplazadas en el momento en que las nuevas fuerzas ascendentes se han consolidado. Eso sucedió en la Revolución Liberal después del asesinato de Alfaro; bajo otras formas se reprodujo en la Revolución Juliana con la entrega del poder a Isidro Ayora; Y luego, en la Gloriosa del 44, con la entrega del poder a Velasco Ibarra.

La tragedia de la izquierda ha sido el entrampamiento en la estrategia del mal menor y en el pragmatismo de acuerdos subordinados. Ahora hay condiciones para superar ese

karma y abrir la otra vía. Esto depende de la capacidad de movilización social y de la coherencia de la representación política del PK. Sería necesario combinar el llamado ético de Yaku, con el impulso del Programa de la Minka por la Vida en el Parlamento. Las líneas rojas no son sólo para el Gobierno, sino también para el Bloque del PK.

Más allá de las lides parlamentarias, la política real está en la recomposición del bloque financiero-rentista, para tomar el control directo del Estado, sin intermediarios, e impulsar un programa neoliberal con el rostro humano que condicione la resistencia social. Los anuncios, la conformación del Gabinete, las continuidades con las leyes acordadas en el período de Lenin Moreno, las sentencias de liberación de los banqueros Isaías, dejan la perspec-

tiva de que la lucha progresivamente se va a desplazar a las calles y las plazas. Allí estará la prueba para saber si la relación con el régimen en la elección de dignidades de la Asamblea fue una coincidencia o se convierte en un bloqueo de la tercera vía, de la autonomía lograda por la lucha social y por el respaldo del voto popular.

A pesar de los límites, errores, vacilaciones, confusiones, todavía es posible romper la reproducción de los "ciclos del pacto burgués-oligárquico", mediante una línea programática y una fuerza autónoma que responda al mandato del voto popular, y actúe al mismo tiempo desde abajo y desde afuera en la movilización social. Hay que estar alertas ante el fetichismo del Estado y ante las seducciones del poder.

Bibliografía

- Benjamín, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. (UAM, Ed., & B. Echeverría, Trad.) México: Itaca.
- Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Coronil, F. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Cueva, A. (1997). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito: Planeta.
- Gallardo, J. (11 de Marzo de 2019). *¿Terapia de shock o gradualismo?* Obtenido de [ecuadorlibre.org](https://www.ecuadorlibre.org): <https://www.ecuadorlibre.org/post/gradualismo-ineficiente>

- Larrea, C. (2021). *La nueva geografía del voto en el Ecuador*. Universidad Andina Simón Bolívar, Área Académica de Ambiente y Sustentabilidad, Quito.
- Sierra, N. (19 de Mayo de 2021). *La perversión estatal: cambiar todo para que no cambie nada*. Obtenido de Línea de fuego: <https://lalineadefuego.info/2021/05/19/la-perversion-estatal-cambiar-todo-para-que-no-cambie-nada/>
- Zavaleta, R. (2006). Formas de operar del Estado en América Latina (bonapartismo, populismo, autoritarismo). En M. Ibargüen, & N. De los Ríos, *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones* (págs. 33-54). Argentina: Miño y Dávila Editores.

HACERNOS RESPONSABLES DE LA PROPIA SOMBRA

Fernando Vega*

Introducción desde nuestra concreta realidad

Hace pocos días volví a ver una película que se llama "El hombre sin Sombra". Al mismo tiempo me viene a la mente el recuerdo de mi niñez, cabalgando por los Andes azuayos a la caída del sol cuando nuestras sombras espectrales, caballo y jinete, se proyectaban de manera inmensa sobre los paisajes del este. También traigo a colación un fenómeno vespertino interesante, a la caída de la tarde, se puede ver cosas invisibles en la mañana, porque el sol tiñe de rojo algunas cosas que solo emergen antes de su poniente, por ejemplo una es la expresión visual de la ciudad de Cuenca desde el este matutino y otras muy diferentes desde el oeste del crepúsculo. Digo todo esto para remarcar la importancia de las sombras.

Durante la campaña electoral para segunda vuelta, pudimos ser testigos de un intento desesperado de dos hombres por deshacerse de su propia sombra, tanto de viejas sombras de larga data, como de

* Docente universitario Universidad de Cuenca.

sombras más frescas y recientes. En otras palabras, ambos contendores intentaban poner distancia con su pasado. Creo que, para una audiencia perspicaz y desapasionada, esta arista de análisis del debate resulta muy visible y reveladora. Lasso intentando desembarazarse de su pasado banquero y Arauz de su pasado correísta, pero, curiosamente, ambos; intentaban desembarazarse de su pasado reciente que los vincula con el gobierno de Moreno, además endosándosela exclusivamente al contendor. En resumen, ninguno aceptaba alguna responsabilidad de su pasado y cada uno endilgaba al otro todo el peso de la culpa. Para ponerlo en una imagen, ambos candidatos tenían en una mano una brocha de pintura blanca para borrar sus propias huellas y otra de tinta negra para recuperar las de su contendor.

Desgraciadamente, en democracia, la política esta tan vinculada a la propaganda del éxito de los proyectos políticos y de los candidatos que las representan; a la necesidad de borrar los errores y remarcar las virtudes, que forzosamente, y más aun de cara a las redes sociales, es indispensable la utilización del Photoshop, no solo para mejorar la propia imagen, sino incluso para realizar montajes en favor del mismo y en contra del otro. Volviendo al debate, pudimos ver en vivo y tiempo real un ejercicio de estas artes, aconsejadas, por

supuesto, por los asesores de campaña. Hablando mal y pronto, cómo limpiar las cagadas pasadas y recientes y aparecer pulcro y perfumado, echándole, la culpa a los otros, y en este caso "al otro", de todos los malos olores que trascendieron hasta las pantallas de la audiencia, desde el set montado por el CNE, con un tufo de fondo que no se podía soslayar: el olorcillo a fraude.

Habrá que decir que ambos contendores se cogieron mutuamente en algunas mentiras, Arauz quizá infraganti, Lasso requiriendo un poco más de perspicacia. De allí que el "*Andrés, no mientas otra vez*" seguramente pasará a la memoria como el mantra del debate reinstalado después de 40 años de aquel otro entre León Febres- Cordero y Rodrigo Borja: "*míreme a los ojos*". Pero más allá de la frasecita, Guillermo Lasso dijo algo más sobre la artimaña del arte de la mentira: que el correísmo se había perfeccionado en la estrategia de crear relatos falsos, tanto para crear su imagen positiva como para descalificar y perseguir a sus opositores. Y como sabemos, aunque se engañe a muchos, y aún por mucho tiempo, no se puede engañar a todos siempre y que más pronto se coge al mentiroso que al ladrón, cosa que está demostrada porque mientras Correa está en Bélgica, Arauz era desmentido en el propio

set del debate y vuelta de chat de las redes sociales.

Sin dejar de señalar lo anecdótico del hecho circunstancial, en lo que resta de esta reflexión, intentaré elevar un poco la problemática a escenarios más globales y a procesos de más largo alcance en el tiempo, que como teoría más general sobre el comportamiento humano, especialmente vinculado con el poder, la política y las ideologías, convierte el acontecimiento puntual del debate presidencial entre Arauz y Lasso de un caso particular un comportamiento mucho más general y constante a lo largo de la historia y la geografía de este pequeño planeta azul –en palabras de C. Sagan- donde acontecen todas las grandezas y miserias de la especie *homo sapiens*. Para ello me voy a inspirar en el pensamiento de Yuval Harari que me ha brindado pie para el titular de este artículo: “Hacerse cargo de la propia sombra”.

Yuval Noah Harari y la ética laica

Harari en sus reflexiones sobre la evolución de la humanidad, es optimista: piensa que efectivamente la evolución humana, con todas sus luces y sombras tiene un balance positivo; que hoy, en general los seres humanos viven mejor en cantidad y calidad, que en el pasado, sin embargo Harari no es tan optimista cuando piensa en

cómo estamos manejando el presente y muestra preocupaciones por el futuro. Una de sus importantes razones para estas preocupaciones del escritor judío es la incapacidad de los seres humanos, tanto personalmente, como colectivamente de hacerse cargo de los propios errores, unos por ignorancia y otros por maldad evidente, cometidos en los procesos que tienen graves consecuencias para la humanidad o una buena parte de ella. Esta incapacidad para asumir responsabilidades, Harari, la identifica como una tendencia a negar y no hacerse cargo de la propia sombra.

Según nuestro autor, nadie está libre de éste síndrome de negación, ni las religiones, ni las culturas, ni los proyectos políticos. La iglesia, la cultura occidental, ni el capitalismo, ni el socialismo, y esto es lo interesante, porque Harari es un apasionado de la democracia, tampoco la propia democracia se libra de proyectar sus sombras sobre el escenario de la política actual. Una buena razón para creer en su sinceridad. Yuval Noah Harari, profesor de historia en la Universidad Hebrea de Jerusalén es conocido por una trilogía de obras; *De animales a dioses* (2014), *Homo Deus* (2016) y *Breve Historia del Mañana* (2016), un verdadero fenómeno editorial internacional.

Cuando uno escucha a ciertos académicos en los debates públi-

cos, las ideas de Harari aparecen en primer plano, aunque el ponente no cite sus fuentes y espera que los que le oyen admiren su agudeza y que los pocos lectores del auditorio reconozcan que el erudito si se ha dado tiempo para leer las obras del profesor israelita. Yo debo confesar que pocas veces me he sentido cautivado e identificado con la mayoría de sus análisis y reflexiones. Harari es un laico y ateo; sin embargo, siendo yo todavía un creyente crítico, a pesar de todo, sin embargo, me siento interpelado por el autor con respeto e imparcialidad y me invita a reflexionar sobre mi fe y mis convicciones con la misma exigencia con la que Harari se impone a sí mismo.

A diferencia de las obras ya citadas, su nuevo libro *21 Lecciones para el Siglo XXI* (2018) no es todavía tan conocida, además no tiene los títulos espectaculares que adornan a los anteriores. En este nuevo libro Harari enfrenta los retos y desafíos actuales de la política, la tecnología, la religión, la angustia, la postverdad y la resiliencia de la sociedad del siglo XXI. El libro se vuelve tanto más útil y necesario cuanto hoy vivimos la crisis global de la civilización a causa de la pandemia del COVID-19; pero no solo su lectura nos ayuda a iluminar el actual desconcierto global, sino que arroja luces muy enfocadas sobre nuestra propia crisis nacional ecua-

toriana que afronta la pandemia en medio de una debacle política, económica y social. De entre todos los temas que se tratan me he permitido escoger el de la ética, porque me parece de una extraordinaria riqueza y honestidad, -tratándose precisamente de la ética- que nos puede servir tanto para un examen de conciencia para entender el porqué de nuestras amarguras nacionales, como de una brújula que nos fortalezca para enmendar nuestras sombras y encontrar una luz a final del túnel como personas y como sociedad, avocados queramos o no, a navegar en las tumultuosas aguas de la política. Las ideas que comento o los textos que parafraseo están las páginas 227-237 de la última edición del libro, tan solo me he permitido resumir algunos párrafos y agregar algunos para dar mayor equilibrio al texto.

Responsabilidad

No me detengo en las tesis de Harari sobre el significado del carácter de una concepción laica del mundo y dejo para otra ocasión el análisis de los valores de la ética laica. Baste decir que en el elenco de las virtudes laicas de la verdad, la compasión, la igualdad, la libertad, la valentía, se completa con el colofón de la responsabilidad, sobre la que Harari dice: "Las personas laicas

valoran y promueven la responsabilidad. No creen en ningún poder superior que se encargue del mundo, castigue a los malos, recompense a los justos y nos proteja del hambre, la peste o la guerra. No hay a quien echarle la culpa de lo bueno y lo malo que nos pasa, decía también Umberto Eco. De ahí que nosotros, mortales de carne y hueso, hemos de aceptar la responsabilidad por lo que sea que hagamos y no hagamos. Si el mundo está lleno de desgracia, es nuestro deber encontrar soluciones. Los laicos se enorgullecen de los inmensos logros de las sociedades modernas, como los de curar epidemias, dar de comer a los hambrientos y llevar la paz a grandes regiones del mundo. No necesitamos atribuírselo a ningún protector divino estos logros: son el resultado de humanos que desarrollan su propio saber y compasión”.

Pero justo por esta misma razón, dice Harari, debemos aceptar la responsabilidad por los crímenes y fracasos de la modernidad, desde las guerras, los genocidios, hasta la degradación ecológica que amenaza con la extinción de las especies y el calentamiento global. En el contexto de la pandemia del COVID-19 la exigencia de responsabilidad se ha vuelto apremiante. Estamos obligados a hacernos cargo de las disfuncionalidades de la civilización occiden-

tal industrial, capitalista y científica, del hambre y la pobreza de grandes regiones del mundo nos señalan como responsables de que, contando con tantas posibilidades técnicas, la codicia y el egoísmo hayan impedido superar situaciones que con buena voluntad y generosidad han sido y son perfectamente superables. No debemos esperar que ocurran milagros, necesitamos preguntarnos qué debemos hacer para ayudar; después de ello los creyentes pueden rezar, si lo desean, para tener el valor de hacerlo.

Necesidad de la autocrítica

A partir de este valor fundamental de la ética laica. Harari, postula la necesidad de la autocrítica y pone algunos ejemplos. Harari inicia defendiendo de una acusación muy común contra la ética laica en estos tiempos de corrupción y pandemia. No tiene ningún fundamento criticar al laicismo –al menos como un sistema ético- por carecer de compromisos éticos o de responsabilidades sociales. En realidad, el principal problema del laicismo es todo lo contrario: probablemente coloca demasiado alto el listón ético. La mayoría de la gente no puede estar a la altura de un código exigente y las sociedades grandes y complejas no pueden ser gobernadas sobre la base de la búsqueda de la verdad y la compasión. En épocas de crisis y emer-

gencias las sociedades tienen que actuar de forma enérgica y rápida, incluso si no están seguras de cuál es la verdad y cuál es la acción más compasiva que puede emprenderse.

Karl Marx, pone por ejemplo Harari, empezó afirmando que todas las religiones eran engaños opresivos, y animó a sus seguidores a investigar por sí mismos la naturaleza del orden global. En las décadas que siguieron, las presiones de la revolución y la guerra endurecieron el marxismo y en la época de Stalin la línea oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética impuso su "sabiduría", al margen de la participación de la gente, y dispuso el encarcelamiento y exterminio de millones de personas inocentes. Puede parecer espantoso, pero para los ideólogos del Partido que para hacer la tortilla de un nuevo orden había que romper algunos huevos. Si nos preguntamos si Stalin era un líder laico, alguien lo puede defender diciendo que cumplía el requisito minimalista de que "la gente laica no cree en Dios". Pero Stalin no cumple la condición de rechazar cualquier dogmatismo, incluso el que pretende el sustento de la ciencia. Stalin no fue precisamente una luminaria secular, era el profeta de una religión sin dios, pero totalmente dogmático. A los partidos comunistas ortodoxos les es muy difícil hacerse cargo de estas sombras.

En el otro extremo del espectro político, el capitalismo también empezó con un espectro científico de muy altas miras, pero poco a poco se consolidó también como un dogma. Muchos capitalistas siguen repitiendo el mantra de los mercados libres y del crecimiento económico, con independencia de las realidades sobre el terreno. Da igual las consecuencias espantosas que resulten ocasionalmente de la modernización, la industrialización o la privatización: los verdaderos creyentes del capitalismo las rechazan como simples "dolores de crecimiento", prometen que todo irá muy bien con un poco más de crecimiento. En el Ecuador tenemos evidencias de todo esto.

Las democracias liberales comunes y corrientes han sido más leales a la búsqueda laica de la verdad y la compasión, pero incluso ellos la abandonan a veces en favor de dogmas reconfortantes. Así cuando se enfrentan al desorden de las dictaduras brutales y los estados fallidos, los liberales suelen poner su fe indiscutible en el ritual de las elecciones generales. Luchan en guerras y gastan miles de millones en lugares como Irak, Afganistán o el Congo con el firme convencimiento de que celebrar elecciones generales transformará por arte de magia esos sitios en versiones más soleadas de la Democracia. Y eso a

pesar de los fracasos, muchas de estas elecciones llevan al poder a populistas autoritarios y dan lugar a las dictaduras de la mayoría, que con la ayuda de la propaganda del poder justifican no pocas eliminaciones selectivas de sus opositores. Si se los cuestiona, no nos enviarán a un gulag, pero recibiremos una ducha de agua fría de insultos dogmáticos.

Desde luego, no todos los dogmas son igual de dañinos, igual que algunas creencias religiosas han beneficiado a la humanidad, también lo han hecho algunos dogmas laicos. Esto es cierto de manera particular en el tema de los derechos humanos, que probablemente han contribuido más que ninguna otra ideología en la historia a la felicidad y al bienestar de la humanidad. Sin embargo, el relato que cree que el homo sapiens por alguna ley de la naturaleza está dotado naturalmente de un "derecho a la libertad de opinión" y que por lo tanto la censura viola alguna ley de la naturaleza, es no entender la verdad sobre la humanidad; sigue siendo un dogma. Otra cosa es admitir que este derecho es muy sensato, pero debemos aceptar que es el fruto de nuestra evolución social y mental el hecho de que creamos en la existencia de los "derechos naturales".

Dicha ignorancia, continúa reflexionando Harari, tenía poca importancia en el siglo XX cuando la gente estaba atareada luchando contra Hitler o Stalin. Pero podría ser fatal en el siglo XXI porque ahora la biotecnología y la inteligencia artificial tratan de cambiar el significado mismo de la humanidad. Si estamos comprometidos con el derecho a la vida ¿acaso implica esto que deberíamos usar la biotecnología para vencer la muerte? Si estamos comprometidos con el derecho a la libertad ¿deberíamos empoderar a los algoritmos que descifren y cumplan nuestros deseos ocultos? Si todos los humanos gozan de derechos humanos iguales ¿los súper humanos gozarán entonces de súper derechos? A las personas laicas les costará enfrentarse a tales preguntas mientras estén comprometidas con una fe dogmática en los "derechos humanos". El dogma de los derechos humanos nació en el contexto de la lucha con las atrocidades del *ancien régime*, pero no está en absoluto preparado para tratar con súper humanos, ciborgs y ordenadores súper inteligentes. Aunque los movimientos de los derechos humanos han desarrollado un arsenal de argumentos contra los prejuicios religiosos y los tiranos humanos, este arsenal apenas nos protege de los excesos del consumismo y las utopías tecnológicas. Sobre estas reflexiones Harari nos hace ver una necesidad imperiosa.

Reconocer y aceptar nuestra propia sombra

El laicismo no debe equipararse con el dogmatismo estalinista ni con los frutos amargos del imperalismo occidental y la industrialización desenfrenada. Pero tampoco puede eludir la responsabilidad respecto a éstos. Los movimientos seculares y las instituciones científicas han hipnotizado a miles de millones de personas con promesas de perfeccionar la humanidad y de utilizar la munificencia del planeta para beneficio e nuestra especie. Tales promesas han generado no solo plagas y hambrunas abrumadoras, sino también *gulags* y la fusión de los casquetes polares. Se podría argüir de que todo eso es culpa de que la gente no entiende y distorsiona los ideales laicos y fundamentales y los hechos ciertos de la ciencia. Y en parte es verdad, pero la auto justificación es un problema de todos los movimientos influyentes.

Para vernos en otro espejo, dice Harari, por ejemplo, el cristianismo ha sido responsable de grandes crímenes como la Inquisición, las cruzadas, la opresión de culturas nativas en todo el mundo y el despoDERAMIENTO de las mujeres. Un cristiano podría ofenderse al oírlo y replicar que todos esos crímenes fueron el resultado de una interpretación totalmente equivocada del cristianismo. Jesús predicó

solo el amor. Podemos entenderlo, pero sería un error dejar que el cristianismo quedara impune tan fácilmente. Los cristianos no pueden lavarse las manos ante tales atrocidades. ¿De qué manera, exactamente, su "religión de amor", permitió que fuera distorsionada de tal modo, y no una vez sino muchas? Los protestantes que culpan a los católicos de fanatismo tampoco están limpios de culpa.

De manera similar los marxistas pueden preguntarse qué había en los textos de Marx que allanó el camino hasta el gulag, los científicos e industriales deben considerar de qué modo el proyecto científico se prestó a desestabilizar el ecosistema global y los genetistas en particular deberían tomar nota de cómo los nazis secuestraron las teorías darwinistas. Toda religión, toda fe, toda ideología tienen su sombra, y con independencia del credo que sigamos hemos de reconocer nuestra sombra y evitar el ingenuo consuelo de que "esto no puede pasarnos a nosotros". La ciencia laica cuenta al menos con una gran ventaja respecto a la mayoría de las creencias tradicionales: no le aterroriza su sombra, y en principio está dispuesta a admitir sus errores y sus puntos ciegos. Si uno cree en una verdad absoluta revelada por un poder trascendente, no puede permitirse admitir ningún error, porque eso anula

ría todo el relato. Pero si uno cree en la búsqueda de la verdad por parte de los humanos falibles, admitir meteduras de pata es parte inherente al juego.

Esta es también la razón por la que los movimientos seculares no dogmáticos suelen hacer promesas bastante modestas. Conscientes de su imperfección, esperan generar pequeños cambios progresivos, aumentando el salario mínimo unos pocos dólares o reduciendo la mortandad infantil unos pocos puntos porcentuales. La marca de las ideologías dogmáticas es que debido a su excesiva confianza en sí mismas prometen lo imposible de forma rutinaria. Sus líderes hablan con demasiada libertad de "eternidad", "pureza" y "redención" como si al promulgar una determinada ley, construir un templo concreto o conquistar algún pedazo de territorio pudieran salvar a todo el mundo en un acto grandioso.

A la hora de tomar las decisiones más importantes de la historia de la vida, en coincidencia con Harari, yo personalmente confiaría más en quienes admitan su ignorancia que en los que proclaman su infalibilidad o hacen gala de una sapiencia infinita. Si alguien quiere que su religión, su ideología o su visión de la vida guíen el mundo, la primera pregunta que le haría sería: ¿Cuál es el error que tu

religión, tu ideología o tu visión de la vida ha cometido? ¿En que nos equivocamos? Si alguien no es capaz de contestar algo serio, yo, al menos, no confiaría en él.

A modo de conclusiones

Decía en la introducción que los textos que acabamos de comentar y parafrasear podían servirnos a los ecuatorianos para un examen de conciencia y como una linterna que nos ayude a salir de los atolladeros social, político y económico que vive el Ecuador en el contexto de la Pandemia global. Como un examen de conciencia porque nos ayuda a encontrar nuestra responsabilidad en todo lo que acontece en nuestro país, porque quiérase o no, nuestra situación actual ha sido históricamente construida por las marejadas y contra marejadas ideológicas y políticas que han ido sumando un acumulado de errores por acción y omisión, que no hemos tenido la capacidad ni la voluntad de reconocer. Embragados por los idealismos no exentos de buena voluntad, en el mejor de los casos, cuando no, utilizados de manera consciente y perversas de la codicia y la insolidaridad nos negamos a reconocer nuestras huellas dactilares en las concausas que nos han conducido al desencanto y frustración tras los sueños refundacionales de la docena de años de Revolución Ciudadana.

Decía también que éste subcapítulo de la obra de Harari puede ser una luz para ayudar a los jóvenes que sienten en su interior la llamada de la política en medio, precisamente del desencanto de la política. La exposición de lo que significa la esencia del Estado laico, del código ético de la moral pública y la llamada a la autocrítica de las ideologías –tan denostadas en la actualidad– constituyen un ejercicio muy sincero y sereno para la introspección personal y colectiva al interior de nuestros movimientos políticos para reconocer y aprender de

nuestros propios errores, sin dejar de soñar y confiar en las posibilidades de un futuro mejor que el que presente que ahora tenemos. En el fondo Harari nos hace un llamado a la búsqueda incesante de la verdad y la compasión y a mantener una profunda actitud de humildad. Cuando los políticos y líderes se empeñan en presentarse como impecables, el autor nos recuerda que todos los proyectos humanos, sin exclusión alguna, tienen sombras y pecados. Hacerse cargo de ellos es el principio del cambio y la transformación.

Sección dos: Análisis concretos

LAS MUJERES COMO CANDIDATAS EN LOS PROCESOS ELECTORALES EN ECUADOR DESDE EL RETORNO A LA DEMOCRACIA -a propósito de las elecciones del 2021-

Juanita Bersosa Webster*

Resumen

Pese a que el Ecuador ha sido uno de los países pioneros en establecer políticas públicas para garantizar el principio de equidad en la participación política de las mujeres –sobre todo por la presión sostenida de movimientos y organizaciones de mujeres–, no ha logrado garantizar su plena ejecución desde el año 1997.

En este contexto, se observará la participación de las mujeres en el proceso electoral 2021 analizando los resultados oficiales publicados por el Consejo Nacional Electoral y revisando diferentes artículos publicados en medios de comunicación. Paralelamente, se investigarán las medidas afirmativas a favor del principio de paridad, secuencialidad y alternabilidad incorporadas en la normativa electoral ecuatoriana para los procesos electorales nacionales realizados desde la vuelta a la democracia en el año 1979 y la vigencia de la unicameralidad en el Ecuador; tomando como referencia el trabajo realizado por Sebastián Umpierrez de Reguero, Carol Jara-Alba y Adriana Cassis Jurado: Ecuador, Mujeres y Representación Legislativa (1979 - 2015), quienes plantean interesantes análisis y reflexiones en torno a los resultados alcanzados en paridad hasta el 2015, base sobre la cual examinaremos los resultados alcanzados en 2017 y 2021.

Las investigaciones realizadas por los autores citados permitirán contrastar entre el método de asignación de escaños y el tipo de lista, con las medidas afirmativas incorporadas a la norma electoral; para así verificar su impacto en la asignación efectiva de escaños a mujeres hasta el 2021. Se ampliará la reflexión de la paridad por regiones: Costa, Sierra, Oriente y Región Insular, indagando si los resultados obtenidos hasta el 2015 mantienen la misma tendencia en el 2017 y 2021.

Palabras Clave: mujeres candidatas, participación electoral, paridad de género.

* Profesora de la Facultad de Administración de Empresas, Universidad del Azuay. Correo: jbersosa@uazuay.edu.ec.

Introducción

Al momento de hablar de paridad nos referimos al principio de la igualdad, como describe Aidé Peralta Zambrano (2005)

“(…) se concreta en una igualdad formal y abstracta que se materializa en el reconocimiento dado a partir del ordenamiento jurídico. Si bien el ordenamiento jurídico garantiza a las mujeres el derecho al voto y no impide el derecho a ser electas, esto no significa que por el solo reconocimiento jurídico las mujeres ejerzan estos derechos de manera equitativa” (pg.379).

Este principio no invisibiliza las diferencias entre hombres y mujeres, más bien se fundamenta en el criterio de que la ley se aplica por igual a todos los seres humanos. No obstante, termina “no haciéndose cargo de las diferencias entre hombres y mujeres”, es decir

“Las diferencias no consideradas pueden poner en desventaja a unos frente a otros, causar exclusión e impedir ejercer derechos. Esto explicaría por qué el reconocimiento formal del derecho de las mujeres al voto, así como el derecho a ser electas, no ha sido ejercido a plenitud sin que pueda ser traducido a la realidad” (Peralta Zambrano, 2005, p. 379).

Esta realidad ha demandado cons-

tantes reformas a las leyes para garantizar igualdad dentro de las diferencias, igualdad basada en nuestra humanidad como fundamento del derecho a la igualdad y la no discriminación (Peralta Zambrano, 2005).

Paridad en el marco jurídico ecuatoriano

Para el análisis del marco normativo vigente en el Ecuador es importante destacar el rol del movimiento de mujeres que –en ejercicio de su derecho a la paridad e igualdad– ha incidido en el ordenamiento jurídico ecuatoriano “a fin de alcanzar la tan anhelada participación con equidad de género” (Archenti, 2011, p. 27).

En 1997 el Ecuador aprobó la Ley de Amparo Laboral de la Mujer, la cual estableció un porcentaje simbólico de su representación en el Congreso Nacional. “Este fue el puntapié para que la reforma constitucional de 1997 incluyera la disposición transitoria decimoséptima: “Se reconocerá a las mujeres la participación del 20% en las listas de elecciones pluripersonales, así como todos los derechos y garantías consagrados y tratados internacionales vigentes”. (Umpierrez de Reguerio et al., 2016).

En el año 2000 la Ley Orgánica de Elecciones se da un paso al determinar un 30% de representación

femenina en las listas pluripersonales —tanto para principales como suplentes— en forma alternada y secuencial, además se establece un incremento del 5% en cada proceso electoral hasta lograr la igualdad en la representación (50%), meta que debía ser alcanzada en las elecciones del 2017.

No es hasta la Constitución del 2008 donde se da un salto cualitativo importante al colocar como política de Estado la equidad de género en los cargos públicos, instancias de decisión y dirección de los partidos políticos, así como la obligatoriedad de respetar la participación alternada y secuencial en las candidaturas pluripersonales.

En este marco, el Código de la Democracia (2009) obliga a los partidos y movimientos políticos a realizar procesos democráticos de selección de candidaturas aplicando los principios de equidad, secuencialidad y alternabilidad entre mujeres y hombres.

Finalmente, en el año 2020 se concretaron las reformas al Código de la Democracia que iniciaron en el año 2017, las cuales se centran, principalmente, en tres aspectos: 1) Cambio en la forma de votación a listas cerradas; 2) Método Webster de asignación de escaños; y 3) La participación polí-

tica de mujeres y jóvenes. Con esto se establece la obligatoriedad de cumplir con paridad progresiva en el encabezamiento de lista en los partidos políticos, empezando en el 2021 con el 15%, para avanzar al 2023 con el 30% y finalmente el 50% en las elecciones del 2025. Además, desde el 2025 todos los binomios presidenciales deberán estar integrados por una mujer y un hombre. Los cambios normativos antes detallados, se pueden revisar en la [Tabla 1](#).

Cabe destacar que la normativa determina la obligatoriedad del cumplimiento y garantía en favor de la paridad dentro de los partidos y movimientos políticos, implicando que estas instancias deban conformar directivas nacionales y provinciales con enfoque de género. Iguales características deberían mantener los procesos de democracia interna, generación de nuevos cuadros políticos, y procesos de formación. Sin embargo, de los 24 movimientos y partidos nacionales legalmente reconocidos en el Consejo Nacional Electoral en el año 2021, ninguno tiene a una mujer como presidenta. !

Esta realidad evidencia la nula voluntad de los movimientos y partidos políticos de cumplir con la paridad en sus estructuras internas y, lo más grave, el rol pasivo de la autoridad electoral para velar por el cumplimiento de la norma vigente.

Tabla 1: Ecuador: Normativa que incorpora la paridad de género

Año	Legislación	Porcentaje de paridad
1997	Ley de Amparo Laboral de la Mujer	20%
2000	Ley de Elecciones	30% Incremento 5% cada elección hasta llegar 50%.
2008	Constitución de la República del Ecuador	Dispone la representación paritaria, alternada y secuencial
2009	Ley Orgánica Electoral y de Organizaciones Políticas de la República del Ecuador, Código de la Democracia	50% Paridad, secuencialidad y alternabilidad. Paridad binomios a la Prefectura.
2020	Reforma Código de la Democracia	Paridad progresiva con el encabezamiento de listas unipersonales: 2021:15%, 2023:30% y 2025:50% Paridad en Binomios presidenciales

Nota: La Tabla 1 se elabora a partir de la Tabla 3 de Umpierrez de Reguero, Jara-Alba y Cassis (2015); se incorpora la última reforma al Código de la Democracia 2020.

Paridad, resultados alcanzados en los procesos electorales

Elecciones seccionales

Pese a todos los avances y al marco normativo vigente en el Ecuador los resultados alcanzados en el proceso electoral del 24 de marzo del 2019 siguen siendo bajos: de 1.875 candidaturas para 221 alcaldías, apenas 268 (el 14,3%) fueron muje-

res, de las cuales resultaron elegidas 18 (el 8,2%).

Como se puede evidenciar en la [Tabla 2](#), ocurrió algo similar para las prefecturas, concejalías y juntas parroquiales, en donde se observa que la participación política de las mujeres a nivel nacional en el 2019 fue del 20%, en relación con la de los hombres, que fue del 80%.

Tabla 2: Elecciones Seccionales 2019

Cargo	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres elegidas	Hombres elegidos
Alcaldías	268	1.607	1.875	18	203
Prefecturas	40	183	223	4	19
Juntas Parroquiales	1.057	4.318	5.375	1.106	2.988
Concejalías Urbanas	534	1.681	2.215	292	572
Concejalías Rurales	328	1.134	1.462	114	329
Total	2.227	8.923	11.150	1.534	4.111
	20%	80%	100%	27%	73%

Nota: La Tabla 2 fue elaborado a partir de Información del Consejo Nacional Electoral (Consejo Nacional Electoral, 2019)

Elecciones presidenciales

La brecha de género es aún mas grande para las elecciones presidenciales: desde el retorno a la democracia en el Ecuador, la única mujer que logró alcanzar la presidencia del Ecuador fue cuando el presidente de la República fue defenestrado en 1996. Cabe mencionar que además fue la primera vicepresidenta electa del país y posteriormente se candidatizó para la presidencia en las elecciones de 1988. Desde entonces hemos tenido siete mujeres candidatas a la presidencia hasta el 2021 y ninguna ha pasado a segunda vuelta. [Tabla 3.](#)

En las elecciones del 7 de febrero del 2021 solamente uno (1) de los 16 binomios presidenciales estuvo encabezado por una mujer (el 6,3%) y nueve (9) tuvieron candidatas a la vicepresidencia (es decir el 56,3%). Esto demuestra que, pese al marco normativo vigente, seguimos teniendo binomios compuestos únicamente por hombres, hecho que se expresa de manera más gráfica en la [Tabla 4.](#)

La aplicación a cuentagotas de la normativa, atada a la voluntad política de una estructura interna patriarcal de los partidos y movimientos políticos, pone en evidencia que de no existir la normativa a

favor de la paridad la incorporación de mujeres a los cargos políticos sería inexistente. El rol de control

del Consejo Electoral termina siendo absolutamente permisivo al momento de aplicar la ley.

Tabla 3: Mujeres candidatas a la presidencia desde el retorno a la democracia en el Ecuador

Año	Mujeres Candidatas a la presidencia	Partido / Movimiento	Total Mujeres candidatas a la presidencia	Total hombres candidatos a la presidencia	Total	% de Mujeres Candidatas
1972			0	5	5	0%
1984			0	9	9	0%
1988			0	10	10	0%
1992			0	12	12	0%
1996			0	9	9	0%
1998	Rosalía Arteaga	AN Mira	2	4	6	33%
	María Eugenia Lima	MPD				
2002	Ivonne Baki	PLRE-META	1	10	11	9%
2006	Cynthia Viteri	PSC	1	12	13	8%
2009	Martha Roldós	IU	2	6	8	25%
	Melba Jácome	MTF				
2013			0	8	8	0%
2017	Cynthia Viteri	PSC	1	7	8	13%
2021	Ximena Peña	Alianza País	1	15	16	6%

Nota: La Tabla 3 fue elaborada a partir de la información publicada por Gestión Digital (Lucero, En 70 años, solo ocho mujeres han aspirado a la Presidencia del Ecuador, 2021).

Tabla 4: Binomios Presidenciales elecciones 2021 según cumplimiento a principio de paridad

Movimiento	Candidata/o presidencial	Candidata/o Vicepresidencia	Cumple principio de paridad
Alianza País	Ximena Peña	Patricio Barriga	Sí
Avanza	Isidro Romero Carbo	Sofía Merino	
Construye	Juan Fernando Velasco	Ana María Pesantes	
Democracia Sí	Gustavo Larrea	Alexandra Peralta	
Ecuatoriano Unido	Gerson Almeida	Martha Villafuerte	
Fuerza Ec	Carlos Sagnay	Narda Ortiz	
Izquierda Democrática	Xavier Hervas	María Sara Jijón	
Pachakutik	Yaku Pérez	Virna Cedeño Escobar	
SUMA	Guillermo Celi	Verónica Sevilla	
Unión Ecuatoriana	Giovanny Andrade	Katherine Mata	
Amigo	Pedro Freile Vallejo	Byron Solís Figueroa	No
Creo-PSC	Guillermo Lasso	Alfredo Borrero	
Honestidad	César Montúfar	Julio Villacreses	
Juntos Podemos	Paúl Carrasco	Frank Vargas Anda	
(García, 2020)	Lucio Gutiérrez	David Norero	
Unión por la Esperanza	Andrés Aráuz	Carlos Rabascall	

Nota: La Tabla 4 fue elaborada a partir de la información publicada en Diario el Comercio (García, 2020)

Paridad en el Congreso/Asamblea Nacional

Para analizar el avance de la paridad en el poder legislativo se tomará como base el estudio realizado por Umpierrez de Reguero, Jara-Alba y Cassis (2015) al período unicameral 1979 – 2015, contrastando con la normativa electoral vigente y ampliando la información a los períodos 2017 y 2021.

De 1979 a 1984 la representación de las mujeres fue nula. A partir de 1998, con la vigencia de la ley a favor de la paridad, la participación de las mujeres logra alcanzar el 12%. Luego, con la aprobación de la Ley Electoral en el año 2000, se alcanza un significativo incremento en tres períodos electorales, 2003-2006: 17%, 2006-2007: 26% y 2007-2009: 34%.

Estos porcentajes debían seguir incrementándose con el tiempo, gracias a la vigencia del Código de la Democracia en el 2009 y las medidas obligatorias de paridad, secuencialidad y alternabilidad; sin embargo, descienden 4 puntos en 2009-2013, ubicándose en un 30%.

Es en el período 2013-2017 cuando se logra un hito en el porcentaje de participación de las mujeres en la Asamblea Nacional con un 39%, cifra que no ha logrado ser superada ni en el período 2017-2021 cuando alcanzó el 38%, ni en el período 2021-2025 cuando se logró apenas

el 36%, 3 puntos menos con relación al hito alcanzado, a pesar de que debían sumarse las últimas reformas al Código de la Democracia.

Estos resultados evidencian el impacto positivo de las diferentes medidas a favor de la paridad incorporadas en la normativa electoral, logrando una mayor participación de las mujeres en el Congreso y Asamblea Nacional. No obstante, es lamentable evidenciar que transcurridos 24 años desde la primera medida afirmativa por la equidad en la participación política de las mujeres aún no se logra la paridad completa, es decir el 50%.

Sería necesario como lo indica Umpierrez de Reguero et al (2016), revisar el método de distribución de escaños y el tipo de lista definido para cada proceso electoral, pues el Ecuador ha optado por diferentes sistemas, pasando de uno mayoritario, por uno proporcional, y uno mixto, en la perspectiva de analizar cómo inciden en los resultados electorales al incrementar o reducir oportunidades para las mujeres.

Como se puede observar en la [Tabla 5](#), uno de los aspectos que más incide en la paridad –además de las medidas afirmativas– es el Tipo de lista combinado con el sistema electoral proporcional: cuando una lista ha sido cerrada y bloqueada el porcentaje de parti-

cipación de las mujeres es bajo (1979-1996); mientras que cuando se dejó abierta y en plancha el porcentaje creció de manera significativa (1997-2020). Para el 2021 se aplicó una modalidad cerrada y en plancha, dando como resultado 2 puntos menos con relación al proceso del 2017.

Observando los resultados alcanzados desde en el período 1979 - 2021, la opción que combina la modalidad de lista abierta con un sistema proporcional de asignación de escaños es el que ha dado los mejores resultados en cuanto a la paridad. Sin embargo, se espera que las reformas electorales del 2020, que disponen un método de votación cerrado y en plancha; anclado tanto a la exigencia normativa a los partidos y movimientos políticos de cumplir con el 50% de paridad hasta el 2025 en todas las dignidades; como el encabezamiento alternado de listas; logre cumplir de manera efectiva la política de paridad en todos los cargos de elección popular.

En este contexto, resulta necesario desagregar la composición de la Asamblea Nacional para revisar la participación de las mujeres en los cargos de Asambleístas Nacionales, Provinciales y de la Circunscripción Exterior.

Los datos de la [Tabla 6](#) muestran mayor voluntad del electorado de

votar por mujeres para los cargos de Asambleístas Nacionales y Asambleístas del Exterior, situación que no ocurre para Asambleístas Provinciales en donde se alcanza el 35% en el 2017 y el 34% en el 2021.

Finalmente, contrastaremos el comportamiento de la votación por regiones: Costa, Sierra, Oriente y Región Insular en las elecciones 2017 y 2021 los cuales conservan las tendencias estudiadas por Umpierrez de Reguero, Jara-Alba y Cassis (2015) al indicar que "(...)se pueden evaluar que las diferencias de género: hombre-mujer, son inferiores en la región de la Costa con 79,6%-20,4%, seguido de la Sierra con 86,9%-13,1% y por último en el Oriente con 87,1%-12,9%"(p.35).

Con estos resultados se hace aún mas evidente la necesidad de alcanzar paridad al momento de definir los perfiles para presidir las listas, esto con el objetivo de garantizar que las mujeres logren ocupar escaños. Cabe analizar si la paridad en la votación depende de la calidad y solvencia de las y los candidatos.

En la [Tabla 7](#) se puede observar que la paridad en la región Costa es mayor a la de la Sierra y Oriente; sin embargo, los resultados alcanzados el 2021 en el Oriente (38%) son bastante alentadores respecto al 2017 (8%). En las Galápagos se da un fuerte retroceso, bajando del 50% al 0%.

Tabla 5: Paridad de Género en el Congreso / Asamblea Nacional y Sistema Electoral

Tipo de lista	Método	Periodo	Hombre	Mujer	Total	% Paridad	Normativa	
Cerrada y bloqueada	Cociente mínimo / proporcional	1979-1984	69	0	69	0%	No había	
	Mayoría relativa	1984-1986	68	3	71	4%		
	Método D'Hondt /proporcional		1986-1988	55	1	56		2%
			1988-1990	70	1	71		1%
			1990-1992	56	4	60		7%
			1992-1994	73	4	77		5%
			1994-1996	62	3	65		5%
Mayoría relativa en 1997	1996-1998	66	4	70	6%			
Abierta y en plancha	Método D'Hondt a partir del 2000	1998-2003	106	15	121	12%	1997 ley Amparo Laboral de la Mujer	
		2003-2006	83	17	100	17%	2000 ley Electoral	
	Método Imperiali	2006-2007	74	26	100	26%		
		2007-2009	86	44	130	34%		
	Método D'Hondt (nacionales) y Método Webster (provinciales)		2009-2013	86	37	123		30%
			2013-2017	83	54	137	39%	
		2017-2021	85	52	137	38%		
Cerrada y en plancha	Método Webster / proporcional	2021-2025	88	49	137	36%	2020 Reforma Código de la Democracia	
Total			1210	314	1524	21%		

Nota: La Tabla 5 se elaboró sobre la base de la Tabla 1 y Tabla 2, sumado a los resultados de las elecciones 2017 (Consejo Nacional Electoral, 2017) y 2021 en <https://resultados.cne.gob.ec/> y la normativa electoral vigente para cada período.

Tabla 6: Tipo de cargo y paridad

Cargo	2017				2021				Total
	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	
Asambleístas provinciales	42	36%	74	64%	40	34%	76	66%	116
Asambleístas del exterior	2	33%	4	67%	2	33%	4	67%	6
Asambleístas nacionales	8	53%	7	47%	7	47%	8	53%	15
Parlamentarios Andinos	3	50%	2	33%	3	50%	3	50%	6

Nota: Tabla 6 elaborada a partir de Información del Consejo Nacional Electoral en <https://resultados.cne.gob.ec/> y (Consejo Nacional Electoral, 2017).

Tabla 7: Regiones y paridad

Regiones	2017				2021				Total
	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%	
Costa	28	55%	23	45%	30	59%	21	41%	51
Sierra	33	66%	17	34%	34	68%	16	32%	50
Oriente	12	92%	1	8%	8	62%	5	38%	13
Galápagos	1	50%	1	50%	2	100%	0	0%	2
Total	74		42		74		42		

Elaboración: Juanita Bersosa W. a partir de Información del Consejo Nacional Electoral en <https://resultados.cne.gob.ec/> y (Consejo Nacional Electoral, 2017).

El total de curules alcanzados para mujeres en ambos períodos es de 36%. ¿Será que para el 2025 y 2028, cuando se logre garantizar el 50% de mujeres que encabezen las listas de asambleístas, concejales y juntas parroquiales, se logrará la igualdad en la representación? Pues como indica Zambrano Peralta (2005)

“Varios estudios afirman que las mujeres tienen mejores posibilidades de ser electas cuando ocupan las primeras candidaturas. Así también, se considera que la conformación de listas de manera alternada y secuencial permitiría a las mujeres alcanzar mayores dignidades en el espacio público” (p.385).

Estos datos muestran que las mujeres hasta el momento no han logrado ejercer el derecho a ser electas en igualdad de condiciones que sus pares varones, pese a que la ley y la Constitución así lo disponen. Lamentablemente la obligatoriedad se queda en el papel y no ha logrado trascender a lo real, es decir a su verdadera aplicación.

Conclusiones

El Ecuador cuenta con un marco normativo que busca garantizar a las mujeres el derecho a la participación político-electoral, lo que se evidencia en las reformas legislativas incorporadas en las Constituciones de 1998 y 2008, así como en las diferentes normas electorales desde 1997.

Las acciones afirmativas incorporadas en la Ley de Elecciones, Código Electoral y Código de la Democracia, expresan la obligatoriedad para los partidos y movimientos políticos de garantizar la paridad, secuencialidad y alternabilidad para los cargos de elección popular. Las últimas reformas al Código Electoral buscan alcanzar el 50% tanto en las candidaturas como en la asignación efectiva de escaños, estos avances en el marco jurídico han permitido progresos en la participación política de las mujeres, lo cual no significa que se ejercen en igualdad de condiciones que sus pares.

Las medidas a favor de la paridad han contribuido para que las mujeres ejerzan su derecho a la participación política; sin embargo, instancias como los partidos y movimientos políticos hacen caso omiso de estas medidas, conformando directivas nacionales integradas en su mayoría o únicamente por hombres, hecho agravado debido a que la entidad electoral ha sido incapaz de lograr el efectivo cumplimiento de la norma.

Los datos revisados muestran que hay varios factores que inciden en la efectividad de la equidad: 1) El sistema electoral; 2) El tipo de lista; 3) Medidas afirmativas incorporadas en la normativa electoral; y 4) La efectiva capacidad de control del CNE. Se hace imperante hacer un seguimiento a la aplicación de las últimas reformas electorales para medir si el método Webster, combinado con la forma de lista cerrada y voto en plancha, es realmente la mejor alternativa para alcanzar el 50% de paridad o se enfoca únicamente en la consolidación de mayorías políticas. Así también, es importante vigilar el rol que juega el CNE en la efectiva aplicación y cumplimiento de la norma electoral.

Las últimas reformas al Código de la Democracia aún no evidencian un avance en la paridad; por el contrario, tenemos un retroceso

de 2% con respecto a los resultados de asambleístas del 2017 y de 3% con las del 2013. Por ello es clave un proceso sostenido de monitoreo a su aplicación progresiva en el 2023, 2025 y 2028.

Finalmente, los avances en estos 24 años evidencian una lucha

permanente de las organizaciones y movimientos de mujeres para hacer efectivo el derecho a la participación política, logrando importantes cambios normativos. Sin embargo, aún queda mucho camino por andar para garantizar su aplicación.

Bibliografía

- Archenti, N. (2011). La paridad política en América Latina y el Caribe. Percepciones y opiniones de los líderes de la región.: Vol. Serie 108 (CEPAL, Ed.; CEPAL). Naciones Unidas.
- Consejo Nacional Electoral. (2017). Resultados Electorales 2017. Consejo Nacional Electoral, Dirección Nacional de Estadística Institucional y Electoral. Quito: Consejo Nacional Electoral.
- Consejo Nacional Electoral. (2019). Resultados Electorales. Quito: Consejo Nacional Electoral.
- Diario El Universo. (18 de julio de 2020). Mujeres deben liderar entre 1 y 4 listas de cada agrupación política en elecciones de asambleístas del 2021. Recuperado el marzo de 2021, de El Universo: <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/07/17/nota/7909788/elecciones-presidenciales-ecuador-2021-consejo-nacional-electoral/>
- Diario el Universo. (18 de enero de 2021). Participación de la mujer en procesos electorales sigue en un rol secundario. Recuperado el marzo de 2021, de El Universo: <https://www.eluniverso.com/noticias/2021/01/15/nota/9589864/elecciones-2021-candidatas-listas-porcentajes/>
- Expreso. (09 de diciembre de 2020). Elecciones 2021: Una candidata a presidenta y diez a vicepresidentas. Recuperado el marzo de 2021, de Expreso: <https://www.expreso.ec/actualidad/elecciones-2021-candidata-presidenta-diez-vicepresidentas-95040.html>
- García, A. (23 de 11 de 2020). CNE confirma 15 binomios presidenciales aseguraron su participación para comicios del 2021. Obtenido de El Comercio: <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/cne-confirma-binomios-comicios-ecuador.html>
- Lucero, K. (22 de Noviembre de 2020). La participación política y empresarial de las mujeres crece, pero no como debería. Recuperado el Marzo de 2021, de Gestión Digital: <https://www.revistagestion.ec/sociedad-analisis/la-participa->

cion-politica-y-empresarial-de-las-mujeres-crece-pero-no-como-deberia
Lucero, K. (13 de Enero de 2021). En 70 años, solo ocho mujeres han aspirado a la Presidencia del Ecuador. Recuperado el Marzo de 2021, de Gestión Digital: <https://www.revistagestion.ec/sociedad-analisis/en-70-anos-solo-ocho-mujeres-han-aspirado-la-presidencia-del-ecuador>

Plan V. (17 de Febrero de 2021). Pese a exigencia de más paridad, la nueva asamblea tendrá menos mujeres. Recuperado el Marzo de 2021, de Plan V: <https://www.planv.com.ec/historias/politica/pese-exigencia-mas-paridad-la-nueva-asamblea-tendra-menos-mujeres>

Primicias. (19 de Febrero de 2021). Al menos 122 asambleístas ya tienen su curul asegurada. Recuperado el Enero de 2021, de Primicias: <https://www.primicias.ec/noticias/politica/provincias-asambleistas-electos-confirmados-escrutinio/>

Umpierrez de Reguerio, S., Jara-Alba, C., & Cassis Jurado, Ad. (2016). Ecuador, Mujeres y Representación Legislativa (1979 - 2015). Revista Enfoques: Ciencia Política, 13–40. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96046559002>

EL DERECHO A DECIDIR CÓMO QUEREMOS VIVIR EN CUENCA

Ana Cecilia Salazar*

Hace poco el agua empezó a cotizar en el mercado de futuros de materias primas de Wall Street. Esta es la visión del mundo del mercado, un mundo para el cual todo se convierte en mercancía, incluso los recursos fundamentales para la vida como el agua. Bien decía Martínez Alier *"El mercado no garantiza que la economía encaje en la ecología, ya que el mercado infravalora las necesidades futuras y no cuenta los perjuicios externos a las transacciones mercantiles."* (2019). Frente a esta amenaza, las voces de muchos lugares en todo el planeta se levantan y miles de poblaciones resisten. El agua para nuestros pueblos y comunidades es un derecho humano que supera la visión mercantil, es un bien público y un recurso estratégico que debemos cuidar para las futuras generaciones. El agua es fundamental para los seres vivos y el planeta y en nuestro país tiene derechos constitucionales propios.

En el presente artículo se comparten algunas reflexiones sobre los hechos y la problemática que las comunidades campesinas y la ciudad de Cuenca, enfrentan ante

* Universidad de Cuenca, Carrera de Sociología, Cabildo por el Agua. Correo: ana.salazar@ucuenca.edu.ec

la posibilidad de la actividad extractivista a través de proyectos de minería metálica en sus fuentes hídricas. Se aborda también, la importancia de los resultados y el triunfo del Sí, en la Consulta Popular llevada a cabo el 7 de febrero del presente año. Resulta fundamental para el futuro de nuestro país, resaltar este triunfo, en medio de una corriente que intenta imponerse a pesar de sus consecuencias sociales y ambientales, y en un contexto en el cual, gran parte del territorio ecuatoriano se encuentra amenazado por esta posibilidad.

El Sí, en la consulta sobre la defensa del agua en Cuenca, constituye el mensaje de una población dispuesta a asumir sus derechos y defenderlos en todos los planos y también para que las comunidades campesinas amenazadas, sientan el apoyo a su lucha y resistencia. Este resultado en ningún modo implica que la lucha terminó; todo lo contrario, ahora más que antes se deberá defender lo que por derecho y por razón nos corresponde, lo que quedó claramente legitimado con los resultados de la consulta.

Cabe decir que durante muchos años la lucha por la defensa del agua se desarrollaba en las comunidades rurales, pero sus acciones, denuncias y manifestaciones fueron poco a poco incidiendo en la población urbana de la ciudad de Cuenca. La población de las áreas

urbanas, muchas veces es ajena a los problemas de sustentabilidad que en un futuro cercano deberán enfrentar las ciudades andinas como Cuenca, entre ellos la desaparición de los páramos, disminución de la frontera agrícola, urbanización descontrolada, contaminación industrial; si a esto le sumamos el riesgo de contaminación en las zonas de recargada hídrica, estaríamos enfrentados a una crisis de abastecimiento del líquido vital, pues las fuentes de agua nacen en los páramos y humedales que abastecen de agua para el consumo humano y de animales, acuicultura, riego, centrales hidroeléctricas y caudales ecológicos. Pronto Cuenca tendrá más de 600.000 habitantes, la demanda de agua para consumo humano será de 4.160 l/s; la demanda total, incluyendo riego y caudal ecológico, será de 7.397 l/s. Por tanto, el déficit será de 1.671 l/s. Esta proyección nos alerta que el déficit de agua puede adelantarse por usos indebidos del suelo en los páramos a causa de los impactos de la minería metálica. La lucha por la sustentabilidad, implica un cambio radical de nuestros hábitos y práctica diarias para cuidar el agua, pero sobre todo eliminar las amenazas del extractivismo minero.

Un hito para esta sensibilización en la población urbana, constituyó la convocatoria del Parlamento

Ciudadano del Azuay, reunido el 11 de febrero del 2012, donde se resolvió convocar a una movilización en defensa del agua, la vida y los recursos de la provincia, denominada "Marcha por la Dignidad del Azuay" que tuvo lugar el sábado 10 de marzo del 2012, y que contó con una presencia multitudinaria en las calles de la ciudad.

El proceso social y ciudadano que se desarrolló en torno a la aprobación del proyecto de consulta tiene larga data. Dos décadas de lucha que venía denunciando las concesiones mineras en diversas zonas de la provincia y el cantón. La resistencia se organizó desde la acción de diversos colectivos conectados con el trabajo en las comunidades campesinas en Sígsig, San Juan de Gualaceo, San Gerardo, Tarqui y el parque nacional El Cajas, donde la población enfrentaban la instalación de campamentos dedicados a la exploración minera, actividad respaldada por el gobierno de Correa, que había definido la provincia del Azuay como zona estratégica para las actividades mineras, bajo el argumento de la minería *inteligente*. Grandes empresas mineras internacionales se instalaron en las comunidades campesinas, afectando su cotidianidad, provocando disputas y reacciones unas a favor por las ofertas de empleo y otras de oposición en defensa de

sus tierras, el agua y sus formas de vida. Las prácticas de las empresas mineras generaron división en las comunidades, se desarrollaron negociaciones aisladas con algunos dirigentes de las organizaciones comunitarias y algunos gobiernos parroquiales a quienes se les ofrecía fondos para pequeños proyectos, lo cual generó fragmentación social.

El discurso del gobierno ecuatoriano, hablaba de la necesidad del cambio de la matriz productiva y de una política económica basada en el desarrollo de la minería metálica, bajo el argumento de que esta es la salida a los problemas del país. Durante el gobierno de Moreno, se aprueba la ley de minería que facilita la inversión de capitales transnacionales, mientras los ministerios de Minera y de Medio Ambiente aprovecharon para otorgar concesiones mineras y licencias ambientales a innumerables empresas entregado el territorio de diferentes comunidades indígenas y campesinas para esta actividad. Para marzo del 2018 en el cantón Cuenca estaban concesionadas 47.314 has. para minería y 22.252 has. en trámite, lo que representa el 21.77 % del territorio cantonal. En la actualidad más del 35% del territorio del área del Macizo del Cajas está concesionado para minería, otro 35% sufre los efectos de la ampliación de la frontera agrícola, en total el 70% está en grave riesgo; por lo que, de no

tomarse medidas urgentes, Cuenca pronto perderá un 60% de sus humedales y por lo tanto su dotación de agua. Los impactos ecológicos generados por el extractivismo serán múltiples y a perpetuidad, destruirán el paisaje, provocarán contaminación del agua y el suelo y expulsión de población.

La lucha por la defensa del agua no se basa únicamente en argumentos sociales, sino en evidencias científicas como las expresadas por James Kuipers, consultor de la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (EPA, por sus siglas en inglés): *“Las operaciones mineras propuestas presentan una posibilidad significativa de impacto tanto en la calidad como en la cantidad de agua, debido al potencial de drenaje ácido y lixiviación de metales, y a su proximidad a los recursos hídricos subterráneos y en la superficie”*¹. *“Esta contaminación, no terminará con el cierre de la mina, porque continuará saliendo agua ácida contaminada y durará de forma indefinida y hasta perpetua” es decir, los daños pueden persistir por siglos, milenios o periodos todavía mayores*². El principal

impacto a perpetuidad es el drenaje ácido de mina que arrastra metales pesados altamente tóxicos como el arsénico o el mercurio.

Por su parte, Steve Emerman, experto estadounidense en presas, advierte que *no se debe colocar una presa de relaves aguas arriba de una población*³, en el caso de los proyectos Río Blanco y Loma Larga se sitúan en lo alto del páramo y aclara que *“una presa de relaves es una estructura permanente, pero no es posible que una estructura civil pueda existir para siempre sin inspecciones, sin monitoreo, especialmente sin mantenimiento, por lo que la empresa minera debería quedarse área para siempre, pero como todos sabemos estas empresas mineras no van a quedarse después del cierre del proyecto minero...”*⁴.

En el ámbito económico, las esperadas regalías y ganancias por la inversión minera son irrisorias, según datos compartidos por el mismo Estado y las empresas: De los *“proyectos mineros estratégicos*

^{1/} Kuipers J. Informe Pericial sobre los proyectos Loma Larga y Río Blanco. Mining Watch, p. 34. Disponible en: https://miningwatch.ca/sites/default/files/informe_pericial_kuipers_loma_larga_rio_blanco.pdf

^{2/} Angel A. Impactos a perpetuidad. El legado de la minería. 2019. Disponible en: https://co.boell.org/sites/default/files/2019-10/20191009_ideasverdes_20_web.pdf

^{3/} Emerman S. En mesa redonda ‘Valoración pericial del Proyecto Loma Larga’. Cuenca, 17 de septiembre de 2019.

^{4/} Emerman S. En mesa redonda ‘Valoración pericial del Proyecto Loma Larga’. Cuenca, 17 de septiembre de 2019.

cos" los mismos que se encuentran en manos de transnacionales de China, Canadá, Chile, Suecia y Australia, se estima un total de ingresos de \$US 132,432 millones en las próximas décadas, de los cuales sólo \$US 27,486 millones quedarían para el Estado ecuatoriano, a los que hay que sumar pasivos ambientales de miles de millones de toneladas de lodos contaminados (relaves) y de desechos sólidos acumulados en escombreras generadoras de drenaje ácido de mina⁵.

En Azuay, las comunidades campesinas de Quimsacocha y Río Blanco, se han visto amenazadas con la implementación de proyectos megamineros, frente a lo cual emerge con fuerza la organización de las comunidades y el apoyo de las organizaciones sociales agrupadas en el Cabildo Popular por el Agua de Cuenca. Desde hace dos décadas, diversos sectores de la ciudadanía han manifestado preocupación por el avance de esta política de irrespeto a las comunidades afectadas por la presencia de las empresas mineras, lo cual ha sido denunciado en múltiples ocasiones, por lo que se exigió a través del gobierno local, que la Contraloría elabore un informe en

2018⁶, el mismo que llegó a las siguientes conclusiones:

- La empresa minera realizó actividad sin disponer de licencia ambiental
- Las concesiones mineras no cumplieron con el plan de inversiones mínimas del año 2013, por lo que incurrieron en causal de caducidad.
- Existe intersección del Área Nacional de Recreación Quimsacocha con las concesiones mineras Cerro Casco y Río Falso no cuentan con las medidas adecuadas para su manejo.
- Existe intersección de concesiones mineras con bosques protectores y patrimonio forestal, no fue considerado en los estudios ambientales
- La autorización de uso de agua confirmada en segunda instancia sin cumplir con recomendaciones establecidas en informe técnico y que incurrió en causas de suspensión y reversión.

Todas las evidencias conducen a levantar en la población una postura que lleva a pensar que Cuenca no debe arriesgar sus zonas de recarga hídrica pues está en juego su existencia futura y de las nuevas generaciones. En este marco, decenas

^{5/} Fuente: Estimaciones construidas con base en la información obtenida del trabajo de Acosta, Cajas- Guijarro, Hurtado-Caicedo y Sacher (2020).

^{6/} Informe DR2-DPA-0010-2019.

de activistas y organizaciones sociales agrupados en el *Cabildo Popular por el Agua*, ponen en debate el modelo de gestión de los recursos naturales como el agua y el suelo de nuestro cantón y desarrollan innumerables acciones de lucha para denunciar los intentos de imposición del extractivismo en nuestro cantón. Se llevaron a cabo múltiples marchas, tres asambleas ciudadanas, consultas comunitarias, acciones de incidencia en las resoluciones de los consejos provincial y cantonal para que declaren a las fuentes de agua como zonas libres de minería y exijan al gobierno nacional el archivo de las concesiones de minería metálica en todo el territorio del Cantón Cuenca, sentencias judiciales que ordenaron *se realice la consulta previa, libre e informada conforme al convenio 169 de la OIT y la desmilitarización gradual y paulatina de los sectores donde se encuentra el conflicto, precautelando la integridad de los miembros de las comunidades y evitando conflictos de cualquier orden incluidos los de minería ilegal; debido a que esta situación ha fragmentado socialmente a la población de las zonas afectadas por la presencia de las actividades mineras, atentando contra convivencia pacífica y la tranquilidad.*

Es así como, el Directorio de ETAPA

EP, en 2018 resolvió *“Declarar que la minería metálica en los páramos y bosques del Macizo del Cajas, es incompatible con el objeto de conservación y protección de las cuencas hídricas y de la calidad de agua del cantón Cuenca; exigir al presidente de la república que través de las instancias competentes garantice el pleno derecho humano al agua de los habitantes del cantón Cuenca, preservando las áreas de recarga hídrica en los páramos y boques, a través de la suspensión definitiva de los proyectos de minería metálica en cualquiera de sus fases, dentro del cantón Cuenca”*⁷. En marzo de 2019, se llevó a cabo la consulta popular sobre las actividades mineras en los páramos y fuentes de agua del Sistema Hidrológico Quimsacocha, donde el 86,79% se pronunció en desacuerdo.

Durante los primeros meses de la pandemia, el Cabildo por el Agua de Cuenca decide fortalecer sus acciones legales pues la Corte Constitucional había negado por dos ocasiones, al prefecto Pérez, la realización de una consulta popular sobre este tema. El contexto de las elecciones presidenciales de febrero del 2021, abrió un marco para que, en esta ocasión, sea el gobierno municipal

⁷ Resolución que se publicó en diario El Mercurio el 2 de mayo del 2019.

del Cantón Cuenca, el que presentara una propuesta de Consulta, sin tener que proceder a la recolección de firmas, en condiciones de aislamiento y emergencia sanitaria, lo cual hacía casi imposible que desde la sociedad civil pudiéramos lógralo. Es ahí, cuando los compañeros y compañeras abogadas, biólogas ingenieros, sociólogos, economistas, ecologistas, del Cabildo por el agua, elaboran un proyecto de consulta que es presentado y analizado por la Comisión de Ambiente del Consejo cantonal de Cuenca, a través de la cual se presenta a su aprobación ante el Gobierno local, y finalmente calificado por la Corte constitucional mediante Dictamen No. 6-20-CP/20 del 18 septiembre del 2020, para que la ciudadanía se pronuncie en torno a la prohibición de la explotación minera metálica a gran escala en las zonas de recarga hídrica de los ríos Tarqui, Yanuncay, Tomebamba, Machángara, y a mediana escala en la zona de recarga hídrica del Río Norcay, según la delimitación técnica realizada por la Empresa Municipal ETAPA.

La reacción de los sectores mineros y sus aliados industriales, no se hizo esperar, tratando de impedir la aprobación de la Consulta y de confundir a la población con una serie de argumentos contrarios a las motivaciones de la consulta, desplegando una millonaria cam-

paña mediática que no logro desviar la voluntad del pueblo cuencano. El contexto de la campaña electoral también fue utilizado para desprestigiar la propuesta y a dirigentes de las comunidades acusándolos de gente violenta, de terroristas. Muchos candidatos a la presidencia y a la asamblea nacional tuvieron grandes dificultades para negar sus posturas extractivistas y otros defendieron el extractivismo de manera abierta durante las entrevistas y debates públicos, por lo que la Consulta por el la defensa del agua ayudó a desmascarar a muchos personajes de la política nacional.

Cebe también revisar los planteamientos del sector pro minero, para confirmar la falsedad de sus argumentos:

Que las empresas mineras cuentan con tecnología de punta para una minería responsable y amigable con el medio ambiente que garantiza la no contaminación.

- *La minería responsable o inteligente, no garantiza la no contaminación sino la remediación. Es imposible eliminar los eventos contaminantes, aun de carácter catastrófico y a perpetuidad. Una vez que la minera cierra el proyecto, no hay quien responda por ellos.*

La tecnología de punta en la megaminería genera fuentes de trabajo.

1. No es así, no se produce un aporte significativo a la generación de empleo, porque la tecnología de punta usa mega maquinaria que minimiza el empleo humano. Los empleos son temporales mientras dura la explotación, entre 4 y 5 años, además se abandonan las actividades agrícolas y forestales, perdiéndose la vocación productora de alimentos de las zonas sometidas a la actividad minera.

La minería es la tabla de salvación económica para el Ecuador.

- Los datos proporcionados por las mismas mineras y las proyecciones del Plan Nacional de Desarrollo Minero 2020-2030 del MEM relativizan este argumento. Actualmente el aporte de la minería al PIB es del 1,63% y en el escenario más optimista para el 2024, supondrá el 2,85%, mientras que la agricultura aporta un 10%; y los servicios 45%.

Tampoco es una solución para la economía de Cuenca y la región. Si se prorratean los beneficios de un proyecto por los años de duración son bastante irrisorios. Cuenca puede prescindir del 60% de las regalías establecidas en la ley y del 10% que corresponde al GAD local. Además, los ingresos de la minería apenas duran el tiempo del proyecto. El

sector minero se beneficia directamente, pero a costa de dejar de desarrollar otras alternativas más rentables a largo plazo.

El argumento de la inversión extranjera tampoco es significativo.

- La inversión es en maquinaria, tecnología y personal profesional de las propias empresas extranjeras para su uso y amortización en la explotación del proyecto.

Uno de los argumentos más usados es que si no se hace minería "responsable", viene la minería ilegal.

- Si se toma en serio este argumento se hace una confesión de la incapacidad del Estado para controlar su territorio y mantener las actividades productivas en los marcos legales. La minería ilegal no puede realizarse sin la complicidad de los funcionarios corruptos. El empoderamiento de las comunidades en proyectos alternativos a la minería, es la mejor garantía de prevención de la minería ilegal. La propaganda de la minería como fuente de riqueza exagera la codicia de las mafias criminales que ven en la explotación del oro un negocio incluso más rentable que el tráfico de droga.

No se pueden hacer consultas populares sobre temas de recursos estratégicos que son competencias exclusivas del Estado central.

- La falacia de este argumento radica en citar solo unos pocos artículos de la Constitución que parecerían favorecer esta tesis. Por el contrario, son mucho más abundantes los principios y artículos que garantizan la consulta popular en temas en los que las Gobiernos Autónomo Descentralizados tienen competencias exclusivas como son la gestión del suelo y servicios públicos como la dotación de agua potable a la población. Más todavía, el recurso estratégico agua es una competencia concurrente entre varios niveles de gobierno y el agua es el único recurso estratégico que constituye un derecho humano fundamental. Además, la Corte Constitucional ya se ha pronunciado contra este argumento.

Se acusa a los defensores del agua de retardatarios pues el desarrollo se base en la explotación minera que ha generado comodidad y tecnología.

- Debemos aclarar, una vez más, que la lucha no es en contra de la minería en general, como algunos interesados pretenden afirmar, buscando confundir y

desinformar a la opinión pública, la lucha es en contra de la minería metálica en fuentes de agua.

Qué implica el triunfo del Sí

La Consulta por la defensa del agua en Cuenca, permitió a los ciudadanos y ciudadanas que su voz sea escuchada por el gobierno central para ejercer la capacidad de decidir *Cómo queremos vivir*. Ocho de cada diez cuencanos y cuencanas, optamos por la prohibición de la explotación minera en estas zonas, garantizando así una gestión sustentable de nuestras fuentes hídricas y respetando el derecho que tienen las generaciones futuras de acceder a este recurso. Esta lucha se convierte en un referente nacional de los movimientos sociales en resistencia, para evitar actividades destructivas de la naturaleza. En el ámbito de lo jurídico, como ya lo mencionamos, esta lucha recién inicia. El Cabildo por el agua ha elaborado y presentado a la Comisión ambiental del Consejo Cantonal una propuesta de ordenanza que establece las áreas de incidencia estratégica para el desarrollo sostenible del Cantón Cuenca y norma de uso y gestión del suelo; y la Ordenanza de Políticas Públicas para el desarrollo de las Comunidades de Altura. Por su parte, tres concejales han entregado la "Propuesta de Resolución que institucionaliza el funcionamiento de la

Mesa Cantonal por el Desarrollo Sostenible en materia ambiental en el cantón Cuenca". Si bien es cierto, la consulta popular fue posible gracias al apoyo del Concejo Cantonal, los resultados son un triunfo político de las organizaciones sociales, sin dejar de reconocer el involucramiento del presidente de la Comisión de ambiente y algunos concejales que impulsaron el apoyo de la Municipalidad.

El eje transversal de la resistencia es la defensa de la vida y la dignidad humana, de manera especial de aquellas poblaciones amenazadas por el extractivismo, comunidades que históricamente han cuidado los páramos, pero que han sido olvidadas y desatendidas por los gobiernos de turno. Estas comunidades están ubicadas en zonas de alta diversidad animal y vegetal, por ello la Ordenanza tiene como propósito fortalecer el tejido social, resguardar sus territorios; prevenir la degradación de los suelos por la deforestación, contaminación y

otras intervenciones antrópicas que afecten a los ecosistemas frágiles donde se originan las aguas de Cuenca, además limitar la ampliación de la frontera agrícola a páramos, bosques primarios y humedales; y, establecer políticas públicas para que las comunidades puedan ofrecer de servicios como el cuidado y conservación de la naturaleza, prevención de incendios forestales; turismo comunitario, auxilio a víctimas extraviados, cuidado, refugio y protección emergente; limpieza de residuos plásticos y otros; proyectos productivos agroecológicos y cuidado de la biodiversidad.

Finalmente, cabe indicar que las reflexiones y datos aquí compartidos son producto del trabajo de los integrantes del Cabildo por el agua de Cuenca y el triunfo del Sí en la Consulta popular es una conquista ciudadana que permite decidir sobre *cómo queremos vivir en el Cantón Cuenca*.

EL USO DE LAS PLATAFORMAS Facebook, Twitter y Whatsapp COMO MEDIO DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Online EN LOS PROCESOS ELECTORALES ECUADOR 2021

Marcos Zumárraga Espinosa*
Sonia Egas Balseca **
Carlos Reyes Valenzuela***

Introducción

En Ecuador, a partir de las elecciones presidenciales de 2017, se ha venido explorando la incidencia de la participación política online, que pone en evidencia otras modalidades de participación política, donde el uso del Internet resulta clave. Desde la década del 2000 en el país, Internet ha venido presentando progresivamente una influencia como recurso para la comunicación e intercambio social, que propicia una comunicación interactiva, inmediata y multidireccional que redefine y retroalimenta a distintos grupos sociales (Caldevilla-Domínguez, 2010). A nivel socio-político, el uso de Internet se destaca porque configura una herramienta de amplia horizontalidad, que posibilita una comunicación menos jerárquica y más participativa que las tradicionales en instituciones y partidos políticos (Castells, 1997), a la vez que permite que más personas con menos

* Docente investigador, Universidad Politécnica Salesiana. Correo: mzumarraga@ups.edu.ec

** Docente Departamento de Ciencias Sociales, Escuela Politécnica Nacional. Correo: sonia.egas@epn.edu.ec

*** Docente investigador Programa Andino de Derechos Humanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Correo: carlos.reyes@uasb.edu.ec

recursos puedan informarse y expresar sus opiniones (Espelt, Rodríguez-Caballeira y Javaloy, 2015). Lo anterior facilita para que la comunicación política se active a través de plataformas digitales como Facebook o Twitter, que progresivamente están siendo activados como una herramienta política para distintos grupos sociales, representantes de Estado y opositores (Chekunova, Barabash, Trofimova y Lenko, 2016, Zumárraga-Espinosa, 2020).

En específico, en un contexto de procesos electorales, mediante el uso de redes sociales se observa mayor probabilidad que un votante acceda y consuma mayor información política relacionada con las campañas, exprese opiniones o participe en debates virtuales sobre candidatos y propuestas o que le impulse a buscar persuadir a otros para orientar una votación hacia uno de los candidatos o grupos políticos (Abejón-Mendoza y Mayoral-Sánchez, 2016). En el país, distintas investigaciones confirman que el uso de estas plataformas, están propulsando una mayor participación política (Barredo, Rivera y Amézquita, 2015). Un estudio de Zumárraga, Reyes y Carofilis (2017) refiere el efecto democratizador de las redes sociales en contextos de campañas electorales, tanto para acceder a información de asuntos políticos como para compartir dicho contenido. De esta forma, las

redes sociales se transforman en plataformas que no solo compiten con medios de comunicación tradicionales, sino que propician formas alternativas en la transmisión de información política, a la vez que se establecen como un escenario en el que se ofertan nuevos servicios públicos, se abre el debate democrático y se reconocen los derechos de participación de las personas (Aguirre Sala, 2012).

Resulta de interés evidenciar que las actuales condiciones políticas, sociales y económicas del país, previas y potenciadas en un contexto de pandemia, sugieren que el uso político de redes sociales esté expresándose desde distintos actores sociales: por un lado, las autoridades electas, en cómo reforzarán estrategias y políticas públicas, a la vez que se intente mantener una imagen idónea alejada de las continuas acusaciones de corrupción y modificar las dimensiones de negativismo utilizadas en las campañas (Chavero, 2020). Luego, a partir de actores institucionales que buscarán una confianza y credibilidad progresivamente perdida entre la ciudadanía. Además, entre los diversos actores sociales, que plantearán un reconocimiento y garantías de sus derechos (no solo los derechos políticos, sino especialmente, los económicos, sociales y culturales), como de los conti-

nuos seguimientos a las acciones de las autoridades municipales, de gobierno y legislativas y a los llamados a protestas políticas (Zumárraga-Espinosa, 2020) que están planteando algunas organizaciones y movimientos sociales.

En este contexto, la participación política online en procesos electorales es comprendida como aquellas acciones que son activadas por distintos bandos con una intencionalidad y fines políticos. Tales acciones han sido distinguidas en tres tipos: a) informativas, que promueven el acceso y compartir información política; b) expresivas, que privilegia un uso de intercambio, comunicación y debates de posiciones, ideas o planteamientos; c) movilizadoras, que identifican acciones orientadas a convencer a otros para que apoyen a algún candidato o acción en una acción política o campaña electoral (Rojas y Puig-i-Abril, 2009; Zumárraga-Espinosa, Silva-Valdivieso y Trujillo-Sánchez, 2020) A esto habría que agregar de qué modo los crecientes escenarios de polarización social y crisis social, política y económica derivados del contexto de pandemia del COVID-19 están generando un impacto en las formas de participación política online. Recientemente, la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos (SG/OEA), ha promovido una Guía para

Organizar Elecciones en Tiempos de Pandemia, la cual recomienda potenciar las herramientas tecnológicas para todos los procesos de las elecciones y promover buenas prácticas para la participación en igualdad de condiciones (OEA, 2020).

A partir de lo anterior, este texto plantea como objetivo explorar los usos que se presentan en la participación política online a través de distintas plataformas digitales, tales como Facebook, Twitter o Whatsapp, en el reciente proceso electoral de Ecuador, enmarcado en un contexto de creciente polarización política y crisis social, económica y sanitaria.

Aspectos metodológicos y resultados

El estudio planteado tiene un carácter descriptivo-transversal. El comportamiento político pre-electoral en redes sociales se analizó a partir de una muestra de 920 personas domiciliadas en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ). El muestreo se efectuó de forma no probabilística por conveniencia. Los datos se recolectaron vía cuestionario virtual, remitido a una base de correos electrónicos conformada por los participantes del estudio. Para la elaboración de dicha base de e-mails, se contó con la ayuda de estudiantes de la carrera de Psicología de la Universidad

Politécnica Salesiana (UPS), Sede Quito, quienes se encargaron de reclutar una cantidad determinada de contactos, especialmente de su círculo cercano, considerando criterios de paridad de género y mayoría de edad (18 años o más). Es decir, la selección muestral de los participantes del estudio fue efectuada por los estudiantes mencionados. El levantamiento de información tuvo lugar durante los meses de enero y febrero de 2021, previo a las elecciones parlamentarias y presidenciales celebradas en dicho año. Considerando que inicialmente se remitieron 1090 cuestionarios digitales, la tasa de respuesta resultante fue de 84.4%.

En términos sociodemográficos la muestra se conformó por 493 (53.6%) mujeres y 427 (46.4%) hombres. La edad de los participantes osciló entre 18 y 69 años, el promedio de edad fue de 27.4 años (DT = 10.4). El 59.3% de los participantes reportó haber cursado estudios universitarios. Cabe resaltar que, dada la naturaleza no probabilística de la muestra empleada, los resultados del análisis de datos no pueden generalizarse a la totalidad de la población. Sin embargo, tomando en cuenta que el perfil muestral obtenido corresponde a población predominantemente joven, que presenta formación universitaria y de origen urbano, es razonable esperar que los resultados del estudio posean una repre-

sentatividad más aproximada a dicho segmento poblacional.

Uso político de redes sociales: Facebook, Twitter y WhatsApp

Las conductas políticas que las personas pueden llevar a cabo en redes sociales se clasificaron en tres tipos: a) informativas, b) expresivas y c) movilizadoras. Con esta premisa, se examinó comparativamente cada tipo de comportamiento político según las plataformas digitales de interés: Facebook, Twitter y WhatsApp. Por otra parte, el grado de involucramiento en cada actividad política online se consultó mediante ítems basados en las siguientes opciones de respuesta: Nunca, A veces, Normalmente, Casi siempre y Siempre. Para fines analíticos, se consideró que las opciones "normalmente", "casi siempre" y "siempre" corresponden a un comportamiento "frecuente", agrupándose bajo dicha categoría.

En cuanto al uso informativo de redes sociales, centrado en el consumo y divulgación de información política, se contemplaron las conductas presentadas en la [Tabla 1](#). Como puede observarse, en lo tocante a recibir o encontrar contenidos políticos y electorales, el 30% de los encuestados reportó experimentarlo con frecuencia en Facebook, el 20.8% por medio de

WhatsApp y apenas el 13.7% mediante Twitter. Esto sugiere que, actualmente y en relación con las redes sociales analizadas, la exposición incidental a noticias,

campañas electorales e información sobre cuestiones de interés público opera con mayor intensidad a través de Facebook.

Tabla 1: Porcentaje que usa frecuentemente redes sociales para actividades informacionales

	<i>Facebook</i>	<i>Twitter</i>	<i>WhatsApp</i>
<i>Recibir o encontrar contenidos, imágenes, videos y links relacionados con cuestiones políticas, los candidatos o las campañas electorales</i>	30,0%	13,70%	20,8%
<i>Revisar o leer contenidos, noticias, imágenes, videos y links relacionados con cuestiones políticas, los candidatos o las campañas electorales</i>	32,5%	13,00%	21,3%
<i>Compartir o retwittear imágenes, videos, links y contenidos relativos a temas políticos, cuestiones de interés público, candidatos o campañas electorales</i>	16,2%	7,40%	14,6%

Fuente: Datos recolectados por el GIPS-UPS, 2021.

De igual manera, resulta más común que se reporte una revisión frecuente de información política a través de Facebook (32.5%), al contrario de Twitter (13%). A diferencia del primer ítem, el segundo ítem pone énfasis en la búsqueda intencional de contenidos políticos o electorales por parte de los usuarios. Así, los datos indican que, en lo que respecta al perfil muestral estudiado para el caso ecuatoriano, Facebook lidera la carrera de las redes sociales como fuentes de información política. Resulta interesante contrastar

este resultado la información sobre el uso informacional de medios de comunicación tradicionales. Considerando la [Tabla 2](#), el porcentaje de personas que reporta informarse con frecuencia sobre temas políticos a través de Facebook (32.5%) es incluso superior a lo reportado para el medio tradicional más utilizado el mismo fin, la televisión (31.8%). Esto muestra la relevancia que han alcanzado las redes sociales como espacios para la consulta de noticias, contenidos políticos o información sobre las elecciones.

Tabla 2: Porcentaje que usa frecuentemente medios tradicionales para informarse políticamente

	<i>Radio</i>	<i>TV</i>	<i>Prensa Escrita</i>
<i>Informarse sobre temas políticos, cuestiones de interés público o de actualidad en la prensa escrita.</i>	25,7%	31,8%	26,9%

Fuente: Datos recolectados por el GIPS-UPS, 2021.

Al abordar el uso de plataformas digitales para la difusión de contenidos políticos y electorales se evidencia un patrón similar al observado respecto al consumo de este tipo de información. No obstante, si bien existe una mayor propensión a reportar una divulgación frecuente de contenidos políticos en el caso de Facebook (16.2%), la brecha con respecto WhatsApp (14.6%) es mucho más pequeña que los análisis anteriores. Esto refleja el uso, cada vez mayor, de aplicaciones de mensajería instantánea como medios para la puesta en circulación de noticias y contenidos político-electorales.

Para el análisis de las actividades políticas de corte **expresivo** se contempló tanto la publicación de opiniones y la discusión política a través de muros y perfiles de usuario, como la conversación política vía chat. En el primer caso, se trata de intercambios públicos de ideas y puntos de vista políticos, puesto que las expresiones, respuestas y comentarios emitidos se exponen a las audiencias conformadas por las

listas de contactos de quienes intervienen en tales actos expresivos. En el segundo caso, las conversaciones por chat tienen un carácter más privado, delimitado y controlable. Como muestra la [Tabla 3](#), en lo que respecta a publicar puntos de vista, preferencias y opiniones sobre política o el proceso electoral, tanto WhatsApp (11.4%) como Facebook (10.9%) ocupan un lugar preferente para la ciudadanía, siendo menos probable que alguien reporte realizar tal actividad con frecuencia a través de Twitter (7.6%). La imagen es similar para conductas de respuesta (comentarios a favor o en contra) ante puntos de vista publicados por otros usuarios sobre temas políticos-electorales, aunque Facebook vuelve a estar a la cabeza (11.9%).

Con respecto a la intervención en chats sobre temas políticos y electorales, la mayor parte de quienes reportaron hacerlo con frecuencia, lo hicieron mediante Facebook (18.6%), y una proporción ligeramente menor a través de WhatsA-

pp (17.2%). Considerando la descripción presentada, resalta la mayor preferencia manifestada, por los participantes, hacia espacios más privados y controlados para la expresión e intercambio de ideas políticas. Esto podría atribuirse al entorno de polarización política que el país ha vivido en los últimos años, y que se intensificó en los meses previos al

proceso electoral del 2021. Un entorno polarizado aumenta la probabilidad de respuestas beligerantes, e incluso sancionatorias, de parte de usuarios que piensan diferente. En redes sociales, la exposición a este tipo de situaciones resulta mayor cuando las opiniones se expresan de forma pública y frente a una audiencia más amplia.

Tabla 3: Porcentaje que usa frecuentemente redes sociales para actividades expresivas

	<i>Facebook</i>	<i>Twitter</i>	<i>WhatsApp</i>
<i>Escribir opiniones sobre las elecciones o asuntos relacionados con la política en su muro, perfil personal, estados o lista de difusión</i>	10,9%	7,60%	11,4%
<i>Comentar o responder a las opiniones políticas o relacionadas con las elecciones en los muros, páginas, estados o listas de difusión de otras personas</i>	11,9%	8,40%	11,6%
<i>Participar en chats individuales o grupales con amigos o conocidos sobre temas políticos, cuestiones de interés público, candidatos o campañas electorales</i>	18,6%	7,10%	17,2%

Fuente: Datos recolectados por el GIPS-UPS, 2021.

Finalmente, las conductas de **movilización** se refieren a los esfuerzos realizados por la persona con el fin de persuadir a sus contactos digitales para que apoyen determinadas causas políticas o campañas electorales. Dado el momento electoral en el que se sitúa este trabajo, las acciones de movilización en redes sociales apuntan principalmente a

influir en la intención de voto de vínculos cercanos y conocidos. Considerando la [Tabla 4](#), se trata del comportamiento político menos común entre los usuarios de redes sociales. No obstante, es más probable que se reporten acciones de movilización frecuentes cuando se trata de Facebook (9.8%) y WhatsApp (9.4%).

Tabla 4: Porcentaje que usa frecuentemente redes sociales para actividades de movilización

	<i>Facebook</i>	<i>Twitter</i>	<i>WhatsApp</i>
<i>Movilizar o tratar de convencer a otros usuarios/contactos para apoyar o unirse a causas sociales, causas políticas, candidatos o campañas electorales</i>	9,8%	6,60%	9,4%

Fuente: Datos recolectados por el GIPS-UPS, 2021.

Discusión

La participación política online está adquiriendo mayor relevancia en las campañas y elecciones en Ecuador, toda vez que el uso de plataformas virtuales se viene configurando como un espacio de información, expresión y/o movilización política. En los tres casos analizados aquí, esto es, Facebook Whatsapp y Twitter, los resultados informados se sitúan en un contexto en el cual el proceso electoral ecuatoriano de 2021 se enmarca en un contexto de crisis sanitaria global de la COVID-19, que a su vez ha reforzado un escenario previo de crisis política, social y económica en el país. Dado el auge en la interacción virtual provocado por la situación de pandemia, las redes sociales adquirieron una importancia sin precedentes para las estrategias de campaña de candidatos y partidos políticos.

En términos generales, los datos presentados apuntan a que Facebook y WhatsApp se posicionan como las plataformas digitales

mayormente utilizadas para fines políticos. Este resultado puede explicarse en parte por la tasa de penetración que cada medio social analizado ha tenido en la población ecuatoriana durante los últimos años. Según datos del Barómetro de las Américas para el periodo 2018-2019 (Moncagatta, Moreno, Pachano, Montalvo y Zechmeister, 2020), Facebook se ubicó como la red social más utilizada en Ecuador, con un porcentaje de usuarios del 66.9%, seguida de cerca por WhatsApp (60.2%). Por el contrario, tan solo el 11.2% de las ecuatorianas y ecuatorianos reportó usar Twitter. En consecuencia, parece ser que los patrones de uso general de redes sociales tienden a reproducirse en el plano del uso político de dichas plataformas.

Los resultados identifican que la mayor frecuencia de uso de las plataformas digitales se centra en aspectos informativos, seguidos de los expresivos y de movilización. En relación al aspecto informativo, estos resultados revelan

que hay mayor facilidad en la disponibilidad e intercambio de información política, aspecto necesario dada la amplia oferta de candidatos presidenciales, asambleístas y representantes al Parlamento Andino que configuró inicialmente el proceso electoral. También cabe preguntarse si el mayor uso de información política, especialmente en Facebook, puede asociarse más a que se comparten noticias que los medios de comunicación tradicional están cubriendo, que a información proveniente de los partidos políticos o directamente de los candidatos, como ocurrió en la elección presidencial de México en 2018 (Glowacki et al., 2018). Al respecto, resulta indispensable identificar qué tipo de información política se comparte, atendiendo a la diversidad de plataformas y cuánto aprendizaje político se produce (Bradshaw, Howard, Kollanyi y Neudert, 2019). Otro aspecto a dilucidar en futuros estudios, se refiere al uso realizado por los candidatos presidenciales de las redes en sus campañas, lo que se vio acrecentado especialmente en segunda vuelta, con la incorporación de mensajes en plataformas como TikTok e Instagram, hacia jóvenes que presentan un alto uso de información digital y mayor interés político que el comúnmente percibido por los adultos (Gómez de Travesedo-Rojas y Gil-Ramírez, 2020).

De otro lado, las actividades políticas expresivas se plantean con particularidad en entornos digitales, dado que promueven debates y discusión de ideas políticas, las cuales tienden a ocurrir en las plataformas de mayor uso como Facebook y Whatsapp. Si bien estas plataformas son herramientas que permiten una mayor participación política, su uso expresivo lleva a considerar que, aun cuando ocurre un intercambio dialógico y se “producen contextos comunicativos significativos” (Garrido, 2012, p. 121), se observa la necesidad de tener cierto control sobre quien lee y participa comentando en las publicaciones. Por ejemplo, en la red de Facebook, un usuario puede establecer configuraciones de seguridad y autorizar a sus contactos, lo que podría suponer que se produce un traslado de una esfera privada del individuo a una pública, la cual no necesariamente resulta plural, y que requiere de cierta confianza para el intercambio de opiniones políticas, en un contexto de incertidumbre y polaridad política como se ha convertido el escenario electoral ecuatoriano. Por otro lado, es en este contexto donde se puede acentuar la circulación de fake news o desinformación, que remite a la difusión de información sin contrastar la fuente con una determinada intencionalidad (Valero y Oliveira, 2018). En este punto, cabe la interrogante si el discernimiento entre una noticia

verdadera o falsa representa un obstáculo para emitir una opinión y si fenómenos como el de troll centers, donde personas con perfiles falsos publican mensajes para causar enfrentamientos, constituyen efectivamente un inconveniente al momento de participar en un escenario político de elecciones.

Por último, las actividades de movilización que buscan convencer a otros sobre candidatos y propuestas políticas, suelen ser acciones de mayor esfuerzo, que implican mayor tiempo y recursos, lo que explicaría una menor frecuencia. En este caso, no se observan diferencias tan amplias en el uso de Facebook y Whatsapp respecto de Twitter. Esto sugiere que esta última plataforma presenta mayor implicancia en actividades de movilización que en las informacionales y

expresivas, como ha ocurrido en procesos electorales en Colombia (Correa y Camargo, 2016) y Brasil (Jamil-Marques y Mont'Alverne, 2016). Además, una reciente línea de investigación en este punto plantea que a través de las plataformas virtuales también se promueven discursos de desmovilización política que, en un proceso electoral, implica la no votación (Kligler-Vilenchik, de Vries Kedem, Maier y Stoltenberg, 2020). Esto último resulta de interés dado el fenómeno inédito observado en la segunda vuelta electoral en Ecuador de un alto número de votos nulos (alrededor del 20%), lo que podría explorarse sobre el impacto de los discursos de actores políticos, quienes pueden llamar a los votantes a desmovilizarse en base a un objetivo político-ideológico.

Bibliografía

- Abejón-Mendoza, P. y Mayoral-Sánchez, J. (2017). Persuasión a través de Facebook de los candidatos en las elecciones generales de 2016 en España. *Profesional de la Información*, 26(5), 928-936.
- Aguirre Sala, J. F. (2012). La contribución de las redes sociales a la participación política. *Perspectivas de la Comunicación*, 5(2), 7-22.
- Barredo, D., Rivera, J. y Amézquita, A. (2015). La influencia de las redes sociales en la intención de voto. Una encuesta a partir de las elecciones municipales en Ecuador 2014. *Quórum Académico*, 12(1), 136-154.
- Bradshaw, S., Howard, P. N., Kollanyi, B. y Neudert, L. M. (2020). Sourcing and automation of political news and information over social media in the United States, 2016-2018. *Political Communication*, 37(2), 173-193.
- Caldevilla-Domínguez, D. (2010). Las Redes Sociales. Tipología, uso y consumo de las redes 2.0 en la sociedad digital actual. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 33, 45-68.

- Castell, M. (1997). La era de la información. Vol. 2. El poder de la identidad. Madrid: Alianza.
- Chavero, P. (2020). Negativismo político-mediático: Las elecciones presidenciales de Ecuador 2017. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologias de Informação*, 26 (2), 242-255.
- Chekunova, M. A., Barabash, V. V., Trofimova, G. N. y Lenko, G. N. (2016). New media in political communication: general approaches. *SHS Web of Conferences* 29, 1-4.
- Correa, J. C., & Camargo, J. E. (2017). Ideological consumerism in Colombian elections, 2015: Links between political ideology, Twitter activity, and electoral results. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 20(1), 37-43.
- Espelt, E., Rodríguez-Caballeira, Á. y Javaloy, F. (2015). Comportamiento colectivo y movimientos sociales en la era de las redes sociales. En: J. M. Sabucedo y J. F. Morales, *Psicología Social* (pp. 349-369). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Garrido, N. (2012). Ciberparticipación en Buenos Aires: ¿los sitios de redes sociales como espacio público? *The International Review of Information Ethics*, 18, 118-126.
- Glowacki, M., Narayanan, V., Maynard, S., Hirsch, G., Kollanyi, B., Neudert, L. M. y Barash, V. (2018). News and political information consumption in Mexico: Mapping the 2018 Mexican presidential election on Twitter and Facebook. *The Computational Propaganda Project*.
- Gómez de Travesedo-Rojas, R., y Gil Ramírez, M. (2020). Generación Z y consumo de información política: entre la televisión y los nuevos formatos mediáticos. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación* 50, 62-79.
- Jamil Marques, F. P. y Mont'Alverne, C. (2016). How important is Twitter to local elections in Brazil? A case study of Fortaleza City Council. *Brazilian Political Science Review*, 10(3), 1-35.
- Kligler-Vilenchik, N., de Vries Kedem, M., Maier, D. y Stoltenberg, D. (2020). Mobilization vs. Demobilization Discourses on Social Media. *Political Communication*, 1-20.
- Moncagatta, P., Moreno, A. M., Pachano, S., Montalvo, J. D. y Zechmeister, E. . (2020). Cultura política de la democracia en Ecuador y en las Américas, 2018/19: Tomándole el pulso a la democracia. Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).
- Organización de Estados Americanos (2020). Guía para organizar elecciones en tiempos de pandemia. OEA: Departamento para la cooperación y observación electoral (DECO) y Secretaría para el fortalecimiento de la democracia (SFD).
- Rojas, H. y Puig-i-Abril, E. (2009). Mobilizers mobilized: Information, expression, mobilization and participation in the digital age. *Journal of Computer Mediated Communication*, 14(4), 902-927.

- Valero, P. P. y Oliveira, L. (2018). Fake news: Una revisión sistemática de la literatura. *Observatorio (OBS*)*, 12(5), Article 5. <https://doi.org/10.15847/obs-OBS12520181374>
- Zumárraga-Espinosa, M., Reyes-Valenzuela, C. y Carofilis, C. (2017). ¿Verdad o ficción? El uso político de las redes sociales en la participación política offline en las elecciones presidenciales en Ecuador. *Análisis Político*, 30(91), 130-145. <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n91.70268>
- Zumárraga-Espinosa, M., Silva-Valdivieso, L. y Trujillo-Sánchez, A. (2020). Determinantes del uso político de Facebook en Ecuador: actitudes, reclutamiento y emociones. *América Latina Hoy*, 86, 79-102. <https://doi.org/10.14201/al-h.18564>
- Zumárraga Espinosa, M. (2020). Redes sociales y protesta política: un análisis del rol moderador del estatus socioeconómico y la pertenencia a grupos políticos. *Doxa comunicación*, 30, 55-77. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n30a3>

EXPECTATIVAS DE JÓVENES FRENTE A LOS COMICIOS 2021*

Karla Cajas Luzuriaga**

Hoy en día, las y los jóvenes estamos inmersos en las paradojas propias de las democracias latinoamericanas; por ejemplo, de acuerdo con la CEPAL (2004), tenemos más acceso a la educación; sin embargo, menos oportunidades laborales. Asimismo, según Gillman (2010), la juventud latinoamericana tiene los índices más bajos de confianza en el sistema político y en la democracia.

He ahí, la importancia de conocer las afinidades políticas del sector juvenil, su participación en las decisiones políticas del país y sus expectativas frente al panorama político que se avecina. Por tanto, para abordar esta cuestión, es necesario conocer en qué consisten la democracia y la representatividad.

En 1967, Douglas W. Rae planteó tres elementos esenciales de los sistemas electorales, vinculados a la representación: el voto, el ámbito territorial donde se emite, y

* Artículo sobre la base de ponencia presentada en el Ciclo de Webinars organizado por el Departamento de Ciencias Sociales de la EPN

** Docente investigadora, Escuela Politécnica Nacional. Correo: Karla.cajas@epn.edu.ec

la fórmula de reparto de votos (Delgado y López, 2008, pág. 140).

Por su parte, Manin (1998) enunció como principios de un gobierno representativo: la frecuencia en que se celebran las elecciones; el rol de los partidos políticos, la independencia de las decisiones de los gobernantes y la voluntad de quienes lo eligieron. Es decir, el electorado adquiere el rol de juez de las decisiones tomadas, y de las políticas a ejecutar por los gobernantes (López Ludeña, 2014).

Finalmente, John Stuart Mill en su obra “Del Gobierno Representativo” desarticuló los postulados absolutistas y despóticos, argumentando que la mejor forma de gobierno era el representativo:

«(...) el ideal de la mejor forma de gobierno es la que confiere de soberanía a la masa, teniendo cada ciudadano no sólo voz en el ejercicio del poder sino, de tiempo en tiempo, intervención real por el desempeño de alguna función local o general». Así, «(...) es evidente que el único gobierno que satisface todas las exigencias del estado social es aquel en el cual tiene participación el pueblo entero. (...)» (Stuart Mill, 1994: 34 – 35).

En ese sentido, las y los jóvenes pedimos cada vez más espacios y oportunidades para debatir e involucrarnos en el ámbito político o

iniciar una carrera política, porque somos conscientes de que el mañana del que tanto se habla está muy cerca y seremos nosotros quienes tomaremos el timón del país y construiremos un paradigma para las nuevas generaciones.

Y aunque no nos involucremos en la administración pública, sería ilógico pensarnos separados de la política, pues es una contradicción a su origen etimológico; dado que la política, de acuerdo con Aristóteles, es la actividad propia de la polis – ciudad o forma de sociedad griega–y, en palabras de Borja (2018), todo asunto público que involucre anexos y oposiciones de voluntades se convierte en un problema político. En ese sentido, la política es en su definición más amplia, aquello que involucra a los ciudadanos y a los asuntos públicos; por tanto, nos concierne a todas y todos.

Los votantes jóvenes en el país

Con el fin de obtener el número de votantes para los comicios 2021, el Registro Civil entregó al Consejo Nacional Electoral todos los registros de personas que hayan cumplido 16 años o más al 7 de febrero de 2021 (Pesantes, 2020).

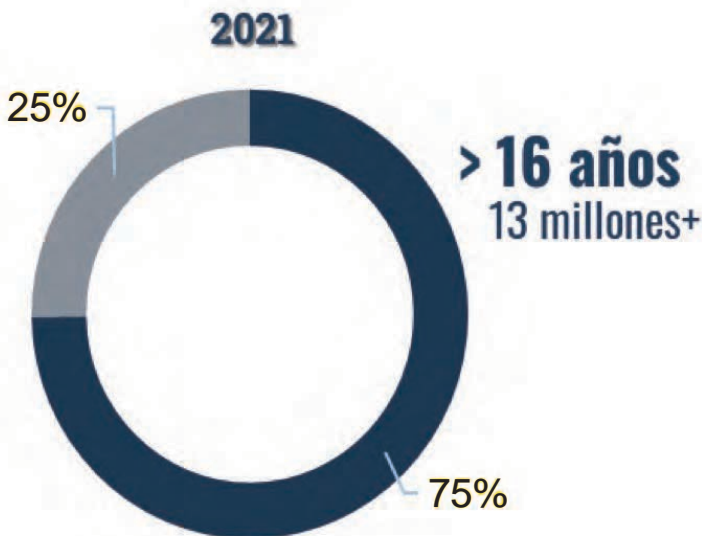
Tras la depuración que hizo el CNE, eliminando por ejemplo, a quienes no habían votado en los

últimos cuatro procesos, el padrón electoral quedó reducido a alrededor de 13 millones de ecuatorianos habilitados para sufragar, de los cuales los centennials – quienes tienen entre 16 y 23 años – y millennials – quienes tienen entre 24 y 40 años – son grupos importantes, que, según la proyección poblacional del INEC, en 2020

constituían el 39,4 %, esto es más de un tercio de la población.

Por su parte, de acuerdo con González (2020), en las elecciones seccionales de marzo del 2019, el padrón electoral estuvo conformado por un 44% de voto joven, de entre 16 y 35 años.

Gráfico 1: Población habilitada para sufragar en 2021



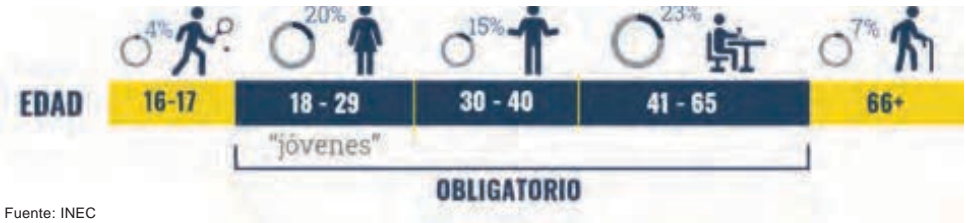
El Gráfico 1 ilustra el porcentaje de población habilitada para el sufragio por edades en el Ecuador para 2020, de acuerdo con los datos proyectados por el INEC, donde el 75% son sufragantes mayores de 16 años.

En el Gráfico 2, se observa que alrededor del 11% corresponde al voto facultativo – personas entre 16 y 17 años, y mayores a 66 años –, mientras que cerca del 58% corresponde al voto obligatorio, en donde se encuentra la población entre 18 y 29 años que, según la

última reforma al código de la democracia se definen como “jóvenes”, y son aquellos que no solo acudirán a las urnas sino que tam-

bién deberán ser considerados como candidatos (Asamblea Nacional, 2020).

Gráfico 2: Porcentaje de votantes por edades



Fuente: INEC

Influencia del voto joven

Pero debemos preguntarnos, ¿realmente nuestro voto podría hacer una diferencia? Para responder esta pregunta, se advierte que desde las elecciones presidenciales de 2009, el número de electores menores de 18 años ha ido aumentando (Pesantes, 2020).

Así, como se observa en el [Gráfico 3](#), en las seccionales de 2019, cuando se eligió a alcaldes, prefectos y presidentes de juntas parroquiales, un 5% de jóvenes acudieron a las urnas, con respecto al 4% que acudió en 2009.

Gráfico 3: Evolución del padrón electoral desde 2009



Fuente: CNE

Sin embargo, algunos consultores políticos ya han mencionado que existe apatía política entre las y los jóvenes, y una muestra de ello es el ausentismo del voto joven en los recientes procesos. Esto se evidencia en el ausentismo que ha existido en los últimos procesos electorales. Por ejemplo, según datos del CNE, en las presidenciales de 2013 el ausentismo fue de 18,9%; mientras que en 2017 fue de 18,3% en primera vuelta y 17% en segunda vuelta. En los últimos comicios de 2021, el 7 de febrero el ausentismo llegó a 19,02% y el 11 de abril fue de 17,25%.

Además, como reveló la primera Encuesta Nacional de Jóvenes y

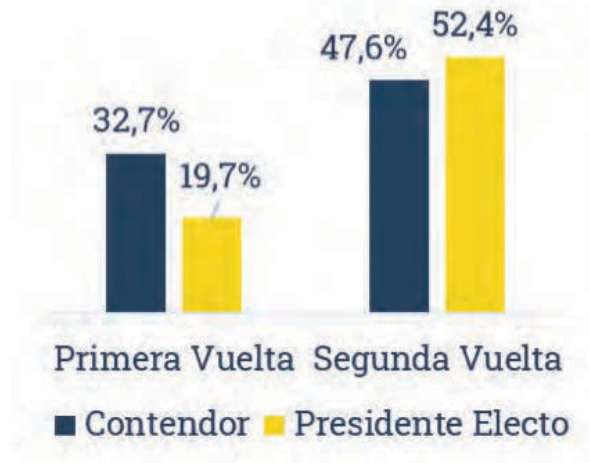
Participación Política de 2011, los jóvenes ecuatorianos han venido mostrando hostilidad hacia el mundo de los partidos políticos así como una baja credibilidad hacia el sistema político (Ramírez, 2011-2019).

Pero en un contexto de elecciones con márgenes estrechos, todos los sectores que votan son decisivos. Esto se ilustra en el [Gráfico 4](#), aquí algunos consultores y analistas enfatizan lo ocurrido en las elecciones presidenciales de 2017, donde el presidente saliente ganó en segunda vuelta con una ventaja de apenas 2,4%.

Gráfico 4: Resultados electorales presidenciales 2017



Fuente: CNE

Gráfico 5: Resultados electorales presidenciales 2021

Fuente: CNE

Este escenario se repitió en los comicios de 2021, pues según se ilustra en el [Gráfico 5](#), el presidente electo tuvo apenas un 4,72% de ventaja por sobre su contendor en la segunda vuelta electoral.

Por eso, ese 4% que representan los adolescentes es muchísimo en términos electorales, por no mencionar el 20% que constituye la población joven, cuya participación es decisiva (Sierra, 2020).

Interés de los jóvenes en la política

Hoy en día, los jóvenes tenemos a disposición muchos medios para ejercer activismo cívico y político. Podemos hacerlo de forma convencional, a través del voto, por ejemplo; o de forma no convencional. Esta última, es característica de las

nuevas generaciones frente a la frustración que nos provocan los políticos y los procesos políticos convencionales.

Es así como muchos jóvenes centramos energías en causas puntuales sobre las cuales tenemos grandes convicciones (Ramírez, 2011-2019).

En la primera Encuesta Nacional de Jóvenes y Participación Política realizada por FLASCO-Ecuador, UNICEF y grupo FARO, como se ilustra en el [Gráfico 6](#), en 2011 casi 45% de los entrevistados señalaron mucho o algo de interés por la política; sin embargo para 2019 el interés en la política llegó al 19%. En ese lapso se produjo un largo distanciamiento con la política por parte de la juventud ecuatoriana.

Gráfico 6: Interés por la política (jóvenes de 12 a 29 años)

Fuente: ENJPP-2011 y ENJPP-2019

Ahora, desagregando estos datos por nivel socioeconómico, se evidencia en el [Gráfico 7](#) que las y los jóvenes ecuatorianos de los niveles socio económicos altos

son los más vinculados con la política; y mientras se desciende en el escalafón social, también se reduce la participación política juvenil (Ramírez, 2011-2019).

Gráfico 7. Poco / nulo interés por la política (nivel socioeconómico)

Fuente: ENJPP-2011 y ENJPP-2019

Como se observa, existe una diferencia de más de 20 puntos porcentuales entre los estratos altos y bajos en relación con el interés de los jóvenes por la política.

Lo que muestra que, en medio de la crisis económica y del avance de las políticas de ajuste estructural, desde 2017, las y los jóvenes de las capas sociales más vulnerables se encuentran distanciados del ámbito político, a diferencia de sus pares con nivel socioeconómico elevado, quienes se involucran más en las decisiones políticas, lo que perpetúa las desigualdades y aumenta la brecha social y económica existente en el país.

Participación política de jóvenes

Ahora bien, ¿por qué las y los jóvenes prefieren mantenerse al margen de la participación política convencional; es decir, sufragio, militancia partidaria o veedurías ciudadanas?

Una de las preguntas de la ENJ-PP-2019 nos acerca a las razones por las cuales los jóvenes afirman no tomar parte, en su gran mayoría, de estos espacios de participación.

La carencia de tiempo (43%), la falta de interés en los asuntos políticos (37%) y la sensación de que sufragar o protestar no son acciones eficaces para obtener respuesta a las demandas sociales (31%), son

los principales motivos por los que las y los jóvenes han perdido su interés en la política en nuestro país (Ramírez, 2011-2019).

Pero, si bien el compromiso de la juventud con la participación política convencional se encuentra en declive en muchas democracias, de acuerdo con Barrett (2020), existe evidencia de que un gran número de jóvenes se compromete de una manera no convencional. ¿Y cómo lo hacemos? Pues, participando en foros y debates públicos organizados por ONGs, universidades y otras organizaciones de la sociedad civil (8%), comprando o dejando de comprar determinados productos por razones éticas, ideológicas o políticas ("consumo político") o realizando voluntariados en la comunidad.

Además, Barrett (2020) manifiesta que internet y las redes sociales se han convertido en herramientas de comunicación y combate político para la sociedad civil del siglo XXI, mediante las cuales los jóvenes podemos realizar activismo digital (8%), firmar peticiones colectivas (7%) e incluso circular "memes" como forma de protesta política (Ramírez, 2011-2019).

Sin embargo, cuando de ejercer el voto se trata, es importante considerar cuáles son las propuestas que llaman la atención de las juventudes; algo que está fuerte-

mente influenciado por sus posicionamientos ideológicos.

De acuerdo con los datos de la ENJPP-2019, el criterio de las y los jóvenes en torno a los asuntos económicos está en una línea progresista, con cuestiones como la intervención del estado en la economía y la justicia redistributiva que tienen el acuerdo de casi tres cuartas parte de los encuestados. Además, dos tercios apoyan la competencia en el mercado. Por otro lado, existe un rechazo generalizado hacia la disminución de los derechos de las y los trabajadores y también existe una amplia conciencia de los límites ambientales del desarrollo (Ramirez, 2011-2019).

En contraste, si hablamos de cuestiones sociales, existe un conservadurismo duro en torno al matrimonio igualitario, el aborto bajo cualquier causal, la legalización de la marihuana y la entrada de migrantes. Por su parte, se evidencia una ideología progresista en términos de rechazo de la intromisión de la iglesia en la vida íntima y la nula tolerancia a la violencia contra las mujeres. Además de cierta ambivalencia en relación con el castigo físico como parte de la educación en los hogares (ENJPP, 2019).

Pese a esto, hay quienes aseguran que los centennials se mueven por

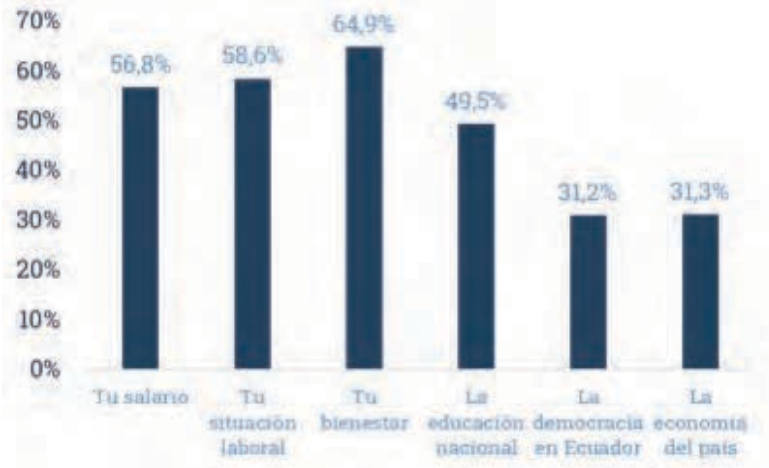
la defensa de causas puntuales, más que por ideologías. "Si por ejemplo, un candidato, sea joven o no, defiende a los animales o los derechos de la naturaleza, gozará de mayor aceptación si este votante adolescente también tiene esas preferencias" (Pesantes, 2020).

Expectativas de los jóvenes en 10 años

Con este contexto, las expectativas de las y los jóvenes de cara al proceso electoral podrían explicarse por sus expectativas personales y por las expectativas acerca del país, respecto a los ámbitos laboral, económico, democrático y educativo.

Es así como, en los resultados de la ENJPP-2019, existe un factor clave para analizar la coyuntura nacional según las y los jóvenes, y es la crisis económica. Según esta encuesta, la falta de dinamismo de la economía preocupa largamente a la juventud y trae consecuencias en su vida personal, afectando sus expectativas de futuro.

Es así como, el pesimismo con el porvenir de la economía y una creciente desilusión sobre el futuro de la democracia, la educación e incluso con su propio bienestar, son el denominador común entre las y los jóvenes encuestados (Ramirez, 2011-2019).

Gráfico 8: Expectativas de jóvenes (mejor y mucho mejor)

Fuente: ENJPP-2011 y ENJPP-2019

En el [Gráfico 8](#) se observa que, por un lado, el 57% de los jóvenes espera que dentro de 10 años su salario mejore, el 59% espera lo mismo de su situación laboral y el 65% espera una mejora en su bienestar, de forma general. Parece un panorama muy optimista; sin embargo, en la otra cara de la moneda, se encuentran las expectativas con respecto al futuro del país. Si bien, casi el 50% de jóvenes espera que la educación nacional mejore, solo el 31% tiene buenas expectativas en cuanto a la democracia en el Ecuador y a la economía ecuatoriana.

Ahora, si analizamos el [Gráfico 9](#) sobre las expectativas personales y del país que tienen las y los jóvenes, distribuidas según el sexo, el panorama es más desalentador,

pues se observa que las mujeres tienen expectativas más bajas que los hombres en relación con todas las categorías. Por ejemplo, mientras que el 66,5% de los hombres encuestados espera que su bienestar dentro de 10 años mejore, solo el 63,4% de las mujeres espera lo mismo.

Asimismo, la diferencia entre las expectativas masculinas versus las femeninas con respecto a la educación es de 8.4 puntos porcentuales, lo que indica que menos mujeres esperan una mejoría en su situación actual en comparación con los hombres ecuatorianos, y esto va de la mano con las cifras de la ENEMDU (2019), que muestran que para ese año, el desempleo de jóvenes entre 18 y 24 años llegó a 36,3%.

Gráfico 9: Expectativas personales y del país (por sexo)

Fuente: ENJPP-2011 y ENJPP-2019

Además, las cifras revelan que casi 60% de jóvenes no cuenta con ningún tipo de seguridad social o seguro médico, y de esa proporción, el 73,7% corresponde a mujeres. A su vez, el trabajo no remunerado ocupa a 13,9% de jóvenes, en su mayoría mujeres (CNII, 2018).

Es importante conocer estas brechas existentes entre hombres y mujeres no solo en el ámbito económico, sino también en el ámbito político. Saber que lo ideal sería que las mujeres logremos conquistar esos espacios donde se toman las decisiones y poder, desde allí, generar cambios en beneficio no solo de las mujeres sino de la sociedad en general.

Consideremos que, de haber realizado la ENJPP 20 o 30 años atrás, las tendencias serían distintas, pues las nuevas generaciones tenemos otras formas de relacionarnos con nuestro entorno, somos más conscientes del impacto que causa la explotación de recursos naturales y somos más proclives a tener un consumo responsable. Generalmente, somos más empáticos frente a las situaciones de violencia y discriminación y tenemos nuevas formas de participar en política a través del amplio espectro de posibilidades que nos ha abierto internet.

Por eso, es necesario involucrarnos activamente en la política, ya sea desde organizaciones sociales, acti-

vismo en redes, militancia partidaria o desde las urnas. Porque esos son los espacios para expresar nuestras opiniones y necesidades, y realizar acciones que permitan dar un giro a esas expectativas negativas que tenemos sobre el país para aportar con nuestro conocimiento e ideas frescas a construir un país con mayores oportunidades.

El próximo mandatario tiene muchos retos por delante. Entre estos, se encuentran el manejo de la crisis sanitaria – el presidente electo debe llevar adelante la campaña de vacunación de forma eficiente – ; además, la profunda crisis económica – en el país actualmente existe falta de inversión extranjera y desconfianza en las instituciones; además, según datos del INEC, la tasa de desempleo llegó al 6,6% en septiembre de 2020–, y consecuentemente, está la crisis social –con de un tercio de la

población en pobreza y un 15% en extrema pobreza, según cifras del INEC a diciembre de 2020 –.

Todo esto, sumado a la crisis de seguridad y del sistema judicial – debido al estallido de un sinnúmero de casos de corrupción–, ponen al futuro gobierno frente a un desafío sin precedentes en la historia republicana del Ecuador.

Sin duda, las y los jóvenes estaremos expectantes a las decisiones que se tomen en la nueva administración, pues las políticas públicas que se implementen nos afectarán directamente.

Hemos visto que las alianzas son más fuertes que la competencia y que la cooperación lleva a mejores lugares que el individualismo. El mañana del que tanto se habla por fin ha llegado y es momento de hacernos cargo.

Bibliografía

- Andrade, L. (02 de septiembre de 2020). Jóvenes no sienten total inclusión en los procesos electorales. El Telégrafo. Obtenido de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/3/jovenes-politica-democracia-elecciones-ecuador>
- Asamblea Nacional. (3 de febrero de 2020). Consejo Nacional para la Igualdad de Género. Obtenido de Ley Orgánica Electoral, Código De La Democracia: <https://www.igualdadgenero.gob.ec/wp-content/uploads/2020/02/Ley-Org%C3%A1nica-Electoral-C%C3%B3digo-de-la-Democracia.pdf>
- Barrett, M. (2020). Crónica ONU. Obtenido de Naciones Unidas: <https://www.un.org/es/chronicle/article/el-compromiso-civico-y-politico-de-la-juventud-y-la-ciudadania-mundial>

- Borja, R. (18 de julio de 2018). Enciclopedia de la Política. Ecuador.
- Celi, E. (27 de diciembre de 2019). Jóvenes como candidatos, un reto para los partidos políticos. Primicias. Obtenido de <https://www.primicias.ec/noticias/politica/jovenes-candidatos-reto-partidos-politicos-ecuador/>
- Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe. (2004). La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias. Santiago: Naciones Unidas.
- Consejo Nacional para la Igualdad Intergeneracional-CNII, 2018, Agenda nacional para la igualdad intergeneracional 2017-2021, Quito: CNII.
- Delgado, I., & López, L. (2008). Comportamiento político y sociología electoral. Madrid: UNED.
- Gillman, A. (2010). Juventud, Democracia y Participación Ciudadana en el Ecuador. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 329 - 345. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2010000100016&lng=en&nrm=iso
- González, J. (11 de enero de 2020). Jóvenes no quieren estar al final de listas y van por voto milenial. El Comercio. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/jovenes-listas-voto-elecciones-milenial.html>
- INEC. (2020). Base de Datos de Población. Ecuador: Proyección De Población Por Años En Edades Simples. Ecuador: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Obtenido de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/proyecciones-poblacionales/>
- López Ludeña, S. M. (2014). "El Proceso De Ampliación Del Sufragio En El Ecuador: Una Condición Simbólica Fundamental Para La Existencia Y Legitimación Del Sistema Democrático Actual". Quito, Pichincha, Ecuador: Pontificia Universidad Católica Del Ecuador.
- Manin, B. (1998). Los principios de gobierno representativo. . Madrid: Alianza.
- Moreno, O. (21 de agosto de 2020). Cuánto puede influir el voto de los jóvenes y de la tercera edad en 2021. (K. Pesantes, Entrevistador)
- Pesantes, K. (21 de Agosto de 2020). Cuánto puede influir el voto de los jóvenes y de la tercera edad en 2021. Primicias. Obtenido de <https://www.primicias.ec/noticias/politica/cuanto-influir-voto-jovenes-tercera-edad-2021/>
- Ramírez. G. (coord.), (2011-2019). Proyecto Tendencias de la participación política de los jóvenes en Ecuador. Ecuador: FLACSO-Ecuador.
- Sierra, I. (21 de agosto de 2020). Cuánto puede influir el voto de los jóvenes y de la tercera edad en 2021. (K. Pesantes, Entrevistador)
- Stuart Mill, J. (1994). Del Gobierno representativo. Madrid: Tecnos, 2ª ed.

POSIBLES ALIANZAS PARA UNA ESTABILIDAD DE GOBIERNO A PARTIR DEL 2021 Y LA APLICACIÓN DEL ANÁLISIS EN CHIMBORAZO

Javier Chilingua Amaya*

Resumen

La democracia necesita gobernabilidad; sin embargo, no es natural por sí misma al modelo poliárquico, al contrario, alcanzarla es un mérito de la habilidad de lectura del contexto sociopolítico y de tomar decisiones en coherencia con las condiciones realmente existentes. En el presente artículo se plantean dos objetivos: 1) describir las condiciones de posibilidad para llegar a configuraciones de fuerzas políticas dentro del poder legislativo para negociar y acordar con el poder ejecutivo, 2) aplicar el análisis a escala provincial en Chimborazo para plantear en términos predictivos cuál será la distribución de poder local con base en los resultados de la primera y segunda vuelta del año 2021. Este trabajo es también una invitación a replicar este tipo de análisis en las otras provincias e iniciar una agenda de investigación comparativa entre todas las provincias del país.¹

* Sociólogo por la UCE, Mtr. FLACSO-Ecuador, Doctorando en la Universidad de Salamanca. Correo: chilingua.amaya@usal.es

^{1/} Con ello propongo reducir la incertidumbre que identifica Ambrosi De la Cadena (2019) en el caso del Azuay; también hay que reconocer que los futuros análisis debe nutrirse de la perspectiva de género planteada por Juanita Bersosa (2019).

Tendencia ideológica en el legislativo del 2021

El gobierno de Guillermo Lasso tiene el reto de alcanzar gobernabilidad a partir del 24 de mayo del 2021. Las negociaciones y acuerdos entre las distintas bancadas legislativas serán la pauta para medir la relación entre legislativo y ejecutivo. Ahora bien, las configuraciones

posibles están marcadas por la tendencia de izquierda.

El primer cálculo político debe ser el número de curules alcanzado por cada fuerza política y luego preguntar: ¿cuáles son las posibles configuraciones de fuerzas políticas? El mapa numérico y representativo de la función legislativa se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1: Distribución de curules por fuerza política, 2021

ORGANIZACIÓN POLÍTICA	CURULES	PORCENTAJE
CENTRO DEMOCRÁTICO	48	35.04%
PACHAKUTIK	27	19.71%
P. SOCIAL CRISTIANO	19	13.87%
IZQUIERDA DEMOCRÁTICA	18	13.14%
CREO	12	8.76%
EC. UNIDO	2	1.46%
PSE / CONCERTACIÓN	2	1.46%
AVANZA	2	1.46%
P. SOCIEDAD PATRIÓTICA	1	0.73%
DEMOCRACIA SÍ	1	0.73%
UNIÓN ECUATORIANA	1	0.73%
M. CONSTRUYE	1	0.73%
MINGA	1	0.73%
ALIANZA PAÍS	1	0.73%
ACUERDO CIUDADANO	1	0.73%
TOTAL	137	100.00%

Fuente: Sociopolítica, con base en los resultados del CNE

Las organizaciones políticas (OP) con más del 5% de representación en la Asamblea son 5, 3 de izquierda (CD, PK e ID) y dos de derecha (CREO y PSC). Los movimientos “independientes” suman entre sí

13 curules y no tienen incentivos para formar un bloque que apoye a una tendencia u otra, su rol será coyuntural y según sus conveniencias.

La izquierda acumula el 67.89% de representación legislativa: progresismo de corte populista (CD correísta), plurinacionalidad con base en el clivaje étnico (PK) y la socialdemocracia (ID); la derecha (CREO y PSC) tiene el 22.63%². La tendencia ideológica en el Ecuador es de izquierda. Los movimientos “independientes” representan el 9.48% y no se les puede encasillar en el centro a todos porque varios de ellos tienen una tendencia también de izquierda, por ejemplo: Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) o AP.

Una aclaración necesaria sobre la distribución ideológica nacional
La izquierda

Los valores agregados de las tendencias no describen la real complejidad de la política nacional. La izquierda sí es la tendencia nacional electoralmente expresada por la ciudadanía y la ideología que predomina en la Asamblea nacional, pero no actúa como un solo cuerpo.

Centro Democrático (CD) no es de izquierda, solo es el vehículo electoral de la tendencia “progresista” que ha reactivado el antiguo clivaje regional en el Ecuador, su éxito está en la costa. Más que “progresismo” es el correísmo que se

expresa en el sentido populista de la organización en torno al líder carismático que dicotomiza la frontera sociopolítica frente a las élites. Pero su rol articulador no ha logrado convencer (han vencido, pero no han convencido) a todo el espectro de izquierda en el Ecuador.

Pachakutik (PK) tampoco acumula a toda la izquierda, el sesgo étnico de sus élites políticas provocó que después de los años 90 del siglo XX su rol electoral no haya podido superar el 5% de la voluntad popular hasta el 2021 (Figuerola, 2018; Ramírez, 2009). El liderazgo no populista, pero sí popular, de Yaku Pérez ha logrado captar al sector joven del progresismo con reivindicaciones en torno a la defensa de la naturaleza (agua y fauna), de género y de las diversidades no respetadas por la corriente correísta (Lalander y Ospina Peralta, 2012). El movimiento indígena mantiene sus reivindicaciones respecto a la criminalización de la protesta y judicialización de sus principales líderes durante los diez años del gobierno de Rafael Correa. En el año 2021 se nota el esfuerzo por parte de los mandos medios de PK para salir de su clivaje hiper étnico y convencer a sectores urbanos de clase media. Este mérito no habría sido posible sin la protesta de octubre de 2019 que

² Para mayor detalle de la descripción y clasificación histórica de los partidos en el Ecuador revisar: Freidenberg y Pachano, 2016; Alcántara y Freidenberg, 2003; Pachano, 2011; Quintero López, 2005; Ramírez, 2009.

tuvo lugar en Ecuador (Chilibringa-Amaya, 2020), pero sobre todo en la sierra centro en torno a la capital del Ecuador: Quito.

Izquierda Democrática (ID) tuvo relevancia política hasta la primera década del siglo XXI, pero la decadente conducción de su élite la debilitó y perdió relevancia. Cuando el correísmo apareció en su primer vehículo electoral: Alianza País, gran parte de las filas de la ID nutrieron a la organización política en su versión populista. Su crisis se mantuvo hasta el año 2017 cuando ciertos liderazgos retomaron el partido y decidieron dotarle de fuerza, nuevos cuadros y recursos que había perdido, el resultado lo vemos en el año 2021 con el éxito electoral de Hervas quien representa a cierta élite serrana, sobre todo reunida en Quito y que busca expresión política socialdemócrata.

La derecha

CREO y el PSC representan dos facciones divididas de la élite nacional, por un lado la banca y medianos empresarios a nivel nacional y por otro lado los grandes exportadores ecuatorianos que controlan la economía nacional por medio del principal puerto del país.

Su división histórica ha sido coyunturalmente superada debido a un enemigo común: el correísmo. En 2021 realizaron una alianza para la

presidencia de la República, pero divididos en cuanto al legislativo. Saben que su posición de élite provoca que no sean ampliamente aceptados a nivel nacional, solo se esfuerzan por elevar y mantener su estatus de élite.

Sus finanzas hacen que independientemente de su capacidad para generar afectos y lealtades sean actores decisivos en la vida económica y política ecuatoriana, su capacidad de inversión, así como de administrar riqueza los tiene activos en la vida política nacional, aunque su vida concreta se desarrolle mitad del tiempo fuera del país y la otra mitad dentro.

CREO no tuvo muy buenos resultados en el legislativo, solo tiene 12 escaños en comparación de los 19 del PSC. En principio, se espera que ambas organizaciones políticas caminen juntas, pero el PSC no tiene un historial de ceder ante los intereses generales del país sino de imponer los suyos para realizar cualquier tipo de negociación en la Asamblea, esa élite tiene más de cuatro décadas de experiencia en ello.

Rendimientos comparados de las últimas dos elecciones

El correísmo se mantiene como primera fuerza, pero obtuvo 26 curules menos que en 2017; CREO

perdió 22; el PSC aumentó 4; la ID aumentó 14 curules en la Asamblea gracias a su techo presidencial, al parecer ciertos segmentos jóvenes ven en Álvaro Novoa o Xavier Hervás un referente de la

prosperidad económica que ellos quieren o que el país necesita; PK aumentó 23 asientos en el legislativo por su techo, por la lucha de octubre y su acercamiento a las clases medias urbanas plurales.

Tabla 2: Curules por organización política, 2017 – 2021

ORGANIZACIÓN POLÍTICA 2017	2017	OP 2021	2021	DIFERENCIA
ALIANZA PAIS (CORREÍSMO)	74	CD (CORREÍSMO)	48	↓ -26
CREO	34	CREO	12	↓ -22
P. SOCIAL CRISTIANO	15	PSC	19	→ 4
IZQUIERDA DEMOCRÁTICA	4	ID	18	↑ 14
PACHAKUTIK	4	PK	27	↑ 23
P. SOCIEDAD PATRIÓTICA	2	PSP	1	→ -1
FUERZA ECUADOR	1	FE	0	→ -1

Fuente: Sociopolítica, con base en los resultados del CNE.

El mérito electoral en 2021 se lo llevan PK e ID, su éxito radica tanto en una buena planificación y alta inversión de recursos económicos, logísticos y humanos (quien crea que esto no se trata de grandes recursos de todo tipo está equivocado), pero también del cambio estructural en la ley electoral, de todas las reformas destacan dos: cambiar el método D'Hondt (mayor rendimiento para las mayorías) por el Webster (mayor rendimiento para las minorías) y el cambio de listas abiertas y libres a listas bloqueas y cerradas. Aquí el rol del CNE y las reformas de la consulta popular del 7 veces sí mostraron sus frutos.

Posibles configuraciones

Con base en los antecedentes ideológicos y las divisiones de los bloques legislativos se puede proyectar las futuras alianzas para aprobar leyes, reformas, presupuestos anuales, juicios políticos y demás asuntos de competencia de la Asamblea.

En la Asamblea se consigue mayoría absoluta con 70 votos y mayoría calificada con 91. Las posibles configuraciones pertenecen a los tres espacios ideológicamente identificados y se los ha dividido por escenarios probables e improbables. El cruce entre ambas dimensiones da lugar a doce configuraciones.

Tabla 3: Posibles configuraciones de fuerzas en la Asamblea: 2021-2025

	PROGRESISMO		PLURINACIONALIDAD		DERECHA	
P R O B A B L E	CONFIGURACIÓN PROG. 1	TOTAL	CONFIGURACIÓN PLURI. 1	TOTAL	CONFIGURACIÓN DER. 1	TOTAL
	CD	48	PK + ID	45	CREO + PSC	31
	ID	18	PSE + D.SI + AP	4	INDEPENDIENTES	13
	EC. UNIDO + U.E. + A.C.	4	TOTAL	49	ID	18
	TOTAL	70			TOTAL	62
I M P R O B A B L E	CONFIGURACIÓN PROG. 2	TOTAL	CONFIGURACIÓN PLURI. 2	TOTAL	CONFIGURACIÓN DER. 2	TOTAL
	CD	48	PK + ID + CREO	57	CREO + PSC	31
	INDEPENDIENTES	13	INDEPENDIENTES	13	INDEPENDIENTES	13
	TOTAL	61	TOTAL	70	TOTAL	44
I M P R O B A B L E	CONFIGURACIÓN PROG. 3	TOTAL	CONFIGURACIÓN PLURI. 3	TOTAL	CONFIGURACIÓN DER. 3	TOTAL
	CD	48	PK + ID	45	CREO	12
	ID	18	CD	48	PK + ID	45
	CREO	12	TOTAL	93	PSC	19
	TOTAL	78			TOTAL	76
I M P R O B A B L E	CONFIGURACIÓN PROG. 4	TOTAL	CONFIGURACIÓN PLURI. 4	TOTAL	CONFIGURACIÓN DER. 4	TOTAL
	CD	48	PK + ID	45	CREO	12
	CREO + PSC	31	CREO	12	PK + ID	45
	TOTAL	79	PSC	19	INDEPENDIENTES	13
			TOTAL	76	TOTAL	70

Fuente: Sociopolítica, con base en los resultados del CNE.

Derecha, cuesta arriba

Guillermo Lasso ganó el Ejecutivo, pero CREO es minoría en la Asamblea, solo tiene dos configuraciones muy improbables que pueden resultar exitosas, la DER.3 donde primero debería convencer a las dos facciones no correístas que se han mostrado abiertas al diálogo y por último sortear su apoyo con el PSC. La DER.4 al prescindir del PSC y acercarse a la izquierda no correísta, más los independientes. Ambas configuraciones son muy costosas

para la gobernabilidad, si bien son posibles no son probables en lo inmediato.

Las otras dos configuraciones DER.1 y DER.2 son más alcanzables si se toma en cuenta que el papel de la ID no ha sido robusto en los últimos años sino de conveniencia según las circunstancias, la ID podría tomar distancia de PK para apoyar a la derecha (DER.1); por otro lado, CREO y PSC podrían atraerlos a los "independientes" hacia sí y llegar a 44

votos más o menos estables en el tiempo, ello llevaría un gran costo, pero es loguable (DER.2).

La organización y consejeros de Guillermo Lasso tienen un camino cuesta arriba durante los próximos cuatro años porque ninguna de las configuraciones probables le brinda mayoría y las improbables son demasiado costosas para hacerlas realidad.

Plurinacionalidad, habilidad política a prueba

Solo una configuración probable le da facultad para tener mayoría absoluta al proyecto plurinacional: PLURI.2, los antecedentes de las élites étnicas junto a los de la socialdemocracia los han puesto cercanos a CREO debido a que tienen un enemigo más poderoso: el correísmo. La cereza del pastel de esa configuración la constituyen los llamados "independientes" con quienes completarían 70 votos. Si lo logran, vencerán. La PLURI.1 es la unión de las izquierdas realmente existentes en la Asamblea, pero si bien es su alianza natural no alcanza para aprobar nada al interior del legislativo.

La configuración PLURI.3 presenta la posibilidad (o la necesidad coyuntural) de tomar el apoyo del progresismo para aprobar temas contra las élites de derecha. Si bien es poco probable, sí es posi-

ble que al menos ocurra una vez en la vida legislativa 2021-2025. Si el gobierno de Lasso llega con una política de recorte radical y doctrina del shock en lo económico y social, esa configuración sería la más efectiva para una oposición al gobierno de derecha. En ese caso, tendrían incluso la mayoría calificada (más de 91 votos) y los legisladores independientes quedarían fuera de juego porque no serían necesarios.

La PLURI.4 es muy poco probable porque implica llegar a acuerdos con el PSC que es la antípoda política de PK, pero si el correísmo activa alguna maniobra para proteger a sus líderes antiguos o nuevos se activaría como mecanismo anti-correísta de acción política.

A la propuesta plurinacional le conviene no descuidar los movimientos de los independientes porque la movilidad de estos últimos por sus intereses coyunturales va a jugar en contra del proyecto macro que esta propuesta de izquierda tenga para el país.

Progresismo correísta, fuerte pero no tanto

La configuración PROG.1 se basa en el comportamiento pragmático de la élite serrana de la ID para conseguir ciertos beneficios, se añade a los legisladores independientes menos ideologizados y que cederían a bajo costo político, con ello el

correísmo llegaría a la mayoría absoluta desde la primera sesión de la Asamblea del 24 de mayo de 2021.

La PROG.2 supone que los asambleístas independientes van a terminar cediendo ante el correísmo. Pero se debe restar al menos a dos: "PSE" y "Democracia Sí" por anti – correístas. Es una configuración que no genera ni siquiera la mayoría absoluta.

La PROG.3 supone la praxis de la ID y la desesperada búsqueda de gobernabilidad de CREO para aprobar leyes bajo un segundo supuesto: la oposición de PK ante los recortes. La PROG.4 supone lo mismo que la PROG.3, aunque sin la ID sino con las dos derechas, de nuevo se espera la oposición de PK. Ambas configuraciones son altamente improbables a menos que la fuerza de las circunstancias lleven a este tipo de negociaciones.

Las posibles alianzas para las votaciones legislativas están planteadas en la [Tabla 3](#). Pero, lo que realmente ocurrirá solo lo dirán los hechos y, por ahora, no tenemos más que plantear las proyecciones. Por otro lado, podemos aplicar el mismo modelo histórico y comparado en un caso particular que el autor conoce bien por su cercanía geo-

gráfica y conocimiento de la realidad local. A continuación, se presenta un trabajo que ha sido socializado en ciertos círculos de la provincia de Chimborazo y que ha tenido buena recepción.

Análisis de las configuraciones en una provincia: Chimborazo

Introducción al caso

En Chimborazo, solo una OP ha logrado mantener su fuerza por sí misma, aunque en segunda vuelta tuvo que decantarse por la alianza con CREO. Las cuatro fuerzas políticas "realmente ganadoras" en 2019 ya no son las mismas y su futuro depende mucho de sus acciones y alianzas en los próximos dos años antes de las elecciones seccionales del 2023. En 2019 ganaron: CAMBIO, MINGA, CREO y PSC; por otro lado, las fuerzas que llegaron a la asamblea en 2021 son: PK, CD (correísmo), UE y MINGA. Hay un repunte ideológico de la propuesta plurinacional no vinculada al correísmo a nivel local, así como una emergencia del correísmo de nuevo. CREO y PSC por sí mismas no tienen el éxito suficiente a nivel local, su salvación es el techo presidencial con el éxito de Guillermo Lasso en la segunda vuelta para la presidencia de la República³.

^{3/} El texto original fue publicado por el medio digital "medium": <https://chilinginga-amaya.medium.com/distribuci%C3%B3n-de-las-fuerzas-pol%C3%ADticas-chimborazo-2021-1879db9dd528>, (Chilinginga Amaya, 2021a).

Desarrollo

En el año 2019 las fuerzas políticas locales disputaron la contienda electoral en un contexto de crisis de legitimidad del gobierno de Lenín Moreno, las OP buscaban tomar distancia de las acciones errantes y de traición a sus compañeros de partido por parte de Moreno. En Chimborazo además existió un esfuerzo por tomar distancia del correísmo, de hecho, en ese año electoral el partido de la revolución ciudadana no presentó candidatos debido a su debilidad local. El escenario ha cambiado notablemente en dos años.

En un número anterior de Sociopolítica se identificaron las cuatro fuerzas políticas de hace dos años⁴, una de las conclusiones analíticas a las que se llegó con base en los datos fue:

“Chimborazo tiene entre sus cuatro principales fuerzas a OP de la derecha (CREO, PSC, MINGA, CAMBIO), estas han sabido captar el voto por medio de alianzas con caudillos locales que tienen bajo el brazo sus organizaciones políticas como plataforma de negociación para los acuerdos con los partidos nacionales.” (Chiliquinga Amaya, 2020)

Antes de continuar con el análisis hay que hacer dos precisiones. MINGA no es de derecha porque en realidad su base y composición popular hace que esté más cercana a un clientelismo con bases étnicas locales bastante bien organizadas en torno a la institucionalidad territorial micro y meso. El líder de MINGA, Mariano Curicama, ha cambiado su alineación política así: durante los 10 años de correísmo se mantuvieron fieles a Correa y ahora ha elegido una alianza con el candidato ganador en 2021 (Lasso). CAMBIO antes que cálculo político usa su capacidad de veto familiar para tomar decisiones a escala local, ello le ha llevado a dar pasos erráticos: apoyó a Lasso hasta el 2019 de manera abierta, también lo hizo de manera semi velada en 2020 y cambió en 2021 hacia el correísmo con el apoyo a la candidatura de Andrés Arauz, al final ha quedado en posición de desventaja.

Conviene ahora comparar los resultados inmediatos de las dos últimas elecciones locales y ver los rendimientos de las fuerzas política con éxito en las urnas.

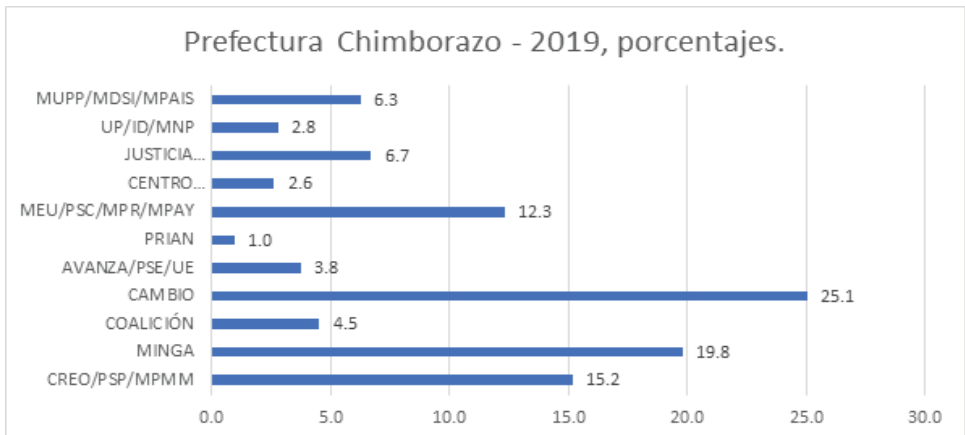
En 2019 la disputa local requería de alianzas con partidos nacionales para la distribución de los recursos en territorio. En 2021 la dinámica

^{4/} Sociopolítica es un espacio de análisis de sociología y política nacional y local fundado por Javier Chiliquinga Amaya, la publicación a la que se hace mención se puede encontrar en el siguiente link: <https://chiliquinga-amaya.medium.com/fuerzas-pol%C3%ADticas-en-chimborazo-2020-221b62cb789c>.

fue nacional y las alianzas obedecen a otros factores, uno importante es el techo presidencial, su importancia se estableció en una publicación anterior de Sociopolítica (Chilibingua Amaya, 2021b)⁵. En síntesis, se muestra que a un techo nacional fuerte se le correlaciona un resultado local similar. Los resulta-

dos del 7 de febrero del 2021 corroboraron esta hipótesis. Toda aquella organización política que no tuvo techo o eligió uno débil obtuvo un residuo negativo en el resultado electoral. Lo contrario ocurrió con quienes tuvieron un techo fuerte.

Gráfico 1: Resultados electorales para la prefectura, 2019, en porcentajes



Fuente: Sociopolítica, con base en los resultados del CNE.

Los dos casos que escapan a ese factor explicativo obedecen a otros elementos que no cambian la tendencia desde el año 2002. MINGA tiene una amplia red clientelar en la provincia, con fuerza suficiente para poner un asambleísta por sí solo, pero en la segunda

vuelta sí se decantó por la alianza con CREO. Unión Ecuatoriana en cambio tiene un líder carismático de corte populista sin base ideológica clara, su impacto en las redes sociales fue importante desde el año 2019.

^{5/} El texto original se publicó en el medio digital "médium": <https://chilibingua-amaya.medium.com/el-techo-presidencial-importa-51591a0c192b>

Tabla 4: Diferencia entre resultados electorales: 2019 y 2021, por organización política

Organización	Vot. 2019	Porcentaje	Vot. 2021	Diferencia	Condición
CAMBIO	65017	25.05%	14009	-51008	PIERDE
MINGA	51471	19.83%	27641	-23830	GANA
CREO	39346	15.16%	14275	-25071	PIERDE
PSC/MPR	31939	12.31%	15346	-16593	PIERDE
JUSTICIA SOCIAL	17411	6.71%	2116	-15295	PIERDE
MUPP	16235	6.26%	60538	44303	GANA
COMUNES	11739	4.52%	6660	-5079	PIERDE
AVANZA/PSE/UE	9766	3.76%	3681	-6085	PIERDE
UP/ID/MNP	7283	2.81%	NA	NA	NA
ID (en 2021)	7283	2.81%	14183	6900	PIERDE
CD	6802	2.62%	28838	22036	GANA
PAEA	2529	0.97%	NA	NA	SIN DATOS
UNIÓN ECUATORIANA	-	-	28158	NA	GANA

Fuente: Sociopolítica, con base en los datos del CNE. En el caso de los resultados del año 2021, el corte de la recolección de datos se realizó el 9 de febrero de 2021 a las 22H30.

En 2021, dos de cuatro organizaciones políticas tuvieron techo (CD y PK) y ambas entraron. La ID tuvo un buen techo nacional y elevó su resultado electoral, aunque no entró a la Asamblea Nacional. La ID y Centro Democrático comparten factor explicativo, en ambos casos sus votos no fueron movilizadas por méritos propios de las candidatas locales, Loza y Núñez respectivamente, sino por el empuje de su techo. El mérito de las candidatas está en haberse ubicado en la facción interna de sus respectivos movimientos que estuvo a cargo de la selección de las candidaturas nacionales, bien por fidelidad o por suerte.

Ahora bien, más allá de los números hay que pasar a las consecuencias políticas locales. Para ello se debe comparar la posición de las fuerzas del año 2019 con las del 2021 en Chimborazo.

Solo MINGA ha logrado mantener su rol protagónico en el mapa local sin necesidad de un techo presidencial, ello muestra su fortaleza de redes locales para administrar el poder y los recursos administrativos y materiales a nivel local. PK y CD dependerán de sus movimientos nacionales y pactos locales. UE aparece como eslabón débil que puede jugar un rol dirimente en la Asamblea si las alianzas en el legislativo no llegan a configurar mayo-

rías fuertes y no dependientes, aunque también podríamos ver su

repliegue a alguna dignidad local en 2023.

Tabla 5: Cambio de fuerzas políticas locales

OP	2019	2021
CAMBIO	éxito	fracaso
MINGA	éxito	éxito
CREO	éxito	fracaso
PSC	éxito	fracaso
PK	fracaso	éxito
CD (correísmo)	fracaso	éxito
UE	fracaso	éxito

Fuente: Sociopolítica, con base en los resultados del CNE.

Tabla. 6: Comparación: 2019 -2021 entre clivajes y proyectos de las organizaciones políticas

	Correísmo	Plurinacionalidad no correista	Neutralidad de clivaje con tendencia al anticorreísmo	Anticorreísmo
2019	Correísmo (no se presenta)	Falconi - PK (6.3%)	ID (2.8%)	Fierro - CREO (15.2%) Murtillo - PSC (12.3%)
2021	Núñez - CD (11.19%)	Lucero - PK (23.49%)	Loza - ID (5.5%)	Parreño -CREO (5.54%) Álvarez - PSC (5.95)
PROYECTO	Antineoliberalismo (Paro octubre de clase media urbana - pueblo)	Nacional popular antilestatal y antineoliberal (Paro de octubre 2019 de composición popular étnica y rural - pueblo)	Social democracia con rasgos neoliberales (éllites serranas)	Neoliberalismo (Bloque del FMLI - éllites)

Fuente: Sociopolítica, con base en la propuesta analítica de Franklin Ramírez (2021). Si bien el modelo original aplica a la escala nacional de la presidencia, se le adaptó a la escala provincial.

Conclusiones:

Conclusiones a nivel nacional:

- Cada tendencia ideológica con representación de más del 5% en la Asamblea tiene cuatro configuraciones posibles de alianzas políticas para aumentar su fuerza.

- Solos dos configuraciones probables se presentan con reales condiciones de ser concretadas por medio de acuerdos entre bancadas y así mantener en el tiempo la mayoría absoluta en las votaciones legislativas.
- También existen seis configuraciones que alcanzan o supe-

ran la mayoría absoluta, pero son improbables y solo podrían tener lugar en escenarios de extrema necesidad para alcanzar gobernabilidad.

- La gobernabilidad para CREO en el periodo 2021-2025 va a ser difícil de lograr con la función legislativa; las dos izquierdas realmente existentes en la Asamblea Nacional van a disputar la posibilidad de marcar la agenda nacional con las posibles configuraciones de fuerza que lleguen a concretar.

Conclusiones a nivel provincial:

- En Chimborazo se han debilitado CAMBIO y parcialmente CREO y PSC, sobre estos dos últimos existe un repunte después de la segunda vuelta del 11 de abril de 2021 porque han alcanzado la presidencia de la República con su candi-

dato Guillermo Lasso, su fuerza electoral radica en los sectores mestizos urbanos de Riobamba.

- En Chimborazo, el correísmo ha ganado terreno en la zona más cercana a la costa, aunque también en las zonas urbanas de clase media de Riobamba.
- PK también tiene un ascenso muy considerable sobre todo en las zonas rurales e indígenas, aunque no se debe perder de vista su competencia directa de lealtades locales: MINGA.
- Por último, el novedoso fortalecimiento de la ID a nivel nacional brinda ciertas condiciones de posibilidad para negociar también a nivel local, aunque si sus dirigentes locales no saben usar su fortaleza eficiente y rápidamente pueden quedar fuera de la disputa de sentido que va a tener lugar en los próximos dos años, antes de las elecciones seccionales del año 2023.

Bibliografía

- Alcántara, M., & Freidenberg, F. (2003). *Partidos políticos de América Latina. Países andinos*. Fondo de Cultura Económica.
- Ambrosi De La Cadena, M. (2019). ¿Cómo quedó el Azuay?: Escenario de expectativas e incertidumbres. In *Sociología y Política HOY* (Vol. 1, Issue 1). <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/hoy/article/view/2959>
- Bersosa, J. (2019). Análisis post electoral. In *Sociología y Política HOY* (Vol. 1, Issue 1). <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/hoy/article/view/2961>
- Chiliquina-Amaya, J. (2020). Repertorio Digital: ¿Una Acción Colectiva Innovadora Para Los Movimientos Sociales? *Kairós, Revista De Ciencias Económicas, Jurídicas y Administrativas*, 3(4), 43–51. <https://doi.org/10.37135/kai.003.04.05>

- Chilinguina Amaya, J. (2020). *Fuerzas políticas en Chimborazo: 2020*. Medium. <https://chilinguina-amaya.medium.com/fuerzas-politicas-en-chimborazo-2020-221b62cb789c>
- Chilinguina Amaya, J. (2021a). *Distribución de las fuerzas políticas: Chimborazo, 2021*. Medium. <https://chilinguina-amaya.medium.com/distribucion-de-las-fuerzas-politicas-chimborazo-2021-1879db9dd528>
- Chilinguina Amaya, J. (2021b). *El techo presidencial, ¿importa?* <https://chilinguina-amaya.medium.com/el-techo-presidencial-importa-51591a0c192b>
- Figuroa, J. (2018). Etnicidad, esencialismos de izquierda y democracia radical. In V. Coronel, L. Cadahia, & M. L. Cadahia (Eds.), *A contracorriente: materiales para una teoría renovada del populismo* (pp. 173–199). Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. https://www.academia.edu/36186874/A_contracorriente_materiales_para_una_teor%C3%ADa_renovada_del_populismo
- Freidenberg, F., & Pachano, S. (2016). *El sistema político ecuatoriano Índice de contenidos*. FLACSO-Ecuador. http://www.simonpachano.com/uploads/2/1/4/3/21439124/freidenberg-pachano_el_sistema_politico.pdf
- Lalander, R., & Ospina Peralta, P. (2012). Movimiento indígena y revolución ciudadana en Ecuador*. *Cuestiones Políticas*, 28(48), 13–50. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r30192.pdf>
- Pachano, S. (2011). *Calidad de la democracia e instituciones políticas en Bolivia, Ecuador y Perú*. FLACSO-Ecuador.
- Quintero López, R. (2005). *Electores contra partidos en un sistema político de mandos*. Abya-Yala, ILDIS-FES. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/51468.pdf>
- Ramírez, F. (2009). El movimiento indígena y la reconstrucción de la izquierda en Ecuador: el caso del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País. In P. Ospina Peralta, O. Kaltmeier, & C. Büschges (Eds.), *Los Andes en movimiento* (pp. 65–94). Corporación Editora Nacional. https://flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1288107721.el_movimiento_indigena_franklin_ramirez.pdf
- Ramírez Gallegos, F. (2021). Elecciones Ecuador 2021: entre la despolarización lenta y el retorno de la Gran Batalla. *Análisis Carolina*. https://doi.org/10.33960/AC_13.2021

EL EFECTO TIKTOK: PLATAFORMAS DIGITALES Y RECONFIGURACIÓN DEL ESCENARIO POLÍTICO ELECTORAL EN ECUADOR

Vladimir Obando Muñoz*

Las proyecciones electorales presentadas por las empresas encuestadoras en Ecuador previo a la jornada electoral de primera vuelta del pasado 07 de febrero, planteaban un panorama poco alentador con respecto a la participación ciudadana en las elecciones generales 2021. Según sendos informes presentados por empresas tales como *Pulso Ciudadano* (febrero, 2021) y *Comunicaliza* (febrero, 2021) con corte al primero de febrero, en promedio, el 50% de la ciudadanía aún no había decidido por quien votar.

El escenario se caracterizaba por una baja credibilidad de las funciones del Estado, principalmente las correspondientes al poder electoral. El Consejo Nacional Electoral (CNE), alcanzaba el 3% de confianza por parte de la ciudadanía y, apenas el 17% de los encuestados tenía una percepción favorable sobre el árbitro de las elecciones generales 2021 (*Pulso Ciudadano*, febrero 2021).

Sin embargo, las proyecciones realizadas por ciertas empresas no coincidieron con el

* Licenciado en Artes Liberales con énfasis en Antropología por la Universidad San Francisco de Quito. Egresado de la Maestría de Investigación en Sociología Política de FLACSO Ecuador. Correo: vladialejo0718@hotmail.com

panorama registrado durante la jornada democrática del 07 de febrero. A pesar de la incertidumbre generada por la pandemia de la COVID-19, por la crisis económica, política e institucional por las que atraviesa el país, según datos oficiales del CNE (<https://resultados.cne.gob.ec/>), el 80.99% de las ciudadanas y ciudadanos habilitados para votar se acercaron a las urnas en la primera vuelta (10.616.263 votantes), rompiendo con una serie de especulaciones referentes a una posible baja participación ciudadana durante las elecciones.

En este contexto, cabe realizarnos la pregunta: ¿Qué factores incidieron en la reconfiguración del escenario político-electoral y en la participación ciudadana en la primera vuelta de las elecciones seccionales 2021? Evidentemente, una diversidad de variables se entrelaza para problematizar esta interrogante, las cuales pueden ser de índole económica, cultural, política, entre otras.

El presente artículo se enfoca en analizar la incidencia de las plataformas digitales de comunicación en la decisión de las y los votantes de tomar postura, lo cual desemboca en una reconfiguración del escenario político electoral. El estudio se centra principalmente en la red social TikTok y cómo el uso estratégico de esta plataforma por parte de los candidatos y fuerzas políticas generó empatía en sectores de la

ciudadanía que mantenían una postura de rechazo a la política-electoral y al sistema político de partidos.

La metodología utilizada para el desarrollo del presente artículo se basó en el rastreo y análisis de información cuantitativa con respecto a la interacción de usuarios de plataformas digitales con los candidatos presidenciales a través de sus cuentas oficiales de redes sociales, principalmente de TikTok, y la forma en cómo esta interacción se reflejó en la participación ciudadana y en la toma de postura por parte de los votantes. La propuesta metodológica se complementó con una reflexión crítica de la problemática planteada, a partir de la revisión y análisis de planteamientos conceptuales y teóricos que abordan diversos autores sobre la incidencia de la política 2.0 en la reconfiguración de nuevos escenarios político-electorales.

En una coyuntura compleja, atravesada por el confinamiento y el distanciamiento físico, la virtualidad asume un papel importante en los procesos electorales. El papel de las redes sociales fue de suma relevancia durante la primera vuelta electoral, quedando en segundo plano los repertorios tradicionales de acción de los partidos políticos y movimientos en el contexto de elecciones.

Las caminatas, mítines, recorridos puerta a puerta, caravanas, entre otras actividades territoriales se redujeron por las condiciones generadas por la pandemia de la COVID-19, razón por la cual la contienda política se hizo mucho más evidente a través de los medios de comunicación convencionales y de las plataformas digitales de comunicación como una nueva arena de disputa política.

Las plataformas digitales como escenarios de disputa político-electoral: la necesidad de nuevas dinámicas y repertorios de acción transmediáticas

En la actualidad, las redes sociales constituyen un componente clave en el diseño y ejecución de campañas políticas tanto a nivel local como mundial. La puesta en escena de las plataformas digitales de comunicación en los procesos de contienda político-electoral toman mayor relevancia en el concierto a mundial partir de la campaña del 2008 de Barak Obama en Estados Unidos (Holtz-Bacha, 2013, p. 12). La irrupción del Internet y de las Redes Sociales dan cabida al surgimiento de la denominada política 2.0, que no se limita a ser solamente una apuesta tecnológica, sino que apela a expresiones diversas que, con base en lo lúdico, pretenden comunicar lo

que hace un actor político determinado (CIESPAL, 2010).

La creación de estrategias electorales que contemplan al internet y las redes sociales como espacios de disputa, abrieron la puerta para que se generen nuevas posibilidades de comunicación, reconfigurando el ejercicio mismo de la política y redefiniendo las interacciones entre el candidato y los electores (Holtz-Bacha, 2013, p. 12). En este contexto, se crean "narrativas políticas transmedia" (D'Adamo, et.al., 2015) orientadas a expandir el mensaje político de campaña a través de diferentes plataformas y de lenguajes diferenciados y específicos para cada una de las interfaces, con la participación activa de la ciudadanía como componente adicional.

El consumo transmedia es aprovechado para construir estrategias de marketing de guerrilla que, según Alves y Tárzia, se aplican a las campañas electorales en Internet y "trae a la escena pública el uso de nuevas herramientas y la hibridación de géneros como el humor, la sátira, el drama, el melodrama" (2014, p. 48). En este nuevo y dinámico espacio virtual de disputa, la campaña electoral se centra en diversificar sus narrativas transmediáticas, utilizando "imágenes, palabras y contextos en la construcción de espacios paralelos que constituyen escenarios de realidad

virtual que acaban por moldear la propia realidad” (Alves y Tárca, 2014, p. 48).

El efecto TikTok y el uso estratégico de las nuevas plataformas digitales de comunicación

Los modelos tradicionales aplicados por estrategias políticas previo a la irrupción del internet como escenario de disputa política empezaron a perder eficacia. Los análisis basados en predecir patrones de comportamiento electoral a partir de características sociales, demográficas, económicas y culturales ahora resultan insuficientes para interpretar la coyuntura electoral (Holtz-Bacha, 2013).

La confiabilidad en el voto ahora está atravesada por la incertidumbre y, las razones de este cambio radican en la configuración de nuevos ambientes sociales que rompen con las dinámicas de los escenarios de interacción tradicionales (Holtz-Bacha, 2013). La virtualidad constituye uno de los componentes que han relocalizado las interacciones sociales a través de plataformas digitales con interfaces en permanente adaptación a las necesidades de millones de usuarios.

En este contexto, la política electoral ha tenido que afrontar nuevos desafíos y desarrollar dinámicas innovadoras de acción y movilización a través de las plataformas

digitales. En el caso ecuatoriano, el uso estratégico de la red social TikTok en las elecciones generales 2021, constituyó uno de los elementos para romper con la apatía política y con el rechazo al sistema político de partidos por parte de ciertos sectores de la ciudadanía.

Dadas las condiciones de distanciamiento físico a causa de la COVID-19, las redes sociales se convirtieron en una alternativa para interactuar con mayor facilidad con la población votante y construir nuevas y diversas narrativas políticas transmedia. Sin embargo, el uso estratégico de la virtualidad también requiere de una lectura política del momento histórico para llegar al votante cautivo.

Las redes sociales convencionales, que resultaron cómodas para la mayoría de candidatos (Facebook y Twitter), fueron insuficientes para romper con sus techos de votación y captar nuevos electores en la primera vuelta. Twitter, una red social en franco descenso, actualmente cuenta con apenas 1 millón de usuarios en el país (*Ecuador Estado Digital*, 2021), se ha limitado a ser una arena de confrontación. Facebook, sigue siendo la red social con mayor número de usuarios a nivel nacional (más de 13 millones cuentas según el portal Ecuador Estado Digital, 2021); sin

embargo, su interfaz encuentra dificultades para romper con dinámicas virtuales que resultan poco dinámicas y llamativas para las y los cibernautas. En este contexto, Instagram y TikTok se vuelven plataformas clave para diversificar los contenidos digitales y plantear estrategias de campaña electoral que impliquen la ruptura con repertorios convencionales de acción político-electoral.

TikTok es una red social desarrollada por la empresa china Byte Dance en el 2016. Su lanzamiento en Ecuador fue a finales del año 2018 y apenas en dos años se ha convertido de una de las más importantes plataformas digitales de internet. Actualmente, según datos del portal Ecuador Estado Digital, a enero del 2021 se registraron un total de 2 300 000 usuarios de TikTok en el país, de los cuales el 64% se encuentra en el rango etario de 18 a 34 años. Es decir, la mayor cantidad de *tiktokers* se los considera jóvenes, votantes cautivos con vínculos débiles hacia los partidos políticos y decisiones electorales mucho más dinámicas y cambiantes (Holtz-Bacha, 2013, p. 13).

Las estrategias aplicadas por candidatos como Xavier Hervas de la Izquierda Democrática y Yaku Pérez del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, basadas en el uso de TikTok como compo-

nente clave de su propuesta comunicacional, resultaron efectivas para captar el voto de sectores indecisos, principalmente jóvenes. Este hecho se refleja en la cantidad de seguidores que alcanzaron los candidatos mencionados durante la campaña electoral y su porcentaje de votación.

Al iniciar la primera vuelta, Xavier Hervas, según las encuestas, resultaba ser un completo desconocido que no obtenía en las proyecciones electorales más del 4% de la intención del voto. Sin embargo, su protagonismo en TikTok lo posicionó en la palestra y discusión pública. Para sus contendores, la campaña en la red social en cuestión era motivo de burla; los criterios de análisis político subordinaban la capacidad de incidencia de la campaña *tiktokera* de Hervas. Sin embargo, al poco tiempo de iniciar la contienda electoral, el candidato de la Izquierda Democrática se convertía en el presidenciable con mayor número de seguidores en TikTok con más de 100 mil en apenas una semana (Información de la cuenta de TikTok de Hervas a enero del 2021).

La campaña de Hervas se centró entonces en transitar por una "mediamorfosis", es decir, aprovechar rasgos predominantes de las dinámicas anteriores de comunicación digital y readecuarlas para el nuevo contexto virtual (Albarello, 2011). La

construcción permanente de narrativas políticas transmediáticas de Hervas asumieron un estilo informal con el objetivo de generar contenidos que resulten mucho más amigables y familiares para los ciber-ciudadanos (Ciespal, 2010). La campaña a través de TikTok reconfiguró entonces la interacción con el electorado y, a su vez, hizo posible una llegada individualizada a los votantes (Holtz-Bacha, 2013, p. 17).

La propuesta de Hervas tuvo la capacidad de cumplir con las expectativas de la interfaz de TikTok y sus usuarios: abastecimiento permanente de información, inmediatez en la comunicación (Ciespal, 2012; Alvez y Tárca, 2014) y una mayor demanda de movilización de productos transmediáticos para mantener activos a los ciber-ciudadanos y en permanente interacción (Holtz-Bacha, 2013, p. 22).

Al finalizar la campaña, Hervas no solamente se convirtió en el segundo candidato con mayor número de seguidores en TikTok alcanzando los 276 mil seguidores al finalizar la primera vuelta; sino que también, contra todo pronóstico, se ubicó en el cuarto puesto de la contienda electoral con el 15,68% de la votación equivalente a 1.453.915 votos a nivel nacional (<https://resultados.cne.gob.ec/>). Su votación demostró la capacidad de como a través del uso estratégico y articulado de las redes sociales en la cam-

paña electoral, fue posible reconfigurar un escenario en el cual un gran número de los electores se mostraba indeciso o rechazaba a los candidatos tradicionales. Sin embargo, cabe señalar que, la votación obtenida por Hervas no tiene necesariamente una correlación directa con su número de seguidores solamente. Su votación responde entonces tanto al uso estratégico de plataformas digitales de comunicación, así como también se debe a otro tipo de dimensiones socio-políticas, dinámicas de acción político-electorales del candidato y el partido Izquierda Democrática a nivel territorial y la producción de nuevos discursos sobre lo político, entre otros aspectos que no serán abordados en el presente análisis.

El entorno virtual permitió también exhibir la trayectoria política y la vida personal de los candidatos. El presidenciable del Movimiento Plurinacional Pachakutik, Yaku Pérez aprovechó las características de la interfaz de Instagram y TikTok para demostrar que “lo privado forma naturalmente parte de la escena política” (Holtz-Bacha, 2013, p. 16). Los contenidos publicados en las redes sociales del candidato apelaban a la cotidianidad y a la subjetividad para mostrar a Pérez como semejante ante la mirada de los votantes. Publicaciones en las que recurrentemente hacía alusión a sus

orígenes campesinos, la interacción permanente en videos y fotografías junto a su pareja Manuela Picq, historias contadas desde su contexto socio-cultural, entre otros elementos que tenían por objetivo generar empatía en el electorado.

En este sentido, las redes sociales no se limitan necesariamente a ser espacios de interacción directa con los votantes o escenarios para propiciar la deliberación pública, sino que también se constituyen como mecanismos para “exhibir la trayectoria y posiciones políticas de los candidatos” (Alves y Tárzia 2014, p. 49). Las redes sociales permiten entonces aprovechar elementos subjetivos de los actores políticos que forman parte de la contienda para interpelar a la ciudadanía y generar empatía, estrategia que termina siendo una forma de re-encantar al electorado con el sistema político de partidos y tomar postura.

Pérez, quien reporta más de 400 mil seguidores en TikTok (Información obtenida de la cuenta oficial del ex candidato a marzo del 2021), también aprovechó esta plataforma digital para articular su discurso y propuesta de campaña con las demandas y reivindicaciones de los denominados *nuevos movimientos sociales*. Sus *posts* estaban orientados a recoger el repertorio y consignas de expresiones

organizativas colectivas tales como los ecologismos, los feminismos, los animalismos, entre otras expresiones colectivas que han ido tomando fuerza en la actualidad. Pérez aprovechó las características de las plataformas digitales para implementar el pluralismo como estrategia política que rompe con las estructuras clásicas de la contienda electoral.

La articulación de la estrategia comunicacional a través de plataformas digitales con actividades convencionales en territorio aportó a que la votación lograda por el candidato de Pachakutik sea una de las más importantes de su historia política, obteniendo el tercer lugar con el 19,39% de los votos (<https://resultados.cne.gob.ec/>).

Este resultado refleja que, la campaña de Yaku Pérez, cargada de un importante componente digital, tuvo la capacidad de incidir tanto en decidirse por votar, cuanto por tomar postura.

La vuelta de tuerca de la estrategia digital electoral: del siempre confiable Facebook a la puesta en escena en TikTok

Después de evidenciar los resultados en primera vuelta, los candidatos que participaron en el balotaje le apostaron a la construcción de narrativas políticas transmediáticas que incorporaron a su campaña tanto la exhibición de la vida y

trayectoria de los candidatos, así como la interacción y estimulación de la participación ciudadana, propiciando una suerte de “co-producción” de la campaña electoral (D’Adamo, et.al., 2015).

El candidato Guillermo Lasso, ahora presidente electo del Ecuador, había mencionado que no incursionaría en plataformas digitales como TikTok; sin embargo, el 25 de febrero, previo a iniciar formalmente la segunda vuelta electoral, lanzó su cuenta de en esta red social y, en apenas un día sumó más de 112 mil seguidores (Información tomada de la cuenta oficial del candidato, 25 de febrero del 2021).

Arauz por su parte, a pesar de que ya tenía TikTok, registraba un número mucho menor de seguidores que candidatos como Hervas, Pérez y Lasso. Sin embargo, para la segunda vuelta esta red social fue potenciada como parte de su estrategia personal para posicionar un candidato joven, adaptado a la era digital, con un discurso que pretendía distanciarse de la esfera de confort del correísmo y, principalmente, apelar a acciones con alto impacto mediático. Es así que su cuenta de TikTok fue el escenario propicio para divulgar el encuentro del candidato con ex seleccionados de fútbol, tocando el acordeón con una de las Orquestas de Don Medardo y Sus Players, y dando protagonismo a tiktokers que

asumían la vocería en esta red social para difundir la propuesta de Arauz y su perfil.

Lasso por su parte, aprovechó esta plataforma digital para posicionar estratégicamente la muletilla utilizada durante el debate electoral de segunda vuelta: “Andrés no mientas otra vez” (Debate segunda vuelta electoral, 21 de marzo 2021), que transitó del espacio de debate formal a una serie de manifestaciones en el entorno digital que no se quedaban en la voz del candidato Lasso, sino que se convertían en una consigna a ser utilizada por los más diversos usuarios digitales.

Las plataformas digitales: arena de disputa y mecanismo de interpelación

Las plataformas digitales entonces no se limitaron a ser un escenario más de disputa política, sino que se constituyeron como espacios de interacción virtual con la capacidad de interpelar a la ciudadanía desde el espacio cibernético para orientar el voto y re-encantarnos con la viciada política electoral.

Las propuestas comunicacionales de los candidatos hicieron un uso estratégico de la interfaz de redes sociales como TikTok para convertir a los ciberciudadanos en sujetos activos de la contienda política. Es decir, las y los usuarios de

redes sociales encontraron en las plataformas digitales la oportunidad de reencontrarse con la política electoral e integrarse a la discusión pública sobre la importancia de participar o no a través del sufragio.

El papel de plataformas digitales como TikTok entonces, no resulta secundario o una expresión burda de la política. Estas nuevas arenas de lo político son tanto espacios de interacción cuanto herramien-

tas con la capacidad de interpelar a quienes hacen uso de las mismas. Si bien la brecha digital continúa marcando el acceso de los más diversos sectores sociales y a la información, las plataformas digitales constituyen mecanismos para reconfigurar las prácticas tradicionales de los partidos y movimientos políticos para promover prácticas que aporten a que la ciudadanía regrese la mirada hacia la contienda electoral.

Bibliografía

- Albarello, F. (2011). De la lectura/navegación al consumo transmedia. Facultad de Comunicación de la Universidad Austral. Buenos Aires.
- Alves da Silva, R. & Tárzia, L. (2014). "Youtube y la espectacular ascensión del infoentreterimento en la política" en *El uso de las redes sociales: ciudadanía, política y comunicación : La investigación en España y Brasil*. coord. por Carme Ferré Pavia; Carlos Alberto Scolari (pr.), 2014, ISBN 978-84-942706-0-4, págs. 46-63.
- Ciespal (2010). Ciberactivismo de movimientos políticos y sociales en Ecuador.
- Consejo Nacional Electoral - CNE (2021). Resultados Elecciones Generales en Ecuador primera vuelta 2021.
- Comunicaliza (2021). Encuesta de intención del voto para primera vuelta Elecciones Generales en Ecuador 2021.
- D'Adamo, O., García, V. & Kievsky, T. (2015). *Comunicación política y redes sociales: análisis de las campañas para las elecciones legislativas de 2013 en la ciudad de Buenos Aires*. Revista Mexicana de Opinión Pública, julio - diciembre de 2015, ISSN 1870-7300, pp. 107-125.
- Ecuador Estado Digital (2021). Estadística de usuarios de redes sociales en Ecuador.
- Holtz-Bacha, C. (2013). *Web 2.0: nuevos desafíos en comunicación política*. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C. Año XXX - N° 1.
- Pulso Ciudadano (2021). Encuesta de intención del voto para primera vuelta Elecciones Generales en Ecuador 2021.
- TikTok de Xavier Hervas.

TikTok de Guillermo Lasso.

TikTok de Andrés Arauz.

TikTok de Yaku Pérez.

Medios virtuales difusión del Boletín Académico:

El Boletín académico Sociología y Política Hoy No. 4: "Pandemia y crisis: una aproximación desde las ciencias sociales", fue publicado en los siguientes medios virtuales:

Portal de revistas de la Universidad Central del Ecuador:
<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/hoy/issue/view/224>

Portal de la Escuela Politécnica Nacional – EPN:
https://www.epn.edu.ec/wp-content/uploads/2020/10/boletin_academico_no_4_ciencias_sociales.pdf

Portal del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO:
<https://www.clacso.org/pandemia-y-crisis-una-aproximacion-desde-las-ciencias-sociales/>

También se difundió a través de varias cuentas de Facebook de las Carreras y Maestrías miembros de la Red, alcanzando allí algo mas de seis mil reproducciones en los primeros dos meses de la publicación.

El URL oficial del Boletín Sociología y Política HOY es el siguiente:
<http://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/hoy/issue/archive>

NÚMERO ANTERIOR

Sociología y Política HOY, Boletín No. 4

Pandemia y crisis: Una aproximación desde las Ciencias Sociales

PRÓXIMO NÚMERO

Sociología y Política HOY, Boletín No. 6

Octubre 2021 – Enero 2022

Normas generales de publicación de artículos:

El boletín digital “Sociología y Política HOY” es una publicación académica de la Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador, con registro ISSN 2600 – 593X, tiene una frecuencia cuatrimestral.

El Consejo editorial establece para cada número establece un tema central y alrededor del mismo se invita a colaboraciones, tanto dentro de las unidades académicas como fuera de ellas.

Para los artículos se sugiere una extensión de entre 15.000 y 33.000 caracteres sin espacios (aproximadamente entre 6 y 11 páginas), incluida bibliografía. Para citas, referencias bibliográficas, formato de tablas y figuras debe utilizarse la más reciente versión de las normas APA.

Los artículos deben ser enviados al correo electrónico del coordinador del consejo editorial: fjhidalgo@uce.edu.ec y fcsh.boletinsociologia@uce.edu.ec

Los textos recibidos son enviados a evaluación de par académico, en caso de observaciones son remitidas al autor/a, para las correcciones respectivas.

Boletín Sociología y Política HOY

REGISTRO ISSN: 2600-593X

fcsh.boletinsociologia@uce.edu.ec

Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador



Pontificia Universidad Católica del Ecuador



La publicación del **Boletín Sociología y Política HOY No. 5** se realiza con el auspicio de:



Esta publicación, de distribución gratuita, fue auspiciada por Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo